Año L — Lunes 31 de Enero de 1916 — Núm. 16.370

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En VALENCIA, un mes.... Ptas. 1'50
En las provs. de Valencia, Alicante, y Castellón, trimestre. Ptas. 4'50
Resto de la Península, trimes. Ptas. 5'50
Extranjero, trimestre..... Ptas. 10'50

Número del día: 5 céntimos

Número atrasado: 15 céntimos.

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cénts. de pta. la línea.
En la 2.ª o 3.ª plana: 25 céntimos la línea.
Remitidos, reclamos, gacetillas y avisos oficiales y de corporaciones: Una peseta la línea.
Esquelas mortuorias: Tarifa especial.

Redacción y Administración: Mar, 29

CELEBRANDO EL CINCUENTENARIO

El cincuentenario de "Las Provincias,, - - -

Hoy cumple cincuenta años de existencia LAS PROVINCIAS. Nuestro primer pensamiento, al escribir estas líneas, ha de ser de recuerdo para aquellos beneméritos compañeros nuestros que nos precedieron en la cuotidiana labor de llenar esta hoja. Muchos de ellos rindieron tributo a la muerte. De los primeros redactores de LAS PROVINCIAS, solo viven dos: D. Manuel Ramírez y D. Antonio Polo de Bernabé, ancianos respetabilísimos, retirados hoy al reposo del hogar doméstico. Para todos, para aquellos cuyos despojos cubre la tierra y para los que todavía gozan de la vida, nuestro más cariñoso recuerdo de consideración. No podemos olvidar que, gracias a sus afanes y a su patriotismo, LAS PROVINCIAS ha llegado hasta el día de hoy, mereciendo constantemente el favor del público.

Y en esta remembranza del pasado, ha de merecer lugar preeminente el ilustre fundador de nuestra hoja diaria, D. Teodoro Llorente y Olivares, aquel enamorado patricio de la tierra valenciana, que cantó las glorias de nuestra región en inspiradísimas estrofas; que revolvió los polvorientos papeles de nuestros archivos para mostrarnos el ilustre abolengo del pueblo valenciano; que inculcó su espíritu, henchido de un amor intensísimo por la reconstitución de nuestra personalidad, a esta hoja; al que hoy Valencia, reconocida, se dispone a honrar erigiéndole un Monumento que evoque en las generaciones venideras su recuerdo y las estimule a imitarle.

Lugar también preferente ha de ocupar en esta solemne ocasión, al remover las cenizas de nuestro pasado. la figura respetable de D. José Domenech Taberner, inteligentísimo industrial tipográfico, primer dueño del establecimiento donde se compuso y tiró LAS PROVINCIAS, compañero inseparable de Llorente Olivares en su empresa periodística y espíritu despierto que cooperó muy eficazmente a su desenvolvimiento. Compenetrados los dos fundadores de LAS PROVINCIAS en el mismo ideal, sintiendo ambos los mismos anhelos, cada uno dentro de su esfera de acción, lograron que su periódico constituyera un positivo progreso en la prensa española, y que se dijera que, literaria y tipográficamente, fuera uno de los primeros de su época.

Al depositar sobre la tumba de aquellos patricios valencianos, en el día de hoy, una corona tejida con las flores de nuestra gratitud, no hemos de olvidar a los que, compañeros suyos de labor diaria, duermen también el sueño de los justos: a D. Eduardo Atard, a D. Rafael Ferrer y Bigné, a D. Felicísimo Llorente y Olivares, a D. José Luis Domenech Cervera, a D. Ramón Regal Llorente, a D. Dámaso Tello, a D. José María Latorre, a D. Luis Téllez, a D. José Guijarro, a D. Edmundo de C. Bonet y D. Pascual Llorente Falcó. Para todos ellos, juntamente con nuestro recuerdo, una piadosa oración. Para los que aún viven, pero hoy están apartados de nuestro lado, conducidos a otros puestos por los embates de la existencia, nuestro cordial saludo. Del fondo de nuestra memoria flotan, además de los nombres de don Manuel Ramírez y D. Antonio Polo de Bernabé, los de D. Aurelio Querol, D. Francisco Peris Mencheta, D. Jerónimo Forteza, D. Salvador Peris Mencheta, D. Luis Tramoyeres, D. José Roig, D. Francisco Martí Grajales, D. Francisco Monleón, D. Manuel Rico, D. José Sanchis Sivera, D. José Alburquerque, D. Ramón Díaz, D. Antonio Barberá, D. José María López, D. Rodolfo Pérez del Prado, D. Manuel Carballeda, don Ramón Crespo y D. Antonio de Saavedra Fontes, barón de Villalba.

Cincuenta años han transcurrido de aquella fecha en que apareció el primer número de LAS PROVINCIAS. ¡Cuántas transformaciones no ha experimentado Valencia en ese medio siglo! Si posible fuese que abriera los ojos uno de nuestros antepasados y se le hicieran saltar esos cincuenta años, seguramente que no la conocería. Sus transformaciones han sido tan grandes en todos los órdenes, materiales y espirituales, que bien pudiera tomarse nuestra ciudad por otra nueva. Hace medio siglo conservaba aún mucho de su aspecto antiguo, con su viejo cinturón de murallas, pobremente alumbradas sus calles con algunos faroles de gas, sin tranvías, ni teléfono, ni ninguno de los grandes adelantos del día, algunos de ellos todavía no descubiertos o completamente en mantillas, como los provinientes de la electricidad. Los principios revolucionarios habían prendido por toda España, y se asistía a uno de los períodos culminantes de los pueblos, de enconada lucha entre el viejo estado social y político, y las ideas progresivas y de renovación, resultado de cuya lucha había de ser la actual transformación, que, si no es completamente buena, debido es a muchas razones que no son de momento exponer.

Y durante esa transformación, día por día, LAS PROVINCIAS ha venido publicando sus hojas, interviniendo constantemente en aquella renovación, laborando en su desenvolvimiento, dejando en sus columnas las energías y los entusiasmos de varias generaciones, que llevaban en su corazón, como el más alto ideal, el engrandecimiento de esta querida tierra.

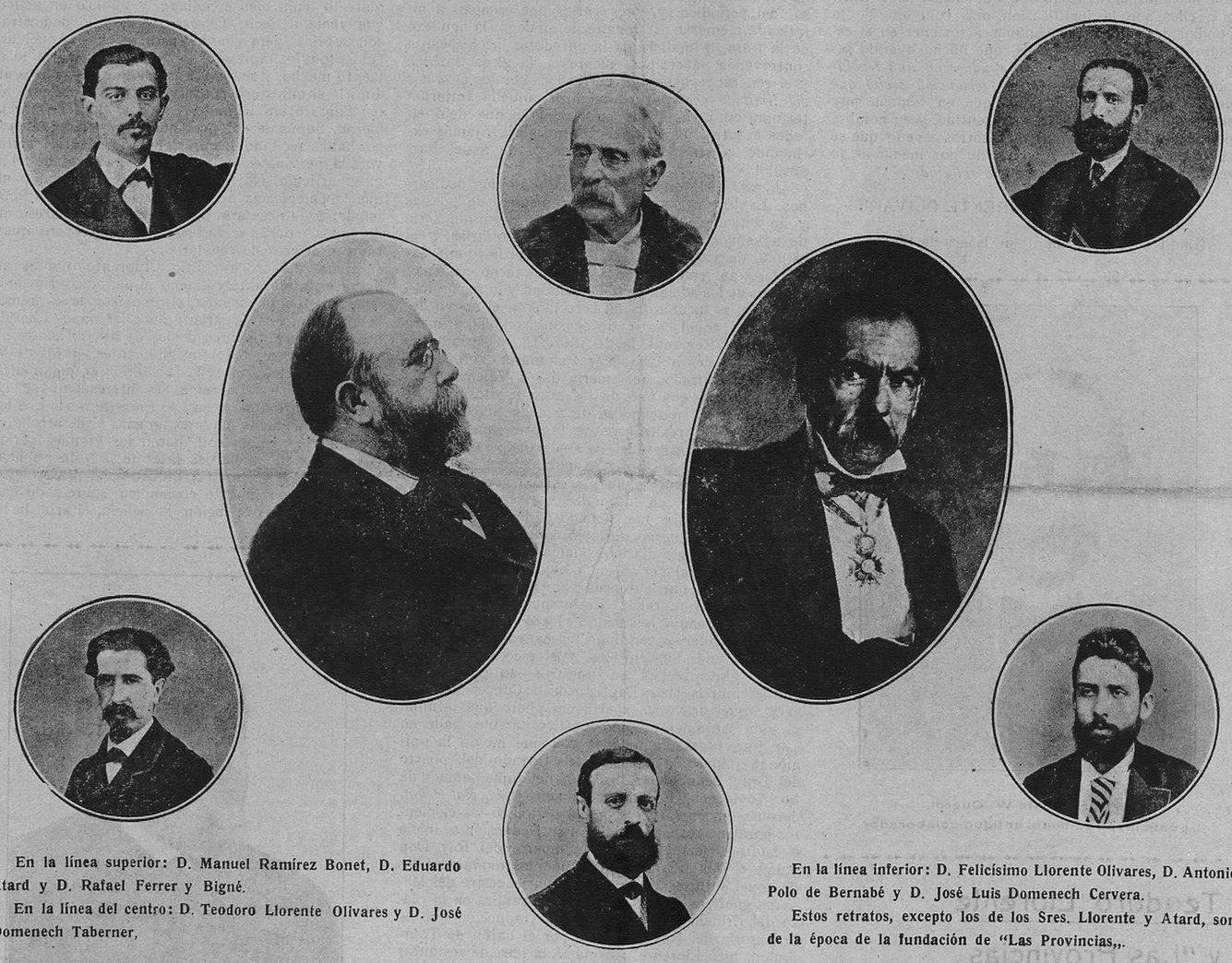
La Redacción actual de LAS PROVINCIAS, al cumplirse el cincuentenario de la existencia de su periódico, se siente orgullosa de haber seguido paso a paso el camino que le trazara su ilustre fundador, y hoy se complace en ofrecer el programa que escribiera la pluma del señor Llorente Olivares el día 30 de Enero de 1866, y en decir que su norma de conducta se ajusta completamente a la marcada en él.

Lo doloroso es que muchos de los males que señalábanse en aquella lejana fecha, subsisten aún. No ha desaparecido la carcoma política que esteriliza nuestra vida pública; continúan los intereses materiales tan desatendidos como antaño; sólo logróse suavizar las relaciones de nuestras agrupaciones políticas, quitándoles aquella exaltación pasional que tanta sangre y tantas lágrimas costaron a nuestra desventurada patria.

El lema de LAS PROVINCIAS, hoy, como ayer, es: *Menos política; más protección a todos los verdaderos y legítimos intereses sociales*; y consecuentes también con nuestro antiguo programa, mantenemos aquellos principios de descentralización que permitan reconstituir la personalidad de las diferentes regiones españolas, convencidos de que con esta labor trabajamos por el engrandecimiento de la patria española.

T. LLORENTE FALCÓ

La Redacción de "Las Provincias,, en 1866



En la línea superior: D. Manuel Ramírez Bonet, D. Eduardo Atard y D. Rafael Ferrer y Bigné.

En la línea del centro: D. Teodoro Llorente Olivares y D. José Domenech Taberner,

En la línea inferior: D. Felicísimo Llorente Olivares, D. Antonio Polo de Bernabé y D. José Luis Domenech Cervera.

Estos retratos, excepto los de los Sres. Llorente y Atard, son de la época de la fundación de "Las Provincias,,.

El programa de "Las Provincias,,

El día 30 de Enero de 1866, en hoja extraordinaria, repartió *La Opinión*, periódico predecesor de LAS PROVINCIAS, el programa del nuevo diario. Es un interesantísimo documento, al que LAS PROVINCIAS se ajustó siempre. Comenzaba así:

«España padece plétora de política. En ningún país del mundo se habla tanto en favor o en contra del gobierno, como en España; en ningún país del mundo hay tantos partidos ni tantas fracciones, ni tantos grupos, ni tantos periódicos, ni tantos hombres públicos. Tampoco ninguna nación ha tenido, como nosotros, en estos tres últimos años, siete graves crisis ministeriales, siete gobiernos diferentes, siete trastornos en la administración pública, con sus obligados episodios de manifestaciones pacíficas o casi pacíficas, alborotos, conspiraciones y hasta una seria sublevación militar.

La confusión ha sentado sus reales en el campo de la política: los antiguos partidos se desorganizan y fraccionan; la idea cede el lugar a la personalidad; la ambición atropella a la consecuencia, y, olvidada toda formalidad política, se buscan hoy y se alían los que ayer se separaron y se combatieron. Parece que en esta Babel el interés egoísta del momento sea la única voz de inteligencia que comprende la mayor parte de los hombres de partido.

Y, ¿qué hace el país en presencia de esta creciente y amenazadora erupción de las pasiones políticas? El país, que creyó hace pocos años haber llegado a la época del desarrollo tranquilo y fecundo de los poderosos gérmenes de su grandeza y bienestar, mira disiparse el sueño de oro; ve olvidados sus verdaderos y permanentes intereses por los que en el Poder o la oposición necesitan todo su tiempo y todas sus armas para una lucha sin tregua ni término; observa en todas partes la inquietud, el malestar, la alarma, la crisis económica enlazándose con la crisis política, los peligros de mañana agravando las dificultades de hoy; y en tan lastimosa situación, la inmensa mayoría de las personas que constituye la fuerza y el nervio de la patria, se aparta con dolor o con desdén del palenque político, abriendo así la puerta a las bastardas ambiciones que se apoderan de la cosa pública».

Describíase a continuación el estado del país, expresándose más abajo en esta forma lo que iba a hacer LAS PROVINCIAS:

«Vamos a hablar al país de sus propios intereses; pero no seremos eco de ninguna de las parcialidades militantes. Todas ellas tienen sus órganos en la prensa. No les disputamos su misión. La nuestra es otra: venimos a ser la voz *de los que callan*. Venimos a ser, en lo que nuestras fuerzas permitan, la voz del país, que quiere ser justa, prudente y económicamente gobernado; la voz del propietario, que desea paz y seguridad; del agricultor, que anhela ensanchar su mercado; del industrial, que busca facilidades para su fabricación; del comerciante, que necesita libertad para su tráfico; del consumidor, que sufre las consecuencias de las trabas económicas y de los impuestos absurdos; del obrero, cansado de ver que son muchos los que le halagan y adulan, y pocos los que prudente y eficazmente trabajan por mejorar su condición moral y material.

Nuestro lema será: *Menos política; más protección a todos los verdaderos y legítimos intereses sociales.*

No traspasará, sin embargo, nuestro apartamiento de las banderías militantes los justos límites de la razón y la prudencia. La política es una necesidad de las naciones, y mucho más cuando el país interviene en su propio gobierno. Y como para nosotros es una utopía, generosa, pero irrealizable, la conformidad de todos los ciudadanos en unas mismas ideas políticas, los partidos son, en nuestro concepto, legítimos y necesarios. Lo que creemos tener derecho a exigirles, en nombre de los intereses supremos del país, es que sobrepongan a sus pasiones, a sus caprichos, a su egoísmo, aquellos sagrados intereses, cuando ellos pueden recibir en la lucha menoscabo».

Finalmente, se habla de la misión de la prensa en los siguientes términos:

«Los periódicos, según las leyes de guerra dictadas por el espíritu de bandería, han de ser *ministeriales* u *oposicionistas*. Obre como quiera el gobierno, tiene seguros el aplauso de los unos y la reprobación de los otros. Para aprobar o combatir los actos del Poder, no se toma en cuenta su bondad intrínseca, sino la actitud que respecto a las personas que lo ejercen ha adoptado el periódico. Así, la prensa olvida los altos deberes de la imparcialidad hasta convertirse en una *claque* vergonzosa, organizada para aplaudir o para silbar, de un modo ruidoso e indigno, a determinados gobiernos.

¿Es que se han perdido ya la gravedad, el decoro y el seso en este formal y juicioso país, tan circunspecto y digno en otros tiempos? ¿Es que todos nos hemos vuelto locos? ¡Ah! Poco esperamos del juicio de los hombres de partido; pero como aún quedan muchos, quizás más de los que se cree, que no lo son, nosotros, buscando su apoyo, queremos tomar por lo serio la misión de la prensa para con el Poder, del que debe ser eterno y severo vigilante; y seguros de que no tendremos la dicha de lograr un gobierno dotado del raro privilegio de acertar en todo, y confiados en que no llegará nuestra desgracia al extremo de sufrir otro que en todo yerre, no seremos nunca periódico ministerial, no seremos nunca periódico de oposición. Independientes siempre, aplaudiremos y censuraremos, con mesurada imparcialidad, actos determinados, según los juzguemos beneficiosos o perjudiciales para el país, prescindiendo por completo del color político del gobierno que los lleve a cabo».

No es posible copiar todo lo que hay de muy interesante en este prospecto, explicación exacta de LAS PROVINCIAS en su larga vida. Mencionaremos tan solo lo que consignaba referente a los intereses valencianos:

«Valencia tiene desgracia en las altas esferas gubernamentales. Mientras otras provincias miran prevenidas sus aspiraciones con vigilante solicitud, Valencia hace infructuosos esfuerzos por obtener lo que de justicia se le debe, y fácil nos fuera presentar ejemplos de la ineficacia de sus fundadísimas reclamaciones.

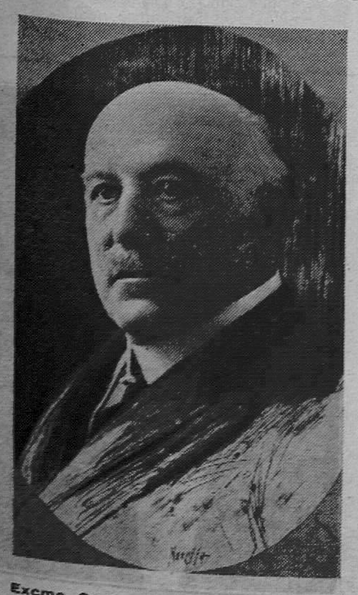
De todos esos agravios, presentes o futuros, venimos a pedir justicia un día y otro y otro al distraído gobierno; y después de pedir justicia, pediremos lo que todo poder político debe a los intereses del país: pediremos la protección y el fomento, de que tan necesitada está en muchos ramos la riqueza pública en general, y muy especialmente la de nuestras desatendidas provincias.

Para ello solicitamos, y en gran parte hemos obtenido ya, la cooperación de todos los buenos patricios que deseen la felicidad de Valencia. Esta obra de unión, si llegamos a realizarla, será el satisfactorio premio de todos nuestros esfuerzos.

¡Ojalá pudiéramos contribuir nosotros a tan lisonjeros resultados! Para alcanzarlos estamos dispuestos a hacer todo lo que de nosotros dependa, comenzando por renunciar al monopolio en la realización de nuestro pensamiento. No queremos ser los únicos abogados de Valencia, no; levantamos una tribuna a donde puedan subir a defenderla los que son más dignos que nosotros de este honor.

Fundamos, en conclusión, un periódico para todos los buenos valencianos; sus columnas les ofrecen lugar para el decoroso debate de los intereses públicos; la gloria de los resultados que pueda obtener nuestra empresa, será de los que se dignen acudir a nuestro bien intencionado llamamiento».

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, exministro de Instrucción Pública y de Marina, antiguo colaborador.



Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter, exministro de Hacienda y académico de la Lengua, antiguo colaborador.

La rubia de la platea

(Elegía gomosa)

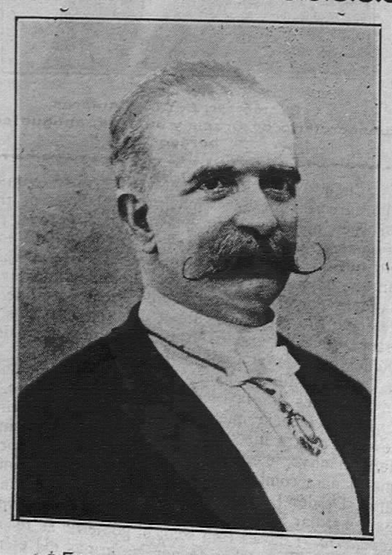
I

A vestirme, que ya es hora
de ir a ver a mi adorada:
¡una rubia delicada,
ideal, encantadora!
Los dos tenemos abono,
y en el teatro la veo:
mirándola me recreo;
por verla, nada perdono.
Solo persigo la idea
de lograr esos amores:
es mucha rubia, señores,
la rubia de la platea.
Yo la adoro, la idolatro;
por ella mi pecho arde...
¡Caramba! No se haga tarde,
que está lejos el teatro.
Sí, señor: me tiene chocho.
¡Qué mirada! ¡Qué sonrisa!
¡Demonio! Démonos prisa,
que son cerca de las ocho.
Por ella, ciego, deliro;
pero por más que me abraso,
¡nada! Que no me hace caso,
ni mira cuando la miro.
¡Qué dientes! Son hechiceros.
¡Qué cabellos! Hebras de oro.
¡Qué figura! Es un tesoro.
¿Y los ojos? Dos luceros.
Cuando, amante, he procurado
contemplarla con fijeza...,
siempre vuelve la cabeza
para mirar a otro lado.
¿Me mirará algún instante
esta noche? No lo sé;
pero, en fin, procuraré
hacerme el interesante.

II

No ha venido todavía,
pero no debe tardar:
esta noche es turno impar...
¡ya ha llegado! ¡Qué alegría!
¡Cuidado que es hechicera!
Ya se sienta: ¡qué primor!
¡Un encanto...! Pues señor,
no me mira. ¡No hay manera!
¡Vaya un gusto estrafalario!
¡Esto nadie lo soporta!
Pero, Señor, ¿qué le importa
lo que hay en el escenario?
¿Qué es esto? ¡No, no es mentira!
Se ha vuelto, me ha visto ya.
¡Y me mira! ¡Claro está!
¡Ya lo creo que me mira!
Se está sonriendo: ¡cielos!
¡Y no aparta la mirada!
¡Hechicera! ¡«Re-salada!»
¡¡Ha cogido los gemelos!!
Y los dirige hacia mí;
adoptaré otra postura:
no tengo mala figura,
y estaré más guapo así!
¡Ah, qué ojazos! ¡Son dos soles!
Ya estoy bien; así, derecho,
la mano puesta en el pecho:
mas... ¿qué es esto? ¡Caracoles!
¡Por algo mira la ingrata
y ríe de tan buen grado!
Con las prisas me he olvidado
¡¡de ponerme la corbata!!

† JOSÉ M.ª DE LA TORRE



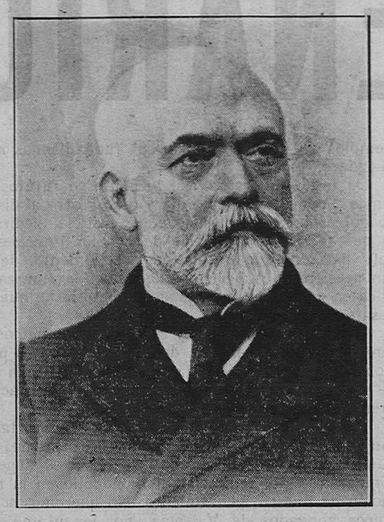
† Excmo. Sr. D. Manuel Danvila, exministro de la Gobernación y académico de la Historia, antiguo colaborador.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El fondo del primer número de "Las Provincias,,

La sublevación de Prim

Llegamos al palenque de la prensa con el propósito de dejar en paz a los partidos y romper lanzas solamente en defensa de los intereses del país, que con tanta urgencia reclaman las grandes reformas que aquéllos no saben o no quieren hacer, y lo encontramos trastornado todo por una sublevación militar. No podemos pasar por alto, mal que nos pese, un asunto que preocupa la atención general, que tiene interrumpidas muchas de las manifestaciones de la vida pública y que está destinado a propucir quizás graves alteraciones en la actitud y el porvenir de los partidos políticos. Hablemos, pues, de la fracasada sublevación del general Prim.



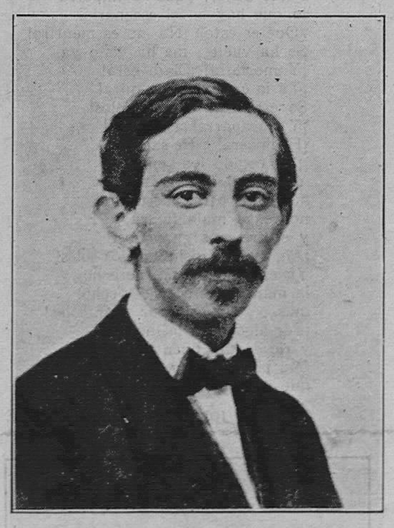
† Excmo. Sr. D. Bienvenido Oliver, exdirector general de los Registros y del Notariado, antiguo colaborador.

Condenamos en principio y en absoluto toda insurrección. Intente, en buen hora, todo partido en llegar al Poder; pero sea por las vías legales que les están abiertas en los paises en que domina el régimen representativo. La resistencia legal contra un golpe de Estado, és lo único que es lícito a los ciudadanos. Levantarse en armas contra el gobierno, cuando está abierto el camino de la legalidad, es un crimen de lesa patria. ¿Qué diremos, pues, de los alzamientos militares, de esas procaces rebeliones que comienzan por rasgar la disciplina y los juramentos de los que tienen el estrecho deber de prestar fidelísima obediencia al gobierno constitucional y ser celosos guardianes del orden público? Esa clase de pronunciamientos, de los que España da el único ejemplo a la escandalizada Europa, son un padrón de ignominia para nuestra patria, háganse en nombre del partido moderado o del progresista, llámense sus iniciadores Espartero o Narváez, O'Donell o Prim.

No necesitamos, pues, decir cuál es el juicio que nos merece la intentona de Ocaña y Aranjuez: lo que importa a nuestro propósito es deducir de sus resultados la provechosa enseñanza que hará abrir los ojos a algunos que están todavía lastimosamente obcecados.

Nunca se había preparado en España con más empeño, con más tiempo ni con más libertad que ahora una revolución; y jamás ha producido menor efecto el intento revolucionario. ¡Extraño fenómeno que merece fijar toda la atención de los políticos!

Hace más de dos años que se apartó de la senda constitucional un importante y numeroso partido, levantando por bandera su célebre *todo o nada*, contrayendo alianza con otro partido aún más radical, predicando en voz alta la revolución y señalando osadamente un plazo para realizarla. Dotado de *leaders* hábiles y de caudillos osados, rico en fe y en valor, y, lo que es menos frecuente, en hábitos de obediencia y disciplina, sujetó sus huestes a una organización rigurosa, creando con sus comités centrales, provinciales y locales una especie de Estado, dentro del Estado, con su representación nacional, su poder ejecutivo y su ejército, si no armado, preparado patra armarse a la señal convenida. En periódicos, en banquetes, en mítins, en comités, se había hecho beber el entusiasmo en grandes dosis a los impacientes partidarios; todo estaba dispuesto, y para que nada faltase de cuanto en España contribuye a hacer una revolución, un ilustre general, elevado a las más altas dignidades de la milicia y de la nobleza; un hombre que parece creado para atraerse las simpatías populares, grande de España e hijo del pueblo al mismo tiempo; un teniente general que se bate como un soldado y que vino de la guerra de Africa con la aureola de las leyendas, ese hombre, que parece que llevaba consigo la fortuna, se pone al frente de dos regimientos de caballería y llama en auxilio de la revolución popular, inscrita en su programa, al ejército que le mira como una de sus glorias.



† Excmo. Sr. D. Cirilo Amorós, subsecretario de Gracia y Justicia, antiguo colaborador.

¿Cuándo ha estallado en España un movimiento que pareciese presentar más probabilidades de triunfo? Bien podemos decir que nunca. ¿Por qué, pues, el general insurrecto se ve abandonado de todos, por qué su voz no encuentra eco en parte alguna, y, sin que haya un pueblo en toda la nación que levante bandera por el popular caudillo, tiene éste que huir desengañado a buscar un refugio en extrañas tierras? ¿Cómo se explica este completo fracaso de revolución tan preparada y tan anunciada?

No se explica cómo; querrán hacerlo, acaso, los ministeriales por la fuerza del actual gobierno. Por una coincidencia que parece providencial, Prim se levanta contra un Poder cuando lo ejerce un ministerio a cuyo jefe le falta personalmente autoridad moral para combatir y castigar una insurrección militar. Desde el primer momento, se levanta una voz para arrojar a la frente de O'Donnell *caballería por caballería*. Y no es esto solo: el gobierno se reconoce inseguro; al verse herido por las armas del ejército, duda de la fidelidad de éste, no se atreve a enviar uerzas suficientemente numerosas para acabar con los insurrectos, y deja que los maliciosos sospechen que les tiene miedo. ¿Por qué, pues, repetimos, ha fracasado la revolución?

¿Es que el país está tan satisfecho de su situación presente, que no aspire a mejorarla? ¿Es que reinan en todas partes la abundancia, la prosperidad y el bienestar, enemigos jurados de todo cambio político? No; pocas veces ha sido más precaria la situación de todas las clases; pocas veces la crisis económica y mercantil ha hacinado más elementos de disgusto; pocas veces el ansia de las reformas reclamadas en vano por la opinión pública, se ha dejado sentir con igual fuerza.

¿Por qué, pues, volvemos a repetir, ha fracasado la revolución? ¿Por qué, pues, no ha podido hacer ahora el general Prim lo que, al parecer con menos elementos, hicieron otros en 1820, y 1836, y 1840, y 1843, y 1854? ¿Por qué el pronunciamiento mejor preparado es el que ha tenido peor éxito?

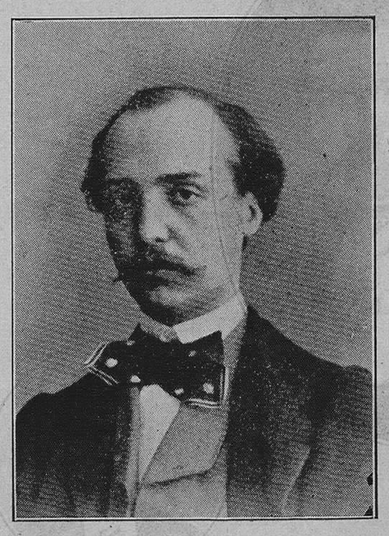
Porque los partidos han perdido la fuerza que tenían en la nación. El país está descontento, tiene hambre y sed de reformas, pero una dolorosísima experiencia le ha convencido de que las que anhela y necesita las olvidan en el Poder todos los partidos que en la oposición las prometieron. Por eso no ha triunfado el movimiento insurreccional del caudillo progresista. Las revoluciones no las hace un partido, ni las mata un gobierno. A las revoluciones, quien les da vida o muerte, con su aceptación o su apartamiento, es el país, y el país ya no está dispuesto a seguir locamente las banderas de un partido para sufrir nuevos desengaños.

Lo que le ha acontecido al general progresista, le hubiera sucedido igualmente a quien, en nombre de otro partido, hubiera tentado la fatal empresa de las insurrecciones. Hace pocos meses que la prensa monárquico-religiosa amenazaba al gobierno, que insistía en llevar a cabo el reconocimiento del reino de Italia, con una nueva guerra civil; parecía que ya asomaban por las crestas de las sierras las guerrillas absolutistas, y que iba a estallar una espantosa conflagración. Y a pesar de las profundas raices que tiene en el país el sentimiento religioso, excitado por aquellos periódicos y quizás imprudentemente herido por el gobierno, el país, en completa tranquilidad, dejó que el viento se llevase aquella tempestad de palabras.

No es, pues, impotencia exclusiva la del partido progresista: es que ese partido, más entusiasta, por cierto; más creyente, más sufrido y esforzado, quizás, que los otros, sufre la misma ley que los demás; ha antepuesto, como todos, sus intereses de bandería a los grandes intereses de la nación; se ha encerrado dentro de sí mismo, y ha perdido de este modo su acción y su influencia sobre el país, ansioso de emanciparse de tutelas onerosas. Esta es la provechosa enseñanza que al imparcial observador ofrecen los anormales hechos de que hemos sido testigos; ellos son la justificación más completa de la bondad de la idea que venimos a sostener en el estadio de la prensa. Ese país, que no ha querido seguir a quien le pedía *que le ayudase en una revolución política para conjurar la revolución social que nos amenaza*, ha demostrado que en España hay siempre un gran fondo de buen sentido, y en nombre de ese buen sentido, venimos nosotros a pedir que se conjuren esos peligros sociales, no por medio de *la revolución*, sino por medio de *la reforma*.

† TEODORO LLORENTE OLIVARES

(LAS PROVINCIAS, día 31 de Enero de 1866).

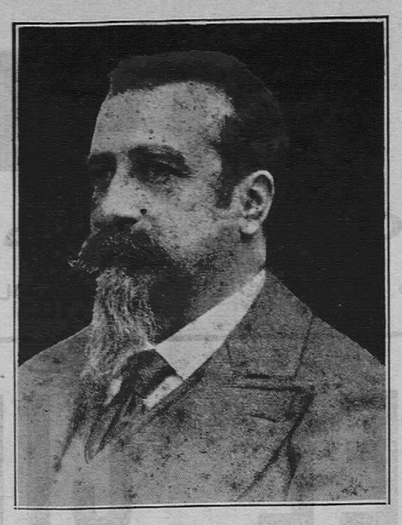


† D. Vicente W. Querol, poeta inspiradísimo, antiguo colaborador.

Teodoro Llorente y "Las Provincias,,

Cuando Teodoro Llorente salió de las aulas de la Universidad, era un abogado perfectamente instruído y preparado, y parecía dispuesto a ser un sesudo y respetable jurisconsulto. Su carrera había sido brillantísima; en ningún examen le faltó la nota de Sobresaliente. Pero este razonable porvenir tropezaba con una dificultad: el entonces ya entusiasta poeta, no se sentía, por dentro, abogado ni jurisconsulto. Para aquella carrera le faltaba vocación. Coincidió con las perplejidades en que se hallaba, el pensamiento de fundar un periódico que tuvo el opulento banquero D. José Campo. Era el futuro marqués hombre de grandes iniciativas y de muy buen ojo; conocía los estudios y los primeros trabajos literarios del novel abogado, y le entregó su hoja cotidiana, que había de ser órgano del partido conservador en Valencia. Así fué Llorente director de *La Opinión*; así fué periodista. No se equivocó el despierto banquero. En manos de su improvisado director, alcanzó aquel diario gran importancia, y cuando, al cabo de cinco años, trasladado ya Campo a Madrid y ensanchada su esfera de acción, no le convino sostener el periódico valenciano, Llorente tenía ya ánimos, experiencia y empuje para tomarlo por su cuenta, y realizar la obra que le había sugerido su aprendizaje en la prensa. Era una idea de mucho alcance político y social. Conseguir que llegaran al centro gubernamental de España las palpitaciones, los anhelos y las aspiraciones de las provincias y de los pueblos, informando a los gobernantes sobre su verdadera situación, no conocida a través de los cristales del caciquismo o del personal interés, era y es todavía un empeño de singular trascendencia, y ese fué el programa de LAS PROVINCIAS. Algo se consiguió con los esfuerzos de Mañé y Flaquer en *El Diario de Barcelona*, y de Llorente en su periódico, tenidos entonces por los dos principales órganos de la opinión pública fuera de Madrid, y en algún caso influyeron sobre la marcha de los negocios políticos, gracias a una constancia, una fe y una sinceridad merecedoras de la gratitud de la patria.

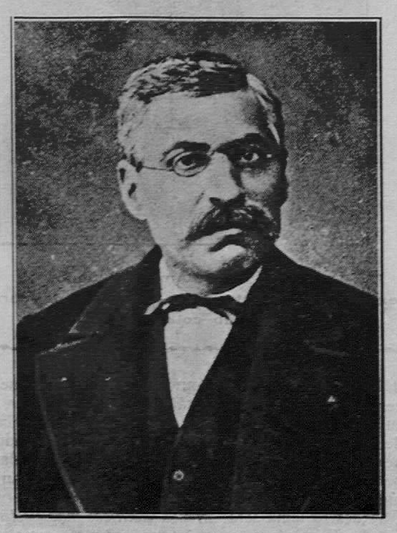
Con mayor intensidad se sintió su acción sobre los asuntos peculiares de la región valenciana. Iniciador y porta-estandarte, unas veces; favorecedor siempre de todos los pensamientos que podían ser útiles para la cultura y el progreso de Valencia, acogía con cariño LAS PROVINCIAS cuantas ideas y proyectos beneficiosos para el interés público surgían, y alentaba con los estímulos de la publicidad las aspiraciones de la juventud laboriosa, que salía de las aulas con las naturales ansias de gloria y de provecho. Sin exageración puede afirmarse que durante un cuarto de siglo residió en LAS PROVINCIAS la dirección de la mentalidad valenciana. Por la noche, y señaladamente uno o dos días por semana, parecía la Redacción del periódico una sucursal del Ateneo, una especie de parnasillo frecuentado por literatos, catedráticos, ingenieros, pintores, jurisconsultos, poetas, políticos, artistas, representación de las fuerzas intelectuales de Valencia joven. Periódicamente, y siempre en las festividades de Navidad y de Año Nuevo, había cena. Más que las perturbaciones políticas de aquellos tiempos (la proclamación de la república, le guerra civil, la Restauración, la paz, los gobiernos de Cánovas y de Sagasta), nos ocupaban en aquellas reuniones los temas científicos y literarios. Noches inolvidables, que el ocurrente Dr. Pepe Pallarés, jovial y chistosísimo levantino, el cual podía ostentar el título valenciano de *Dotor de Secá*, y que tenía en su gracejo toda la intención de los satíricos latinos, llamaba *noches legumbres de Cadalso*, aludiendo a las codicias del fondista, más generoso de hortalizas que de jamón y perdices. En aquel asomo de bohemia, siempre presidida por Llorente, brillaban Querol, Ferrer y Matutano, Enrique Gaspar, Velasco y Santos, Pérez Pujol, Liern, Escalante, Ferrer y Bigné, los doctores y catedráticos Francisco Navarro, Serrano Cañete y Campá, Federico Pascual, Félix Pizcueta, Aguirre Matiol, Vicente Greus, Pepe Brel, Felicísimo y Pepe Llorente, Aurelio Querol, Benito Fierros, Luis Albert, Enrique Villarroya, el indispensable Domenech, impresor del periódico, y otros varios que escapan a mi fatigada memoria. El donaire del diálogo, la agudeza de la frase, la malicia de la anécdota, la chispeante controversia, la crónica picaresca, la glosa satírica y el general regocijo que corría *más que las espumas del limitado champagne*, daban a aquella fraternal tertulia un carácter de culta alegría que dejó en todos nosotros un fondo de mutuo afecto, jamás extinguido. ¡Cuán pocos quedamos ya de aquel Parnasillo!



† D. Enrique Gaspar, novelista y escritor dramático, antiguo colaborador

A más serios empeños solíamos también dedicarnos. La lectura de dramas y comedias, de poesías y de artículos, todo ello inédito; la discusión seria de novedades científicas, políticas o literarias, y el estudio de propósitos y de proyectos útiles para Valencia, eran temas tratados en el nocturno cenáculo. Muchos de los adelantos que la ciudad y la región han obtenido, se incubaron allí o recibieron el apoyo decisivo. De aquel centro de acción nació la primera Exposición Regional, la de 1867. El celosísimo patricio D. Vicente Lassala y Palomares, coronel de ingenieros retirado, que quería dar a Valencia vida a la moderna, era uno de los más devotos de LAS PROVINCIAS, y, rodeándose de aquella juventud entusiasta, pudo realizar desde la presidencia de la Sociedad de Amigos del País el concurso que tan feliz éxito alcanzó. Un día, el inolvidable Cirilo Amorós, uno de los más asiduos y celosos tertulianos de la Redacción, y que entonces era vicepresidente del Consejo provincial, fué llamado a desempeñar interinamente el gobierno de la provincia. «¡Valencia es nuestra por breves días!», exclamaron los redactores y los amigos del periódico, y algo así se hizo; algo importante, y que entonces parecía muy difícil: se derribaron las murallas. El intencionado y expertísimo gobernador accidental, logró en muy pocos días emprender y terminar un expediente preñado de dificultades burocráticas, y el pico, en su hábil mano, abrió brecha en nuestros antiguos y ya inútiles muros. Juan Bautista de la Concepción Llovera, aquel bravo y expertísimo piloto que terminó su vida santamente como ascético cartujo, halló en LAS PROVINCIAS la palanca con que movió la opinión e impuso la reforma del trazado del puerto del Grao, señalando la dirección del dique llamado de La Providencia. El Ateneo, primero, y *Lo Rat-Penat*, después, encontraron en aquel periódico los elementos para su próspera vida. En su Redacción se inició el suntuoso centenario de la muerte del Rey Don Jaime el Conquistador, y testimonios monumentales de aquel entusiasmo son la estatua ecuestre del Monarca guerrero y legislador, que se admira en la plaza del Príncipe Alfonso, y la fiel traducción que de la historia del Rey Pèleador, por el barón de Tourtoulón, hizo Llorente. Allí nació la idea de restaurar sobre sólidas bases la benéfica institución del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pronto creada bajo la protección de la Sociedad Económica de Amigos del País, que por las previsoras amplitudes de sus Estatutos, es hoy un verdadero Banco de Crédito. De allí salió para el Maestrazgo, donde operaba el ejército del Centro, cabalgando en un jamelgo, semejante al de Artagnan, y con el encargo de corresponsal de LAS PROVINCIAS, el infatigable y arrojado Peris Mencheta, que hubo de cambiar algunas veces el lápiz del reporter por la carabina del guerrillero, y disfruta hoy la posición y los prestigios conquistados por su trabajo. De allí, y para precaver o aliviar los males de la sequía, salió el pensamiento de otra Exposición, la de máquinas elevadoras de agua, que alcanzó desusado éxito y familiarizó al inteligente labrador valenciano con el vapor y la mecánica, extendiendo su empleo por granjas y campos. De allí, en fin, salieron propagandas, ideas, obras, bibliotecas, instrucción, debates y campañas; y órgano propulsor de tales adelantos, fué el periódico LAS PROVINCIAS, alentado y dirigido por Llorente.

Con los artículos de este incansable trabajador podrían formarse gruesos volúmenes, que servirían para escribir sin gran trabajo la accidentada historia de la España contemporánea. Periodista del corte de Villemessant y de Anatolio France, no son sus trabajos meras crónicas de información, sino razonados análisis y sesudos juicios acerca de cuantos sucesos interiores o internacionales han ocurrido en los últimos cuarenta años. Así, su periódico consiguió prestigios y renombre que los de provincias, hoy más que nunca sometidos a la lucha por la novedad y la noticia, difícilmente logran. De ahí los éxitos de Llorente, ni disputados ni discutidos, como experto periodista.



† D. Eduardo Escalante, eximio escritor dramático, antiguo colaborador.

A los prestigios de LAS PROVINCIAS contribuyó mucho su independencia, debida al carácter firme y severo de su fundador. Se había propuesto éste hacer de su periódico un órgano de las doctrinas conservadoras, pero sin sujeción alguna a los bandos militantes. Para sostenerlo contaba con el público, y nada más. No admitió nunca ayuda ni subvención de ninguna clase, ni del gobierno, ni de los partidos, ni de las empresas que de este modo solicitan el apoyo de la prensa. Y por eso mismo su voz era escuchada con general respeto, y su voto pesaba en los destinos del país. A los gobernantes que provocaron la revolución de 1868, les advirtió el peligro, y por ellos fué perseguido; triunfante aquel tremendo movimiento, del cual pudo sacar partido, púsose en guardia para señalar y contener sus excesos con un valor cívico, al que no daba importancia. Fué una campaña muy arriesgada la que entonces sostuvo. La Restauración, a la que había contribuído valientemente, quiso premiárselo: no aceptó los tentadores cargos que se le ofrecieron; contribuir con su periódico a encaminarla bien, fué su único propósito. Lo mismo hizo Mañé y Flaquer: eran uno y otro la personificación austera de la conciencia pública. Estaba sobre el tapete una cuestión vital: ¿qué había de ser la Restauración? Para Mañé, la vuelta al régimen anterior, en lo fundamental; la supresión de lo que la fracasada *Gloriosa* llevaba en su espíritu. Para Llorente, la Restauración había de ser una obra de concordia y de paz. Estos dos opuestos conceptos los sostuvieron en los primeros meses del reinado de D. Alfonso XII. En el pensamiento de Antonio Cánovas ya estaba resuelta la cuestión. El Director de LAS PROVINCIAS no pretendió que su criterio hubiera influído en la resolución; pero pudo complacerse entonces y después en el acierto de su dictamen.

Hubo otro caso en que se vió patente este acierto. En la política conciliadora de Cánovas entraba atraer a los liberales, para que sirviesen también a la restaurada monarquía. Logrólo fácilmente. Pero habían pasado cinco años de gobierno conservador, y aquella parcialidad se creía ya con derecho a ocupar el Poder, para que quedase establecida la alternativa de los dos partidos gubernamentales. ¿Cuándo había de realizarse este cambio? Asunto era que preocupaba a los políticos e interesaba al país. Llorente lo tenía bien estudiado, y publicó un artículo que venía a decir: *Llegó la hora*, y lo demostraba con sobrias, pero convincentes razones. Aquel artículo produjo impresión; la prensa de Madrid lo comentó mucho, y se dió el caso de que a los pocos días dimitía el ministerio conservador, y D. Práxedes Mateo Sagasta era llamado a Palacio para formar gobierno. Supúsose entonces que el periódico valenciano había recibido inspiraciones de Madrid; atribuyóse a personajes influyentes la paternidad del famoso artículo. No hubo nada de eso: no hubo más que la perspicacia del Director de LAS PROVINCIAS, señalando la necesaria oportunidad de un suceso que, de todos modos, se hubiese efectuado, pero que él tuvo el acierto de señalar.

Fuera del orden político, Llorente tuvo el arte de hacer interesante y ameno su periódico. Puede decirse que fué, en España, el precursor de la prensa a la moderna. Hace cuarenta años los papeles cotidianos eran muy distintos de los de ahora; los de provincias eran casi todos insignificantes; en los de Madrid lo absorbía casi todo la política, o, mejor dicho, la lucha política. Lo demás les interesaba poco. Llorente comenzó a hacer en LAS PROVINCIAS lo que hoy, con medios mucho mayores, gracias al desarrollo que ha tenido la publicidad, hacen los grandes periódicos, abarcando todas las fases de la vida pública y social. La agricultura, la industria, el desarrollo comercial, el movimiento económico, sobre todo en lo referente a nuestra región; la ciencia, el arte, la literatura (la literatura, en especial), tenían en el periódico de Llorente más parte que las disputas de partido, y esto lo distinguía y lo acreditaba en aquella época. En la crítica literaria, su Director fué una autoridad, y un artículo firmado por *Valentino* (su pseudónimo) era mirado como un fallo definitivo en estos asuntos. Otra especialidad que daba mucho agrado a la lectura de LAS PROVINCIAS, eran las crónicas de viajes. Gustaba mucho de viajar Llorente, y para relatar sus viajes tenía un don que, si lo hubiera cultivado más, hubiera bastado para darle la fama de Amicis o Pedro Lotti. Su ojo escrutador se apoderaba a primera vista de lo que hay de característico en los cuadros de la naturaleza, en la vida de los pueblos, en sus monumentos, en todas sus peculiaridades; y de una manera amenísima, aunque sobria, conto que ligero, pero seguro, lo fijaba en sus relatos. Sus cartas sobre las Exposiciones de París de 1867 y 1878; sobre el viaje marítimo del Rey D. Alfonso XII; sus excursiones por Italia y la Provenza, para asistir a las fiestas de los *felibres*; sus repetidas visitas a Barcelona y a los sitios interesantes de Cataluña, Montserrat, Poblet, Santas Creus, San Cugat, Vich, Ripoll y otros puntos célebres por la historia o la tradición, eran labor gratísima para él, y aún más grata para los lectores del periódico. Y como anteponía a todo el amor a Valencia, su obra principal en este género fué recorrer, conocer y descubrir el reino de Valencia. Pero el decir algo de esto, vendrá mejor en el siguiente capítulo, al hablar de Llorente como historiador. Para terminar éste, habré de contestar a una pregunta que me harían, sin duda, los lectores, si a tiro me tuviesen: ¿Cómo pudo ocuparse Llorente de tantas y tan complejas obras? Porque logró la dicha de tener una cabeza muy fuerte, una voluntad de hierro y una actividad asombrosa. La dirección del periódico no era meramente para él una misión directiva; no, no dirigía LAS PROVINCIAS: las *hizo* durante más de cuarenta años. Todo pasaba por su mano; todo lo que bajo su inspiración escribían los redactores, tenía que revisarlo. Había que verle en su despacho de la Redacción, pluma en mano siempre, escribiendo, repasando cuartillas, corrigiendo pruebas, tachando, enmendando... Y esto, que le ocupaba varias horas al día, seguía por la noche hasta las tres o las cuatro de la madrugada; ¡cuántas veces vió brillar el sol al retirarse a su casa, para volver a comenzar horas después su ruda tarea! Y así, el periódico, entre tantos otros conceptos, era notable y citado con elogio por lo que, en términos del oficio, se llama *confección*. La confección era la obra pesada y minuciosa de su Director. Decíanle sus amigos que esa tarea no era propia de él, que debía limitarse a la alta dirección, y él contestaba: «Es verdad; eso debía ser. Pero no lo puedo remediar: si no lo veo, no estoy contento. Es un defecto en mí, pero inevitable».

† D. Juan A. Balbas, excronista de la provincia de Castellón antiguo colaborador.

A nadie extrañará el fervor con que en este bosquejo biográfico hablé de Llorente y de su creación periodística LAS PROVINCIAS. Cuanto digo es, en conciencia, merecido. Pero si en ello hubiese algún asomo de pasión, sírvale de disculpa este recuerdo grato de mi juventud. El primer trabajo mío que vió la luz («Transportes fluviales, 1869»), fué publicado en LAS PROVINCIAS, por empeño de Teodoro Llorente. El primer libro mío que se imprimió («De Turia al Danubio, 1875»), lo escribí a instancias de Teodoro Llorente para LAS PROVINCIAS. Todavía recuerdo (con ingenuidad lo confieso) la alegría con que leí en letras de molde mis primeras cuartillas. Todavía siento la inefable emoción con que vi editado mi primer libro por críticos y escritores tan egregios como el mismo Llorente, D. Patricio de Escosura, D. Juan Valera, Miquel y Badía, Quintana, Laguna y otros muchos.

Desde entonces, dos sentimientos, nunca debilitados, acompañan en mi alma el nombre de Teodoro Llorente: la admiración respetuosa al maestro, y cariñoso afecto al amigo. Y con ellos moriré.

JUAN NAVARRO REVERTER.

† D. Juan Bautista Robert, antiguo colaborador.

Las noches "legumbres de Cadalso,, - -

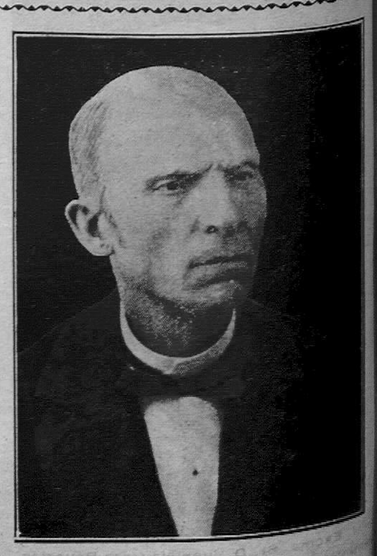
Refiere el Sr. Navarro Reverter, en uno de los artículos que se insertan en el presente número, la vida íntima de la Redacción de LAS PROVINCIAS allá por los primeros años de su existencia, y recuerda los famosos festines celebrados en el local del periódico, y alude a las noches «legumbres de Cadalso», como el Dr. Pepe Pallarés llamaba a algunas de aquellas comidas, en las que el fondista solía tener cierta preferencia por las hortalizas.

Había mucho de hipérbole en lo que decía en este particular Pepe Pallarés. Entre los papeles de nuestro archivo, aún hemos podido encontrar un *menú* en verso de uno de los festines de entrada de Año Nuevo, y con gusto se lo ofrecemos a nuestros lectores, no como modelo de comida selectísima, sino como muestra de ingenio por la forma de estar redactado el *menú*.

Decía así:

LISTA *de la cena de 1.º de Enero de 1876 en la Redacción de LAS PROVINCIAS*

1.er *plato.* Discutimos largo rato;
hubo palabras acerbas,
y se dijo: — El primer plato
será *una sopa de yerbas.*
Vino. Tras la sopa,
es la vez
de una copa
de Jerez.
2.º *plato.* Unos *ojaldres* tomareis *de seso.*
¿Españoles no sois? Pues comed de eso.
Vino. Aquí vendrá muy *ad hoc*
una copa de Medoc.
3.er *plato.* A los que estais anhelantes
de algo sólido, os espera
un filete de ternera
con guisantes.
Vino. De Madera, vino escaso,
os bebereis medio vaso.
4.º *plato.* En ancha mar de salsa mayonesa,
viene ahora un *reig*, que doce libras pesa.
Vino. Pescado es materia parva,
quiere bebida sencilla:
bastará de manzanilla
media botella por barba.
5.º *plato.* También os damos jamón divino;
aunque habrá alguno
que piense fuera en femenino
más oportuno.
Vino. Nadie se quede aquí corto,
que va a servirse el Oporto.
6.º *plato.* Si acaba en el ansiado paraiso
la vida transitoria,
acabar esta cena era preciso
con dos platos de *gloria.*
Vino. Ahora el champañ, que no es
del de Gerardo Estellés.
Entremeses. Aceitunas, salchicha, anchoas, quesos
y otros variados excesos.
Postres. Melón, dátiles, uva, mandarinas,
manzanas y granadas purpurinas.
Por punto final,
gran ponche infernal».



† D. Dámaso Tello, antiguo redactor.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El primer número de LAS PROVINCIAS

LAS PROVINCIAS.
DIARIO DE VALENCIA.
ANUNCIOS.

Facsímil de la 4.ª y 1.ª planas.

"Las Provincias„ durante la revolución de 1868 - -

Caminaba LAS PROVINCIAS por el tercer año de su publicación, cuando estalló la revolución del 29 de Septiembre de 1868, que costó el Trono a la Reina Isabel II. Como puede comprobarse por el prospecto de nuestro periódico, inspiraba a la Redacción del mismo un espíritu de protesta contra todos los gobiernos que regían nuestro país, plenicóricos de política y nada atentos al fomento de los intereses de la nación. ¿Qué extraño es, pues, que al conmover a España aquella violentísima sacudida que derribó un Trono, los hombres de LAS PROVINCIAS, gente moza, repleta de ideales, ansiosa de una regeneración espiritual y material, no mirasen aquella revolución como el punto de partida para una vida completamente nueva?

LAS PROVINCIAS, en aquellos instantes solemnes, con el título de «¡Viva la España con honra!», publicaba un vibrante artículo, del que entresacamos los siguientes párrafos:

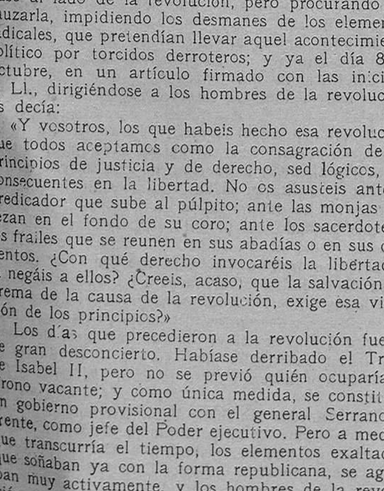
«El peligro común nos ha unido a todos los liberales; permanezcamos unidos para asegurar el fruto de la victoria. Inspiremos confianza al país, atraigamos a las fuerzas vivas y fecundas de la nación, y sobre la ancha y sólida base de la libertad verdadera y por todos respetada, asentemos la prosperidad de la patria, puesta al borde del abismo por una política desalentada y criminal.

Ciudadanos pacíficos; contribuyentes; hombres de orden que hubierais preferido, como nosotros, que de un modo progresivo y tranquilo se hubieran hecho las reformas por las que clama el país, aceptad la revolución como se acepta un remedio heroico, cuando no bastan ya o no son posibles los paliativos; si todos tenemos juicio, veréis que no es la revolución el espectro rojo con que os amenazaban gobiernos débiles y egoístas».

LAS PROVINCIAS, desde el primer momento, se puso al lado de la revolución, pero procurando encauzarla, impidiendo los desmanes de los elementos radicales, que pretendían llevar aquel acontecimiento político por torcidos derroteros; y ya el día 8 de Octubre, en un artículo firmado con las iniciales T. Ll., dirigiéndose a los hombres de la revolución, les decía:

«Y vosotros, los que habeis hecho esa revolución, que todos aceptamos como la consagración de los principios de justicia y de derecho, sed lógicos, sed consecuentes en la libertad. No os asusteis ante el predicador que sube al púlpito; ante las monjas que rezan en el fondo de su coro; ante los sacerdotes o los frailes que se reunen en sus abadías o en sus conventos. ¿Con qué derecho invocaréis la libertad si la negáis a ellos? ¿Creeis, acaso, que la salvación suprema de la causa de la revolución, exige esa violación de los principios?»

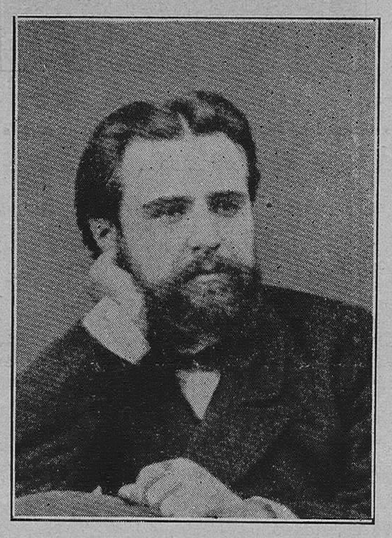
Los días que precedieron a la revolución fueron de gran desconcierto. Habíase derribado el Trono de Isabel II, pero no se previó quién ocuparía el Trono vacante; y como única medida, se constituyó un gobierno provisional con el general Serrano al frente, como jefe del Poder ejecutivo. Pero a medida que transcurría el tiempo, los elementos exaltados, que soñaban ya con la forma republicana, se agitaban muy activamente, y los hombres de la revolución parecían fluctuantes entre aceptar un régimen u otro. LAS PROVINCIAS, el día 1.º de Noviembre se declaró contrario a una solución republicana, expresándose en estos términos:



Excmo. Sr. D. Francisco Peris Mencheta, en 1874, cuando, como redactor de LAS PROVINCIAS, acompañando a los ejércitos del gobierno constituído, hacía la información de la guerra.

«Muchos y muy graves inconvenientes tiene la república para ser aceptada por todos en estas anómalas circunstancias; el principal de todos, aunque sea vulgar repetirlo, la falta de educación política de nuestro pueblo en todas sus clases, altas y bajas».

Y algunos días después, en 27 de Noviembre, viendo que continuaba el mismo estado de cosas, decía nuestro periódico:



† Excmo. Sr. D. Enrique Villarroya, exsenador y exdiputado a Cortes, antiguo colaborador.
(Fotografía de nuestro archivo).

«Lo que está sucediendo es consecuencia lógica inevitable del error primordial cometido por los que han hecho la revolución. Repitiendo la frase de Girardín, cuya exacta aplicación a nuestra casa hemos hecho notar ya, «no es lícito derribar a un gobierno, por malo que sea, cuando no se tiene otro mejor e inmediatamente dispuesto a reemplazarlo». Nuestros revolucionarios no tenían *ese gobierno mejor* con que sustituir al de Doña Isabel de Borbón. Querían cambiar de dinastía, y no habían podido llegar a un previo acuerdo, que era *indispensable* para acometer la revolución. ¡Dios quiera que no nos cueste muchas lágrimas esa primera falta!

La España se encuentra hoy, a consecuencia de ello, en una situación anómala, en la cual no se ha visto país alguno. Todas las revoluciones han llevado al Poder inmediatamente un gobierno que reemplazara al gobierno caído. Nunca se ha arrojado a la incertidumbre del voto popular la forma de gobierno. En 1830, cuando la revolución estalló en París, proclamó en el acto, en el mismo instante del triunfo, la monarquía de Luis Felipe. En 1848 decretó *in continenti* la república. Así se hacen los grandes cambios políticos: por aclamación. Estar cuatro meses discutiendo la monarquía o la república, es entregar un país a la anarquía hoy, a la reacción mañana.

El gobierno provisional debe, pues, culparse a sí propio de la gravedad de los sucesos. Hoy ha sonado el fatídico *ya es tarde* de las revoluciones; hoy la oleada demagógica que viene siempre *detrás* de sus triunfos, ha engruesado y se extiende amenazadora; hoy las elecciones darían el triunfo al radicalismo republicano. El gobierno quiere, y hace bien, *dejar correr* los sucesos; quiere que se gasten los oradores que hoy arrastran tras sí a la multitud; quiere que venga, para aprovecharla, la reacción contra sus exageraciones, sus incontinencias y sus demasías. Es el único remedio que le queda. ¡Dios quiera que sea bastante!»

Otro día, dirigiéndose contra los autores de la revolución, ante las muestras de incapacidad que estaban dando, les decía:

«¡Hombres de la revolución, habéis descubierto vuestra insuficiencia y vuestra pequeñez! ¡Habeis dado a entender que no estais a la altura de vuestra misión! ¡Habeis abierto paso a la libertad, y os asustais cuando la teneis ante vosotros! Venid a las luchas civiles de las revoluciones buscando vuestra fuerza, no en el gobierno provisional, que no puede daros el auxilio que le pedís sin entrar en el camino de las reacciones y las dictaduras, sino en el país, el país independiente, imparcial y poderoso; el país, que si sabeis dirigirle, posponiendo pasiones e intereses de partido a la general aspiración, pondrá a vuestro lado esas fuerzas sociales que son las únicas que con su legítimo y natural predominio pueden sustraer a las masas ineducadas a la peligrosa influencia de los tribunos, que las arrastran tras de soñados e inaplicables ideales».

El día 16 de Diciembre, comentando LAS PROVINCIAS un artículo de *La Correspondencia*, que sostenía en la prensa la candidatura del duque de Montpensier al Trono de España, decía:

«Nosotros, que también creemos que la candidatura del duque de Montpensier es una de las pocas, muy pocas, que pueden tomarse en serio para el Trono español, nos alegraríamos de que ninguna imprudencia viniese a inutilizarla».

No recordaremos la poco edificante peregrinación de nuestros políticos de aquel tiempo por las Cortes europeas en busca de Monarca para el Trono español, ni los desaires que sufrieron de algunos de los candidatos propuestos. Fué un largo período de desconcierto, que terminó con la elección de D. Amadeo de Saboya.

LAS PROVINCIAS recibió esta elección con poco entusiasmo, como se desprende del siguiente artículo:

«Por fin llegó el momento de que la revolución nos dé un Rey a los españoles. La elección del Príncipe Amadeo de Saboya parece una cosa seria, y es casi seguro que hoy mismo quedará propuesta a las Cortes Constituyentes. ¡Vamos a salir de la aborrecida interinidad!

Aun así, aun dando fin a una situación angustiosa y desesperada, como quizás no se ha conocido en España, el futuro Rey no entusiasma al país, sediento de orden, de tranquilidad, de justicia. ¿Podrá traernos ese joven, desconocedor de nuestras necesidades, aspiraciones y costumbres, todo eso que anhelan los que piden el nombramiento de un Rey, como remedio a la anarquía, no siempre mansa, en que vivimos? Lícita es la duda, y esa duda anubla las esperanzas que los elementos conservadores cifran en el poder moderador de la monarquía.

Nosotros—justo es hablar francamente—participamos del desaliento general, y sentimos cierta humillación dolorosa al ver el mezquino resultado de aquella gloriosa revolución, con la que pensamos asombrar al universo mundo. Nunca hubiéramos creído que esa revolución se hacía salga a lo que saliere, y que el Rey que había de dar a España podía ser cualquier príncipe extranjero, este u el otro, el primero que se dignase aceptar la corona de Carlos V. Nos engañamos: las soluciones verdaderamente levantadas y patrióticas, las hizo imposible la impericia de nuestros hombres de gobierno; y reducida la revolución al absurdo de una monarquía en abstracto, sin candidato natural y nacional para encarnarla, no ha habido más remedio que improvisar de cualquier modo un Monarca, dentro de las tres célebres condiciones—parcos requisitos para tan alto certamen—de *estirpe regia, mayor de edad* y *religión católica*. Dentro de estas condiciones está, sin género alguno de duda, el duque de Aosta, aunque apenas pasa *de la medida*, pues en la mayor edad entró hace cinco meses, y si sus sentimientos son católicos, la política de su familia no es favorable, que digamos, a la causa de la Iglesia. Pero, si en pelillos nos paramos, no vamos a encontrar Monarca en Europa, y la verdad es que si de lo que se trata—dado lo insoportable de la interinidad—es de hallar un *rey cualquiera*, bien puede servir para el caso el de Aosta».

* * *

Hablando con el doctor

Aquellos tiempos...

—¡Ola, doctor! Mucho tiempo que no nos vemos. ¿A dónde se encamina tan rápido?

—Voy de boda.

—¡Bravo! Buen día pasaremos, porque yo me convido.

—Si no nos echan a los dos... Ya sabe usted aquello: «Un convidado convida a otro, y el dueño echa a los dos a la calle». Por más que, tratándose de lo que se trata, pienso que le permitirán acompañarme. Son bodas intelectuales, y, en vez de dulces y refrescos, habrá pensamientos y recuerdos. Se trata de las Bodas de Oro del *periódico* que soporta nuestras charlas.

—¡Ahí es nada! ¿Conque ya cuenta 50 años de vida LAS PROVINCIAS? Supongo que en los primeros números no molestaría usted a sus lectores.

—Ni a ellos, ni a nadie; en esa época yo no existía.

—Ni falta... Aquellos doctores eran otra cosa: no ponían las cuentas que ustedes, ni hacían gastar tanto en botica. En aquellos tiempos no había tantas *inas*, si acaso el bisulfato de *quinina*.

—¡Cuánta variación desde entonces! La higiene parecía una madre timorata que pensaba que todo nos iba a dañar: «abrígate, no cojas una pulmonía». Hoy curamos la pulmonía con cataplasmas de hielo y hacemos dormir a los tísicos con el balcón abierto. En las boticas siempre tenían el puchero al fuego preparando los cocimientos; hoy sacamos, como vulgarmente se dice, la *quinta esencia* de esas plantas, y, no ya en sellos, sino disueltas y encerradas en ampollas de vidrio, las introducimos bajo de la piel. Antes existía el oficio de sangrador, pues no teníamos bastantes manos para *abrir las exclusas de la sangre* a la humanidad; hoy tenemos la guerra europea...

—Doctor, ¡que divagamos!

—¿Cree usted que se pierde más sangre en esta guerra que la que mandaban sacar nuestros abuelos? En aquel tiempo todo constituía un pretexto para hacer una sangría: ¡cuántas veces, al darme un enfermo cuenta de su mal, no empezaba diciendo!: «Verá usted: tube un disgusto, y... como no me sangraron...» Y hasta sin disgusto; por cualquier cosa, para emprender un viaje..., todo servía de pretexto para sacar sangre. Y ya le digo: la actual generación médica ha podido apreciar aún en sus clientes la nostalgia de la sangría.

—Pues yo, aunque lego, participo de esa nostalgia. No sería tan perjudicial el remedio, cuando tanto prestigio consiguió. ¿Por qué no mandan sangrar ustedes?

—Verá V.: fué tan grande el abuso, que los clínicos se espantaron de los efectos de tal terapéutica; encontráronse con una humanidad exangüe, y trataron de remediar el daño. Entonces, al ver que los pulmoníacos salvados por la hemorragia de la sangría, después morían tísicos; al ver tanta clorótica y tanta anémica, no pensaron más que en la carne

† D. Luis Fabra, eminente abogado, antiguo colaborador.
(Fotografía de nuestro archivo).

y en el vino; y, es natural, tras la generación de cloróticas, tísicos y anémicos, aparece la actual de artríticos y dispépticos; y, probablemente, a ésta seguirá otra de vegetarianos, que forzosamente habrán de ser dispépticos y perezosos; y es que el progreso científico, aunque encaminado hacia la verdad, lo hace como los beodos, marcando eses y describiendo zig-zags, que le obligan muchas veces a dar de cabeza contra las paredes.

—Luego no deben ustedes enfatuarse ni mirar con lástima a sus antecesores.

—Nunca; yo venero la memoria de aquellos médicos que se consideraban como miembros de la familia de sus clientes, y a quien éstos acataban como verdaderos sacerdotes. Hoy no hay *médicos de familias*; para cada enfermedad hay un especialista,

† D. Ramón Ferrer Matutano, antiguo colaborador.
(Fotografía de nuestro archivo).

y cada individuo es cliente de varios médicos. Yo recuerdo dos venerables figuras, la de D. José Donday, mi ilustre abuelo, y la de D. Salvador López, ambos de rostro completamente afeitado, que cobraban sus honorarios por igualas y se creían felices al recibir media peseta por una visita.

—¿Va usted a censurar a sus compañeros del día?

—¡Líbreme Dios! La división del trabajo es un procedimiento que lleva al progreso de las ciencias. Admiro al especialista que ve a *todo el enfermo* y dirige su terapéutica contra la raíz del mal; abomino del que solo observa un *trozo de hombre*, y si mira las partes vecinas al órgano enfermo, es para ver si están sanas y podrán producir cicatriz después de sentir la caricia del visturí. En cuanto a los honorarios, creo que no deben contentarse con dos reales, porque hoy las patatas cuestan más caras; pero opino que los médicos de hoy deben, en algunas ocasiones, considerar que bastante desgracia es para la familia tener un enfermo, para no hacerla mayor con una minuta de honorarios capaz de llevar el pensamiento hacia la ruína.

—En resumen, doctor: me hace usted recordar al personaje de aquella comedia que decía: «Hipócrates sabía más que todos ellos, y nunca usó el microscopio».

—No: yo digo que Hipócrates fué un gran talento; pero que cualquier estudiante de Anatomía de hoy, sabe más que lo que él sabía en tal materia. Ponga usted ante la mesa de un hotel a cualquier menestrala de hoy al lado de Isabel la Católica, y resultará ésta una zafia que ni siquiera el tenedor sabrá manejar, pues cuando ella vivió no se usaba ese artefacto.

—Comprendido...: *distingüe tempora*.

Alicante, Enero de 1916.

GABRIEL MONTESINOS

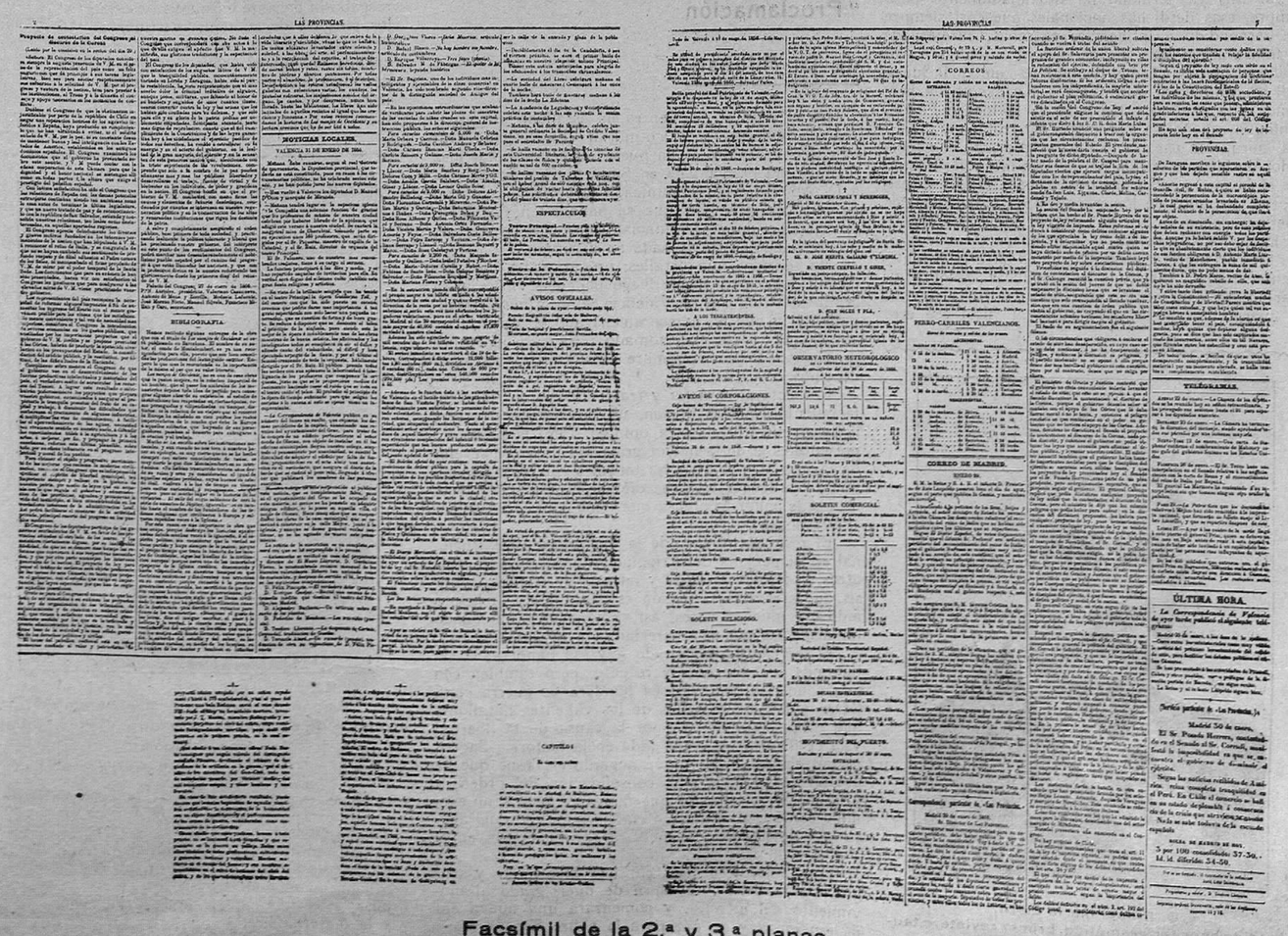
De 1860 a 1916

Nuestro patriotismo

Desde el año 1860 hasta hoy, con ligeros intervalos, no hemos cesado de estar en lucha, bien en Africa, contra nosotros mismos; en Marruecos más tarde; en Cuba, en Filipinas, con los Estados-Unidos, y, finalmente, las campañas de 1909, 11 y 13. Y después de tanta sangre derramada y de tantos sacrificios hechos, España vive, y, seguramente, en época cercana ocupará el lugar preeminente que le corresponde.

En estos cincuenta años se ha operado una evolución muy grande en el modo de combatir. Procedimientos relegados al olvido, son los que en la actualidad se emplean: ayer las batallas duraban de sol a sol, y eran dirigidas personalmente por el general en jefe; hoy duran días y días, y el generalísimo se encuentra a muchos kilómetros de distancia o viajando en magnífico tren, como el gran duque Nicolás; antes los ayudantes galopaban por el campo transmitiendo órdenes urgentes, decisivas para el buen resultado de la acción; ahora el teléfono ahorra tiempo y hombres; los ojos del general eran sus gemelos: en la actualidad son los aviones; no bastaron los fusiles de repetición, y las ametralladoras siegan, diezman las vidas humanas; no satisfechos con inventar el cañón de 0'75 y el de artillería pesada, funden esos morteros de 30'5, obra maestra de los talleres Skoda, que son el mayor calibre empleado hasta hoy en un ejército en marcha. Su alcance supera a todos los cañones conocidos, y tiene una precisión de tiro, aún en distancias hasta ahora incomprensibles. El efecto destructor de sus enormes

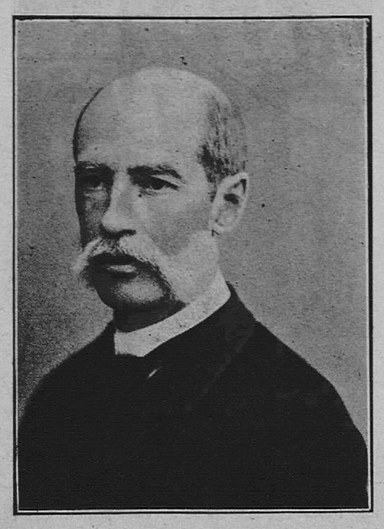
El primer número de LAS PROVINCIAS


LAS PROVINCIAS

Facsímil de la 2.ª y 3.ª planas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

proyectiles en el blanco y sus alrededores, es horrible. A causa de su peso y de su velocidad descendente, penetran a gran profundidad, destruyendo las capas cimentadas más fuertes; la gran masa de explosivo que contienen, no solo pulveriza todo el material de construcción, sino que su terrible detonación ataca fuertemente a los nervios de los hombres que se hallan cerca. El mortero se desmonta en tres piezas, llevadas en camiones, y puede, gracias



† Excmo. Sr. D. Eduardo Pérez Pujol,
exrector de nuestra Universidad, antiguo colaborador.

a su ingeniosa construcción, y a pesar de su enorme peso, ser transportado fácilmente por malos caminos. Se emplea poco tiempo en montarlo.

El mortero de 42, creado por la casa Krupp, es una obra maestra del mayor calibre, como hasta hoy solo se ha empleado en los cañones de Marina. Alcance y certeza de tiro están en este monstruo a inconmensurable altura, Sus cualidades le permiten tirar en distintas direcciones, sin necesidad de moverle del sitio. El efecto del proyectil es incomprensiblemente aplastante, porque además del colosal efecto de precisión, se produce un enorme desarrollo de gases. Las más fuertes corazas de acero o cemento armado, se parten como el cristal, y el proyectil penetra profundamente en tierra y roca, haciendo de todo un montón de ruínas. Al reventar forma enormes embudos y desparrama el aire de tal modo, que a bastante distancia de la explosión siembra la muerte, sin causar herida alguna, conocida únicamente por el color azulado de los cadáveres, que indica que la presión atmosférica les quitó la vida. La impresión física que reciben los cañoneados, es tan deprimente, que consideran como un alivio la llegada de una granada con gran estruendo, a pesar de sus terribles efectos. El transporte de este mortero se hace en tren especial. Las granadas de mano, los gases asfixiantes, las potentes corrientes eléctricas de las alambradas. los reflectores eléctricos, que juntamente con los cohetes luminosos, rasgan las sombras de la noche, para divisar al enemigo; los automóviles blindados; los camiones; los torpedos aéreos, etcétera, etc.

Pues bien, después de examinar atentamente todos estos medios de destrucción, hemos sacado en consecuencia que el hombre es el primer factor en una guerra, y, por lo tanto, el país que, cual el nuestro, posea ese elemento primordial y decisivo en grado máximo, será el rey del mundo y el que dominará a todas las demás naciones.

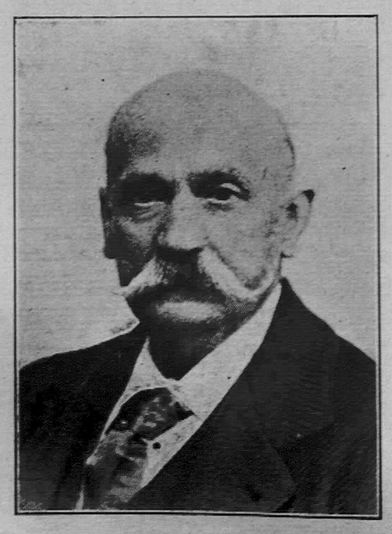
Grandes algaradas; revoluciones sin número; pronunciamientos a porrillo ha habido en España durante este interregno de tiempo, y, a pesar de ello, hemos sostenido años y años de guerra con unos u otros, como al principio dije.

Pero con orgullo, con satisfacción inmensa, podemos declarar muy alto que en 1898, «el año del desastre», como vulgarmente se le conoce, cuando, perdidas nuestras colonias, reducidos a nuestros antiquísimos dominios, fundiendo tres ejércitos en uno y recargando nuestra ya decadente Hacienda con toda la deuda de las islas, siempre el billete de cien pesetas valió lo que marcaba, sin existir entorpecimiento alguno en el cambio, y no como en la actual tragedia, que, apenas iniciada, el billete de cien francos pierde su valor nominal y tiene uno efectivo más bajo. Este detalle de patriotismo es el que me enamora, el que me alienta, el que me anima, el que me indica claramente que nosotros no somos un pueblo decadente y muerto, como desearían nuestros enemigos.

El patriotismo, ese talismán que funde a todos los corazones rectos y honrados, es el que hay que fomentar en todos conceptos, bajo todas las formas, en el intelectual, físico y moral; en el regional, porque cuanto más grande, poderosa y rica sea la «patria-chica», más hermosa, más potente será la patria grande, y, por ende, la nación.

No hay que olvidar lo que la Historia nos demuestra hasta la saciedad, y es que cuanto mayor poderío militar y naval tenga la nación, más grande será, florecerán más las bellas artes, las ciencias y la industria, paseando orgullosa nuestra Bandera por todos los ámbitos del mundo. Cartago, Roma, Francia, España, etc., son ejemplos de todos sabidos.

En fin, ya terminaron, afortunadamente para siempre, esas desdichas nacionales que casi siempre han respondido a influencias extrañas, interesadas en fomentarlas; esas luchas que ni traen gloria ni producen héroes, porque los laureles que en la lucha civil se conquistan van teñidos con sangre de hermanos y regados con lágrimas de la madre Patria. A ningún español se le ocurrirá ser traidor a su Patria, porque le pasaría lo mismo que hizo el gobernador de Moscow el día del famoso incendio: mandó que se le presentaran dos presos, uno francés y ruso el otro, acusados de haber puesto en circulación los boletines del enemigo. Al francés, que hasta entonces había hallado en Rusia su modo de vivir, le dijo: «Tú eres un ingrato, pero al cabo es natural el sentimiento que ha inspirado tu conducta: recobra tu libertad, ve a unirte con tus compatriotas y cuéntales cuanto has visto». «Tú—dijo al ruso,—tú eres



† D. Rafael María Liern,
aplaudido escritor dramático, primer revistero taurino de "Las Provincias,,

un malvado, un parricida, y vas a espiar tu crimen» Y dicho esto, le hizo acuchillar en su presencia.

No, nadie se hará acreedor a semejante castigo; antes al contrario, contestarán como los soldados del general Córdova, que, medio desnudos y famélicos, por no recibir sus haberes hacía más de dos meses, les preguntó:

—¿Cómo va, muchachos?

—Muy mal, mi general, muy mal...

—¿Pero qué, os faltará constancia para sufrir todo eso por la Patria?

Y aquellos admirables soldados contestaron con entusiasmo:

—¡Oh, eso no, mi general! Por la Patria, hasta la muerte.

Eran los mismos soldados españoles que están pintados en «La rendición de Breda».

Nuestro lema, en estos tiempos tan pavorosos, debe de ser uno, y con él España será grande:

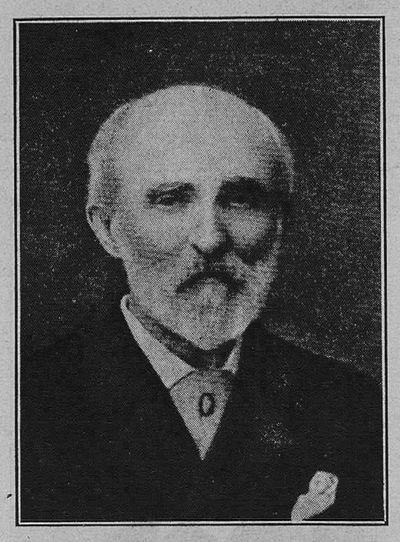
¡MORIR POR LA PATRIA, ES VIVIR POR LA POSTERIDAD!

B. MARIO

"Las Provincias,, durante la Restauración

Ocioso nos parece decir que durante el período azarosísimo de la república en España, LAS PROVINCIAS trabajó con todo entusiasmo para que cesase aquel estado de descomposición que se había apoderado de España, y cooperó en la medida de sus modestas fuerzas a la Restauración del régimen monárquico.

Saben nuestros lectores que fué la ciudad de Sagunto la elegida para lanzar el grito a favor del Rey Alfonso XII; y con este motivo, en nuestra ciudad se llevaron a cabo todos los trabajos preliminares para aquel levantamiento, dirigidos, desde luego, desde París y Madrid por varios conspicuos alfonsinos, entre los cuales llevaba la dirección D. Antonio Cánovas del Castillo. Ansiábase que se presentara pronto el momento de cambiar nuestra situación política, pero los alfonsinos hallábanse divididos: unos consideraban que las cosas estaban ya en sazón para dar el golpe; otros, más prudentes, y temerosos de comprometer la causa en un fracasado intento, juzgaban que no había llegado el instante. Entre los primeros figuraba el general Sr. Martínez Campos;



† Excmo. Sr. D. Juan Vilanova Piera,
eminente geólogo, antiguo colaborador.

entre los segundos D. Antonio Cánovas del Castillo. Esta división repercutió en Valencia, y alrededor de los señores marqués de Casa-Ramos y conde de Almodóvar, se reunieron los primeros; y en torno de los señores marqueses de Montortal y Cáceres, los segundos, actuando como secretarios de las Juntas que se constituyeron, de la primera, el señor barón de Alcahalí, y de la segunda, el Sr. Borso di Carminati. Esta división, sin embargo, duró poco tiempo, pues al presentarse en Valencia el Sr. Martínez Campos, dispuesto a llevar a cabo el alzamiento, se unieron todos, celebrando sus trabajos preliminares en el domicilio del señor barón de Alcahalí, hasta que la policía sospechó de estas reuniones. Entonces se trasladaron a la casa de D. Eduardo Maestre, y finalmente, cuando no pudieron tampoco congregarse en este último punto, fué elegido el entresuelo de la casa del señor conde de Nieulant, de donde salió el general Sr. Martínez Campos para Sagunto la víspera del día que había de restaurarse el Trono.

El director de LAS PROVINCIAS, así como sus redactores, se hallaban al tanto de todos los trabajos, y tomaron parte en ellos; y el mismo día en que se recibieron las primeras noticias del acto llevado a cabo por el general Sr. Martínez Campos, LAS PROVINCIAS escribió el siguiente artículo, que no pudo insertarse hasta el día siguiente, porque las autoridades de la ciudad permanecían agenas al movimiento.

Decía así el artículo:

"Proclamación de D. Alfonso.

En el ejército del Centro ha estallado un gravísimo movimiento político-militar. La brigada Dabán, a cuyo frente se ha puesto el general Martínez Campos, ha proclamado en Sagunto Rey de España a D. Alfonso XII. Comunicada la noticia al general en jefe, Sr. Jovellar, que se hallaba en Castellón, se ha adherido al pronunciamiento con las fuerzas de su mando, y ha tomado su dirección.

No tenemos aún detalles; procuraremos darlos a última hora; pero desde luego podemos anticipar la grata nueva de que en Valencia reina la mayor tranquilidad, y que no parece amenazado el orden. Las autoridades todas han tomado para ello oportunas precauciones, que en nombre del vecindario les agradecemos.

Respecto al carácter y trascendencia de los acontecimientos que se inician, no sabemos si nos será lícito manifestar nuestra opinión. Pero el momento presente es el de la mayor gravedad para el porvenir de la patria, y aunque no tenemos completo conocimiento de lo que está sucediendo, en estas ocasiones no puede callar la prensa que tiene conciencia de sus convicciones.

El restablecimiento de la monarquía constitucional en la persona del Príncipe Alfonso, es para nosotros el desenlace lógico y natural de la funesta crisis que atraviesa la nación española. Esto lo hemos indicado muchas veces, así como hemos condenado impaciencias que nos parecían injustificadas.

El ejército ha levantado hoy esa bandera; la saludamos con simpatía y respeto, pero también con una condición: que no sea bandera de guerra civil. Corra por todas las filas de los valientes batallones que están combatiendo por la causa de la libertad y la civilización el grito dado en la histórica Sagunto; restablézcase de común acuerdo el Trono que ha de dar firme base a la consolidación del orden, y prosiga con más ardor que nunca la guerra al enemigo común, al vandálico carlismo, privado del apoyo que le ha dado la política revolucionaria en el Poder.

Si así sucede, el país, cansado de estériles y sangrientas revueltas, se unirá de buen grado al movimiento del ejército, y comenzará una nueva era de esperanza y de paz para la pobre España.

† D. Jacinto Labaila,
poeta y novelista, antiguo colaborador.
(Fotografía de nuestro archivo).

El manifiesto del joven príncipe, que ayer publicamos, da a su causa el único carácter que puede hacerla prevalecer en estos tiempos, y el más propio, en verdad, de sus antecedentes: la monarquía de D. Alfonso habrá de ser, ante todo y sobre todo, una monarquía constitucional, una monarquía liberal, una monarquía elevada sobre los partidos, moderadora de las luchas políticas y dispuesta a seguir las corrientes de su siglo y a atender las necesidades de su país.

Esto es lo que desea y requiere la mayoría de la nación, alejada de las luchas políticas y de las rivalidades de bandería; esto es lo que podemos aceptar dignamente los que, sin hacer alardes de antecedentes y recuerdos (que conviene olvidar), no podemos, sin embargo, entrar en ningún punto en donde sea preciso hacer retractaciones o pasar la esponja sobre los antecedentes de cada cual. El tiempo que ha corrido no puede borrarse; los acontecimientos que registra la Historia no han carecido de razón. No puede tratarse hoy de volver a esta o a aquella pasada fecha: sin mirar atrás, marchemos todos a asegurar el bienestar de la patria. Ya podemos haber aprendido, en las lecciones de la experiencia, dónde están los escollos que importa evitar.

Por lo que a nosotros personalmente toca, hecha esta manifestación leal de nuestro juicio, aguardamos con interés, pero con serenidad también, el desenlace de la crisis suprema que ha estallado. Sea cual fuere el resultado, LAS PROVINCIAS, que sobrepone a todas las miras políticas la prosperidad de la patria, y que no ha de ser cortesana de ningún Poder, conservará su modesta, pero firme independencia de siempre, para continuar sirviendo a su país con sus desinteresados consejos.

29 Diciembre 1874».

Al alzamiento del Sr. Martínez Campos se unió todo el ejército, y el día 30 hacían su entrada en Valencia las tropas reunidas en Sagunto, entre el entusiasmo general del vecindario.

En los balcones del palacio del señor marqués de Montortal presenciaron aquel brillante desfile los alfonsinos valencianos que habían cooperado al golpe restaurador de Sagunto, y allí se acordó regalar al señor conde de Nieulant una artística placa, en la que figuraban los nombres de todos los *conspiradores* que estuvieron reunidos en sesión permanente durante toda la noche anterior al movimiento, con la natural ansiedad por la suerte de éste, que supieron mediante una bien organizada guardia negra que escalonaron por todo el camino, de gente a pie y a caballo, desde Valencia a Sagunto.

Carta a D. Gaspar Núñez de Arce - -

Con motivo de su libro «Gritos del combate»

¿Quién mintió que la noble,
sagrada musa de mi patria, aquella
que con laurel y roble
perpetuos coronó la sien divina;
la que orgullosa renovó en Lepanto
el himno triunfador de Salamina;
la que, aún más orgullosa, alzó su canto
de Trafalgar en los funestos mares,
diciendo el alto honor de los vencidos;
la que osó el Dos de Mayo
por gritos de venganza los gemidos
y por glorias cambiar hados adversos;
quién mintió que olvidaba, en cruel desmayo,
su plectro de oro y sus antiguos versos?

—

Callaba cuando, impura,
rasgaba la bacante en nuestra escena
los pliegues de su tenue vestidura,
del vulgo infame entre la risa obscena;
callaba cunado el labio
de obscuros vates pronunciar solía
la ruín lisonja o el cobarde agravio,
la mofa torpe o la blasfemia impía;

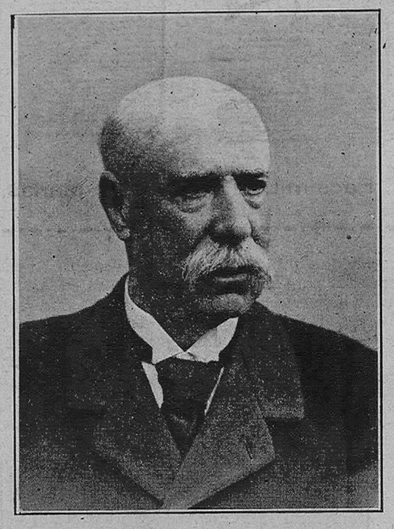
† Excmo. Sr. D. Pascual Dasí Puigmoltó,
vizconde de Bétera, exdiputado a Cortes, antiguo colaborador.
(Fotografía de nuestro archivo)

callaba cuando, en medio
de la común desolación, tronaban
las báquicas estrofas de la orgía;
callaba cuando el tedio
falso, o el falso amor, ¡ay!, arrancaban
a la materna lira,
no el triste verso o la canción sonora,
no el rugir de la guerra bramadora,
sino el eco fugaz de la mentira.
Callaba..., mas no ha muerto,
¡que ella las puertas sobre el férreo gozne
dobló, cerrando el templo antes abierto,
y de pie en el dintel guarda con ira
muda, en las manos, su clarín de bronce!

Ella, la Musa egregia
de nuestros siglos de oro, que en las cimas
del Helicón naciera, y en la regia
pompa educóse de la eterna Roma,
le dió el secreto de las doctas rimas
y el decoro inmortal del patrio idioma.
Mas no con la radiante
luz de la gloria en los ardientes ojos,
me aparece en tus versos, ni la fibra
hiere en mí de la saña, y los enojos,
cuando las cuerdas con tu plectro vibra,
ni en el aire, extendiendo el áureo cetro,
los rumorosos vientos y los mares
sojuzga al són del cadencioso metro.
¡Cuál plañe en tus cantares!
¡Cómo la frente mustia
dobla en silencio sobre el casto seno,
y el rostro, antes sereno,
reprime mal su abrumadora angustia!

—

Yo sollozo leyéndote, y, oculto,
mi rostro entre ambas manos, pienso en duda
si es lo que siento, en mi vergüenza muda,
flaca abyección o rabia ante el insulto.
Como el acero que deslumbra y mata,
tu verso hiere y brilla:
poeta, me arrebata
tu estrofa, y, ciudadano, me mancilla;
y a tan confusa turbación me obligo,
que, cuando el vuelo raudo
de tu indignada inspiración yo sigo,
la ira sublime entusiasmado aplaudo;



† D. Gerardo Estellés,
exdiputado a Cortes agrario, antiguo colaborador.

mientras me duele de que en bronce esculpas,
con un buril de fuego, nuestros males;
y hagas eterno, en versos inmortales,
el infame baldón de nuestras culpas.

¿Por qué tu canto, émulo
del de los viejos vates,
suena febril y trémulo,
y el rostro anublas y la frente abates?
¿Por qué, cuando las nombras,
pasan por él como angustiadas sombras,
la FE, rasgando su piadosa venda,
ébria la LIBERTAD y envilecida,
y, con sangrienta herida,
muerta la PATRIA en la vil contienda?
¿No será que tu espíritu conturba
el que atruena el espacio
grito feroz de la mudable turba,
o que abandonas, lacio,
la lanza el día en que el combate estalla,
arrojando en los campos de batalla
el escudo de Horacio?

—

¿Quién sabe...? Yo, en el puerto,
desde la húmeda playa,
miré a lo lejos la argentada raya

† D. Antonio Freán,
subinspector de Sanidad, antiguo colaborador.

que el buque deja tras el surco abierto;
mas no seguí tu estela,
ni osé cortar del muelle el rudo cable,
para fiar mi vela
al viento loco y a la mar instable.
¿Cómo hablar de tormentas no sufridas?
¡Dejad que de ellas hable
el nauta audaz, cuya tostada frente
quemó el sol de otras zonas no sabidas,
en busca de ignorado continente!
¡Que a la borrasca negra
venció en gigante lucha en mar remoto,
y al puerto vuelve, que su vista alegra,
deshecho el caso y el velamen roto!

—

¿Quién sabe...? Es el poeta
fiel sacerdote que custodia oculto
del viejo dogma el profanado culto,
o es del lejano porvenir profeta.
Es nube en la que arde,
o el primer rayo de la nueva aurora,
o el último destello de la tarde;
y de su lira en la vibrante cuerda,
la canción ansía o llora,
vaticina o recuerda.

—

Cuando la lucha arrecia
entre los pueblos de Atica, levanta
su voz Homero, y las hazañas canta
de la pasada Grecia;
cuando en locas orgías
Judá los dioses de metal adora,
retumba en los espacios vengadora

† D. F. Sanmartín Aguirre,
poeta y novelista, antiguo colaborador.

la voz de Jeremías;
en poema o idilio,
recuerda a Roma, meretriz o esclava,
su excelso origen, o del campo alaba
la dulce y santa libertad Virgilio;
a los tiranos de su pueblo, Dante
condena en el infierno a eternos duelos,
y a su patría angustiada, agonizante,
Milton abrió las puertas de los cielos.

—

No arroje, pues, tu mano
flaca el acero, y con injusto mote
llames a la virtud un nombre vano,
condenando tu patria al duro azote
del vulgo necio o del audaz tirano.
Cuando tu lira vibres,
haz que en las almas libres
la fe, el amor o el entusiasmo brote;
marca su ruta al caminante incierto;
muestra el redil a las dispersas greyes;
sé como fué la nube del desierto,
sé como fué la estrella de los Reyes.
¡Poeta! Tú, que labras
hondo surco en las ánimas sencillas,
y arrojas a los vientos tus palabras
cual fecundas semillas,
que no pasen cual ráfagas de estío
por los espacios tersos,
sino cual fresco y matinal rocío
de los cielos, tus versos.
Y sé como el arbusto que levanta
su tallo entre las charcas cenagosas,
y el lodo vil en que fijó la planta
trueca en capullos y en fragantes rosas.

† VICENTE W. QUEROL

El silvelismo de "Las Provincias,,

Corría el año 1880. Ocupaba el Poder el primer gabinete de la Restauración, presidido por D. Antonio Cánovas del Castillo, y habíase constituído, conociendo la jefatura de D. Práxedes Mateo Sagasta, un vigoroso partido liberal dinástico, que aspiraba a ocupar el Poder, y en el que se manifestaba ya el descontento por el largo gobierno del partido conservador.

En estas circunstancias, publicó LAS PROVINCIAS un artículo de su Director, en el que, con el título de «Cuándo deben caer los conservadores», decía que había llegado el momento de dejar franco el paso al Poder a las huestes liberales.

Aquel artículo produjo gran sensación, y fué reproducido y comentado por la mayoría de los periódicos, y hasta llegó a ser objeto de alusiones en las Cortes, atribuyéndose su inspiración a D. Francisco Silvela. Pocos días después, el gabinete del señor Cánovas presentaba la dimisión, sustituyéndole el partido liberal.

El mencionado artículo, como hemos dicho, era obra del Director de LAS PROVINCIAS, pero una de las felicitaciones más entusiastas que recibió, aunque encareciéndole la reserva, fué de D. Francisco Silvela.

A partir de aquel momento, las relaciones de LAS PROVINCIAS con el Sr. Silvela se estrecharon íntimamente, y al surgir la excisión de este insigne hombre público y separarse de D. Antonio Cánovas del Castillo, el núcleo de amigos de LAS PROVINCIAS, que era lo más granado del partido conservador de la provincia, siguió al Sr. Silvela, lo cual hizo exclamar en solemne ocasión a D. Antonio Cánovas: «¡La cabeza de la hidra silvelista está en Valencia, y hay que aplastarla!» No pudo conseguirlo el ilustre estadista citado, pues en las elecciones próximas a diputados a Cortes se dió el caso de que fuese derrotado por la circunscripción de Valencia el candidato silvelista, y obtuviera el triunfo el Sr. Llorente y Olivares.

D. Francisco Silvela, al fundar en Madrid el *Tiempo*, órgano de su comunión política, propuso al Sr. Llorente que se trasladara a Madrid para dirigirlo, pero nuestro antiguo Director nunca quiso abandonar su querida ciudad.

Este período fué el de mayor actividad política de LAS PROVINCIAS. Desengañado después su Director, el periódico recobró su antigua independencia que aún hoy conserva.

Recuerdo de aquel período es la fotografía que publicamos en otro lugar, en la que figura el señor Silvela, rodeado de sus amigos políticos valencianos en un viaje de propaganda, cuando era más enconada la lucha entre esta agrupación política y las fuerzas conservadoras que todavía retenía D. Antonio Cánovas del Castillo.

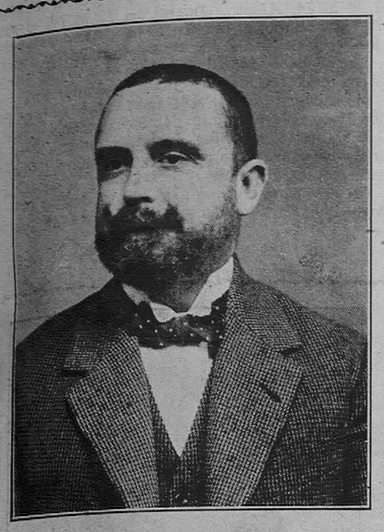
† D. José María Batorre,
poeta inspiradísimo, antiguo colaborador.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Un día en 1866

Revolviendo la arqueta

Hacer recordar a un viejecito que ve deslizarse la corriente del mundo desde la quietud de remanso de su casa, viene a ser como abrir una jaula de labor de filigrana y brindar la libertad de los campos florecidos, bajo la urna rutilante de un cielo de Mayo, al enjambre de mariposas de los recuerdos. Nuestras preguntas son, a veces, en tal sentido, a la manera

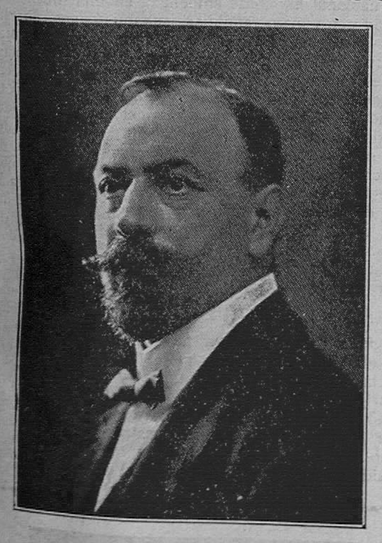


Dr. D. Gabriel Montesinos,
actual colaborador.

de luces que vamos encendiendo en el camino que desanda el viejecito tornando a las horas de su juventud. O el ademán, inseguro por la emoción, con que ayudamos a desprender de los hombros de la historia de un hombre la túnica con que el tiempo la vela, tejida con hebras de oro, con sedales de acero, con hilos de sangre, con rayos de luna... Por eso, interrogar a un viejecito tiene algo de augusto, idéntica emoción a la de abrir el *secretaire* de un muerto querido; y para no convertirlo en un simple o, a veces, cruel escarbar en el pasado, precisa, al hacerles recordar, poner la misma delicadeza de raso con que tocamos la frente de un niño dormidito, la impresión de alada caricia que en unos ojos amados ponen los nuestros, distantes, en un beso de luz...

Pero, ¡ay!, que no siempre acuden los recuerdos cuando son llamados. Del pomo de la memoria escápase, con los años, el perfume de que fué llenándola la vida; y a lo largo de la ruta de una existencia, van quedando, como caídas del carro del tiempo, las flores, ya marchitas, que alegraron un corazón. El sol, doblado el zénit, deja en la sombra porciones de ciudad; el valle, después; los altozanos; más tarde los picos enhiestos... Así la memoria del viejecito, que dora únicamente, como un sol en el ocaso, las cumbres de su vida. Dijérase que desde lo alto de la existencia columbra tan solo. Todo, a su vista, es lejanía, confuso fondo de horizonte, en el que los objetos pierden sus contornos y los hechos su significación. Los ojos del viejecito, cansados de mirar tantos años o debilitados por llorar tantas veces, solo distinguen grandes masas, catástrofes o apoteosis: bosques obscuros, de frondas rumorosas; caseríos que miran estúpidamente por sus ventanas abiertas; mares o guerras, montañas o fiestas de centenario. Y si acaso atisban algo aislado, de silueta precisa, es el ciprés que sombrea una tumba o la *esbelta* torre que alborota a las palomas acogidas en su alero, con el volteo de las campanas que saludan a una vida que nace... ¡Qué dolor ver al viejecito luchando con el recuerdo rebelde, que ya no es *mariposa* que alegra un instante, sino luz apagada, cadáver de una ilusión...

Pero nosotros hemos tenido fortuna estos días. Conocimos a unos viejecitos de espíritu ágil y cuerpo no decrépito, que firmaron, hoy hace medio siglo, con el llorado maestro, estas páginas, en las que—audacias del deber—estampamos nuestro nombre también. Son aquéllos D. Manuel Ramírez Bonet y D. Antonio Polo de Bernabé, sobre cuyas cabezas venerables ha puesto Dios sus miradas, preservándoles de todo mal. Gracias le sean dadas al Padre de todos. Creemos que los tiene por sus dilectos pues no solo permíteles vivir, sino que les da la conciencia de que viven. Su alma de ellos es antorcha que flamea; y tiene su memoria la luminosidad de un día de verano en nuestra campiña; su inteligencia la inquietud curiosa de los años mozos... No se apartaron, no, arrumbados por el dolor o las enfermedades, de los senderos del mundo. Sus vidas son la del árbol que da flores y brinda frutos, no la de la imagen del árbol, retratada, con el oro del sol y las sombras del ramaje, sobre el terso lomo del río. No que-



D. José Alemany,
actual colaborador.

daron como agua recogida en un hoyo, apartada de la corriente, que acaba el aire por descomponer: son sus vidas pluma del mismo caudal, agua que se desliza en silencio ya, pero viva, por la llanada, en su viaje al mar de la muerte, que Dios—gracias le sean dadas al Padre de todos,—les aleja de día en día...

Es en 1865. En aquel periódico recién fundado se trabaja, con la fiebre de la empresa deseada y con brío acometida, desde muy temprano: desde las diez de la mañana. El Director, Teodoro Llorente, con su hermano Felicísimo, son los primeros en llegar a la Redacción, en el núm. 21 de la calle de las Avellanas. La Redacción está limpia: unos muchachos la acaban de barrer. El sol cuelga un único tapiz de oro, como una ventana a la gloria, casi en la misma entrada de la salita. Esta es pequeña, blanca, silenciosa, húmeda. Sube hasta ella el traqueteo de una prensa, la respiración de una máquina; de vez en cuando, una voz de hombre que grita, el golpe de una puerta que se cierra... En la nayita de la Redacción solo se percibe el rasquear fino de dos plumas sobre el papel: es que trabajan el Director y su hermano. Las cuartillas se amontonan en un ángulo de la mesa, y siguen trabajando; y crece el montón, pero ellos trabajan impertérritamente, calladamente... Van haciendo LAS PROVINCIAS...

El sol se cansa de alegrar las faenas de aquellos periodistas. ¡Tiene tantos a quienes visitar el sol y a quienes ayudar, con el alborozo de su luz, en el trabajo! ¡Y aquella nayita es tan húmeda, tan incómoda, tan triste...! El sol está mal allí, y comienza a retirarse cautelosamente... La ventanita a la gloria se cierra poco a poco... Ya se ha cerrado. Teodoro Llorente suspende un segundo su labor, y exclama, mirando a lo que había sido el único adorno de la estancia:

—*Hasta demá, Pare.*.

Felicísimo enciende la lámpara de gas, lujo que desentona en la sencillez ascética del menaje—otra mesa para los redactores, que no la utilizan nunca, por cierto, y varias sillas.—Recoge de manos de un pequeño el *cambio*, que viene aún a nombre de *La Opinión*, y comienzan ambos hermanos a leer: Teodoro un periódico de Barcelona; Felicísimo otro de Zaragoza... Entra José Luis Domenech, el secretario de la Redacción, despierto, vivo, y se pone a la faena... Quedan los sueltos de *local* enjaretados; algún recorte de lo leído, pegado, con engrudo, en las cuartillas... LAS PROVINCIAS puede decirse que ya está hecho...

Allá sobre las dos, llega Eduardo Atard. Sube riendo con D. José Domenech, el dueño de la imprenta—espíritu emprendedor y avisado,—y entrega su artículo sobre cuestiones legales—a la sazón, «Comentarios a una Ley sobre empleados públicos».—Acaso Atard, aquella tarde, se ha cruzado en la escalera con Manuel Ramírez Bonet, y ha tenido que descender los peldaños que subió y esperar al pié de aquélla a que bajara su amigo, para continuar él. Ramírez tiene a su cargo toda la información local, y la trae escrita en cuartillas de papel de oficio, en una letra limpia, clara, clásicamente española... Y puede ser, también, que a los dos se les haya adelantado Antonio Polo de Bernabé, con su artículo diario o casi diario, sobre cuestiones financieras, aranceles... ¡Oh, este señor Polo de Bernabé, partidario de que se gravara la exportación del arroz! ¡Cómo elogia al ministro de Hacienda, el Sr. Sala del Río, que la ha decretado! ¡Qué iracundia despierta el buen Antonio Polo con sus artículos, defendiendo aquel gravamen, en los suecanos, de los que se halla en Valencia una comisión para protestar contra el ministro y contra los artículos de LAS PROVINCIAS! Antonio Polo es su obsesión; las iniciales con que firma sus trabajos, les parecen grabadas por el fuego con que son escritas las amenazas en los cuentos de miedo. Por eso, aquel medio día, cuando esperaban los suecanos que se les sirviera en la Fonda de París, se han levantado sin comer al advertir en platos y copas las iniciales del nombre Antonio Peris, del dueño del restaurant. ¡Hasta allí les persigue el enemigo de los arroceros!

D. Luis León Durán,
actual colaborador.

Pero ya son las cuatro, y los redactores han ido desfilando, quién hacia su despacho de abogado, estotro a su oficina, aquél a pasear con la familia por la Glorieta, éste a la reunión de la Sociedad poética titulada La Estrella. Precisamente ante el pleno de la misma, compuesta solo de doce miembros, y con entrada por *oposición*, va a hacer Félix Pizcueta las pruebas para su ingreso. Aparisi y Guijarro ha prometido presidir la sesión, que será solemne, y para la que la sala ha sido decorada con paños rojos, por Gómez Mazparrota y Querol...—Todos se han ido de la nayita de la calle de las Avellanas; pero la Redacción ¿ha quedado vacía? No; allí siguen trabajando Teodoro Llorente, su hermano Felicísimo, José Luis Domenech... Y tal prisa se dan, que el número está casi hecho...

Y pasa una hora, otra... Y cuando el farol de la suntuosa fachada del palacio del duque de Mandas, fronteriza a la casa donde se redacta, compone y tira el periódico, es encendido, y el medallón que surmonta la puerta aparece como cobijado en un cono de luz, llegan los íntimos de Llorente, sus familiares, y una tertulia en que se habla de todo, y se recitan versos, y se comentan discursos, queda organizada. Ya entraron Aguirre Mathiol, Querol, Ruiz Orberá, Gómez Mazparrota, Pérez Pujol, Ricardo Mir, Gerardo Estellés, Joaquín Serrano Cañete, Ferrer y Matutano, José Pallarés, Carlos Borrié, Arturo Martín, Haroldo Dalhander... Y este día ha sido de lleno completo: ha venido, además, el marqués de San Joaquín, para autorizar a Manuel Ramírez a dar en su jardín de la Bajada del Puente del Real—hoy de Monforte—el banquete político con que piensa solemnizar la derrota electoral del gobernador civil Aldecoa, que no ha sacado ni uno solo de sus candidatos.

Y también ha venido el marqués de Cáceres, jefe del partido conservador...

La tertulia, fraternal reunión de jóvenes y escritores, es un poco tumultuosa. Se habla fuerte; se ríe más; hasta casi se alborota. El piso de la nayita cruje. La única lámpara de gas de que se dispone, cobija bajo el haz de sus rayos, que una pantalla azul dirige a tierra, el grupo más nutrido. Los que lo forman escuchan, seriamente, una «Elegía», compuesta por Gómez Mazparrota. Querol asombra, poco después, con un fragmento de sus recias «Odas». Se oye; en un claro del barullo, preguntar el marqués de Cáceres a Teodoro Llorente:

—¿Y por qué le han recogido hoy el periódico...?

Se prolonga la reunión hasta después de las ocho. Ya ha llegado el servicio telegráfico: uno a lo sumo, dos despachos breves. Los ha cogido el Director y los ha leído en voz alta. Y mientras los tertulios los comentan con cierta fogosidad—la política va revuelta estos días,—Llorente llama a uno de sus redactores, le entrega una pluma, y comienza a dictarle. El telegrama ya ha sido *traducido*, la noticia que traía extendida en una cuartilla. Esta hojita de papel cierra el número; la recoge un aprendiz, que esperaba a la entrada desde que el despacho llegó; la entrega a Domenech, en la imprenta... El periódico ya está hecho...

¡Con qué efusivo entusiasmo recordaban mis interlocutores! ¡Qué fuego de juventud, de vocación cordial y ardorosa ponían en sus rememoraciones los dos viejecitos! ¡Qué milagro ofrecían a mis ojos atónitos y a mi admiración de iniciado, aquellas vidas que, en el invierno de su existencia, florecían en rosas tan fragantes, de recuerdo! ¿Milagro, nada menos?

D. Emilio López Guardiola,
actual colaborador.

Sí, indudablemente. ¿No lo es que las ramas sarmentosas se cuajen de botones en que nuevas vidas esperan, para nacer, la caricia del sol? ¿No lo es el del almendro, que en la mañana que fulge con la escarcha invernal, nos sorprende con la maravilla de sus flores tempraneras? Así estos viejecitos...

ENRIQUE MUÑOZ

✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻

Cincuenta años de Teatro Principal - -

La ópera, la declamación, la zarzuela y los conciertos

La colección de LAS PROVINCIAS presenta enseñanzas decisivas respecto de la vida teatral y musical de Valencia en los tiempos que fueron y en los presentes. Leyendo aquellas hojas se ve que la fama actual de amantes del arte va resultando fantástica junto a la intensa vida de arte elevado que entonces se hiciera. Antes, nuestro teatro Principal representaba maravillosamente la vida social de Valencia, con su gran abono y sus cuadros clásicos de ópera; era el teatro Principal un gran prestigio, y el nombre del Santo Hospital, que a él va unido, imponía a todos, diputados, empresarios y público, el deseo de mantener siempre bien alto el prestigio de la casa. En el extranjero se le tenía considerado como sitio en donde adquirían reputación los artistas, y lugar de absoluta seriedad, bajo el aspecto económico.

¡No habían invadido al primer teatro de Valencia ni las miseriucas de una politiquilla al uso, ni se le consideraba como una dependencia de la oficina, ni era presa de empleomanía, ni usufructo de diputados, ni nada, en fin (por triste que sea decirlo), de todo cuanto en los últimos años ha mermado el prestigio de la finca del Hospital y lo ha traído a la actual mísera decadencia!

¿Queréis saber cómo eran las temporadas de ópera hace cincuenta años? ¡Ah! Entonces duraban casi todo el año, y el Principal se daba el caso de permanecer abierto hasta en los meses de verano. ¡Era la indicación de la cultura valenciana! ¡Era respeto al arte, respeto a la propia dignidad ciudadana y amor al santo Hospital! Era el teatro algo que estaba en el corazón de todo valenciano: no era una oficinesca dependencia de diputados provinciales. Con la ópera alternaban compañías de declamación o cuadros de baile, de manera que los cantantes descansaban uno o dos días semanalmente, y se preparaban mejor las representaciones.

Comenzaban las funciones a las siete y media de la tarde, y era de ver cómo el abono respondía: ¡abonos de 100 y más funciones! Como detalle curioso, vaya este del anuncio de la temporada de invierno de 1871: «El abono a palco—dice la empresa—es obligatorio con cuatro entradas por función, que se satisfarán de cinco en cinco representaciones anticipadas, a razón de 56 reales el paquete de 20 entradas». «Los señores oficiales y empleados del gobierno que gusten abonarse a butacas, pagarán sus localidades de quince en quince funciones anticipadas, al precio del de temporada. Si tienen que ausentarse de la población por asuntos del servicio, se les devolveré, a prorrateo, el importe de las representaciones que dejaron de disfrutar».

***

Hace medio siglo alternaban en el teatro Principal, con las cantantes de ópera, artistas de declamación tan notables como la Civili, y se bailaba el célebre baile «La tertulia», que tan felizmente aprovechó luego el gran Escalante en el sainete *La moma*, aplicando la música a los versos *Naipe, gire la cara un poquet*, etc. Las óperas que más se representaron, fueron: *El juramento*, de Mercadante; *Guillermo Tell*, de Rosini; *María de Rohan, Giudita, Semiramis. María di Padilla*. El 31 de Diciembre de 1866 se estaba en la 102 función de abono. ¡Compara, lector, aquellos tiempos con las menguados presentes!

La zarzuela, aun cuando tuviera tres actos, era desdeñada, y mucho más si era zarzuela cómica. Ante el anuncio de una posible temporada de zarzuela, decía entonces LAS PROVINCIAS, empleando ya en 1866 el consabido cliché: «...Es lo cierto que los oídos de los que más frecuentemente concurren al coliseo de la plaza de las Barcas, se han acostumbrado a las notas de los clásicos compositores, y no podrán admitir, en cambio, el triste espectáculo de la degenerada zarzuela...»

No eran tiempos muy tranquilos aquéllos: luchas civiles en España, guerras en Europa, epidemias, todo impedía el desarrollo del arte. Pues, sin embargo, nuestro primer teatro procuraba marchar airosamente. En 1867, la segunda temporada de ópera comienza el 23 de Marzo, con *La Favorita*; el último día de año se estaba en la 101 función de abono.

Dos años después vemos que el 19 de Enero (1869) concluye el primer abono de 120 funciones, y en seguida, sin solución de continuidad, sigue el segundo abono, de otras 120 funciones.

En 1869 alterna con la ópera la compañía de declamación en que figuraban Perico García y un actor valenciano a quien todos estiman y respetan mucho, a quien aplaudimos hace pocas semanas en la compañía de María Guerrero: el veterano Carsí.

***

Así continuaba la vida de nuestro teatro Principal. En 1870, a pesar de la guerra y a pesar de la fiebre amarilla que diezmaba a España, seguía la ópera. El abono de invierno terminaba en 2 de Febrero, con la 118 función. El 6 de Febrero se reanudaba la segunda temporada, que duró hasta 1.º de Junio, con 103 funciones. ¡Comprendéis eso, oh, valencianos! Entre los artistas figuraban la afamada tiple Ponti, el tenor Bignardi, y el barítono Fárvaro.

Especial efecto produjeron las representaciones de *Norma* y *Poliuto* y la de *Hugonotes*, en donde se alababa al director Lobatti por su «acertadísima combinación de tambores» para el «magistral coro de la conjura...»

Detalles del entusiasmo que despertaban los artistas, los tenemos en el beneficio de la Ponti, en donde hubo lluvia de flores, colosales ramos, *bouquets*, palomas con cintas, papelitos con poesías que caían de lo alto, coronas de plata, y la orquesta y los coros acompañando a la tiple hasta su casa, cantando luego un himno en la calle, escrita la letra por el tenor Cantoni y la música por el director de orquesta Lobatti, y acabando luego por una serenata...

La compañía despidióse el 1.º de Junio con *Dinorah*, 103 de abono.

Por aquella época empezaban a hacerse las operetas (*Gran duquesa*, etc.), de Offembach; los saine-

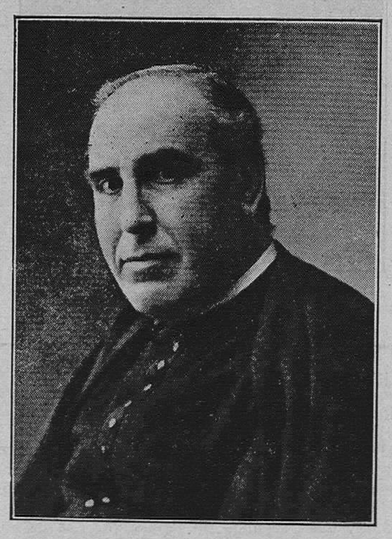
D. José González Benard,
coronel de caballería, actual colaborador.

tes valencianos tambien tenían vida, y así, estaba abierto el Principal los meses de Junio y Julio. La fiebre amarilla suspendió en Octubre las funciones de ópera, pero se reanudaron pronto, y el 31 de Diciembre se estaba en la 62 de abono.

***

Estamos en 1871, el año siguiente de la guerra franco-prusiana. Ya empezaban a quejarse los periódicos (sea dicho en honor de la verdad) del decorado indecoroso de algunas óperas en nuestro primer teatro. Pero en cambio, todos los días había función de ópera, y se habla del barítono Fárvaro, «a quien la empresa obliga a cantar todas las noches».

El verano de este año vinieron los bufos de Arderius a este teatro. Pero en Septiembre se anuncia la nueva temporada de ópera y declamación. Mira, lector, las condiciones de abono, y compáralas con las de ahora; teniendo en cuenta que alternaban las óperas con las comedias, éstas dos días, generalmente, por semana, y los domingos por la tarde). El abono era por 100 representaciones. Para oficiales de la guarnición y empleados del gobierno, se podían satisfacer los importes de 15 en 15 funciones, a precios de temporada: palcos bajos y principales, sin en-



M. I. Sr. Dr. D. José Sanchis Sivera,
canónigo de esta Metropolitana, actual colaborador.

trada, por temporada, 750 pesetas; palcos segundos, sin entrada, 475; íd. terceros, sin entrada, 250; butacas con entrada personal o por billetes, 125 pesetas; por quince representaciones, 23; delanteras de palco segundo piso, con íd., 100; por quince funciones, 19; asientos segundo piso, con íd., 75; por quince funciones, 15; delanteras de anfiteatro tercer piso, con íd., 88; por quince funciones, 17.

***

Dejemos pasar un poco de tiempo, lector, y vamos a la temporada 1878-79. Continúan las temporadas largas, con la Baillou y Fárvaro. Alternaba la ópera con la declamación. El teatro de Escalante, por entonces empezaba a triunfar decisivamente.

Entonces presentóse otra novedad: la de los conciertos sinfónicos. Organizóse la Sociedad de Conciertos, y la dirigió el maestro Valls, teniendo los conciertos mucha aceptación.

Recordemos de paso la costumbre de anunciar con grandes carteles pintados las escenas principales de las obras.

Era también la época de los bufos de Arderius y de la entronización del género ligero, que irá adormeciendo primeramente y matando después el buen gusto del público. La decadencia empieza. Las empresas del teatro comienzan a ser sobrado industriales, por llamarlas así, y el prestigio del Hospital va siendo olvidado.

En 1881 fué el año en que cantó Gayarre. El año siguiente volvió a presentarse, con la Remondini, la Lodi y el barítono Labán. Aun alternaban las óperas con la declamación (compañía de Cepillo), baile (dirigido por el bailarín Gimeno, con algunas representaciones de la célebre *Pinchiara*) y magia. *Los polvos de la madre Celestina* se representaron 20 noches.

¡Pero la decadencia iba siendo visible! En Junio dió el gran pianista Albéniz dos conciertos, ante un teatro vacío, dado *lo avanzado de la estación*, según dicen los diarios. Ya empezaba el público valenciano a volver la espalda a los grandes músicos, iniciando

D. Gabriel Briones,
director del servicio telegráfico de LAS PROVINCIAS en Madrid.

el desamparo cada vez mayor en que se dejara luego a Mancinelli con su orquesta, a Sarasate, a Casals, etcétera, etc. En esta temporada de 1881-82, los conciertos de Valls tuvieron que darse en el teatro de la Princesa.

***

Las temporadas iban menguando lastimosamente. Las empresas no contaban con grandes medios, el público no respondía, y el teatro Principal iba perdiendo su noble prosopopeya. En 1883, con la Ferni, la Perossi y el tenor Aramburo, se dió una breve temporada, estrenándose tan solo *Il favorito*, del director de orquesta Reparaz. Cuando en Agosto visitó el Rey D. Alfonso XII nuestra ciudad, solo pudo ofrecerle el Principal, como función regia..., tres zarzuelitas en un acto: *El lucero del alba, ¡Anda, valiente!* y *Música clásica*.

El siguiente año, una buna compañía, dirigida por el maestro Boniccioli, en la que figuraron la Spitzer y el tenor Capelletti.

En la temporada 1887-88, el éxito fué para la compañía de opereta de Tomba. Las compañías de zarzuela grande (en primavera se estrenó *La bruja*, de Chapí) no fueron afortunadas. Opera no hubo.

***

Volvió a reanimarse el teatro al siguiente año. Estrenóse *Lohengrin*; cantaron en esta temporada Viñas, la Paoli, la Theodorini, el tenor De Marchi... Pero al siguiente año (temporada 1890-91), a pesar de cantar la célebre Bellincioni, el público se alejó. ¡Empezaban las irregularidades de abono, de pagos, de orden de funciones, de debut de artistas! ¡Esa triste vida que ya se ha convertido en el mal crónico, en la existencia normal de nuestro primer teatro...!

¡Cuán lejos estamos de aquellos abonos seguidos de a 120 funciones cada uno! En 1891-92, la temporada invernal de ópera solo dió *¡diez funciones!*, para traer a la Nevada, con una compañía ínfima. En Carnaval, y bajo la dirección de Goula, se dieron 25 funciones, con la Borghi, el tenor Lucignani y el barítono Hugheto; se estrenó *Tannhauser*, y cantáronse *La hebrea, Lucrecia, Lohengrin, Bella fanciulla di Berth, Hugonotes, Faust* y *Freyschuts*. Ello no impidió que siguiese decayendo el teatro.

Empiezan a actuar, en vez de compañías de ópera, compañías de opereta (Giovannini). De música seria nada más se registran los conciertos sinfónicos de Goñi, muy bien realizados, pero de escaso rendimiento pecuniario para los músicos. Para colmo de males, comienzan a actuar en el Principal compañías de ópera barata y corto número de representaciones. ¡Es la *debacle* artística! En 1898 actúa la compañía de ópera que durante el verano actuó en el teatro Pizarro. En 1899, con Viñas, la Bonaplata y Concha Dahlander, se dió un corto número de buenas funciones.

***

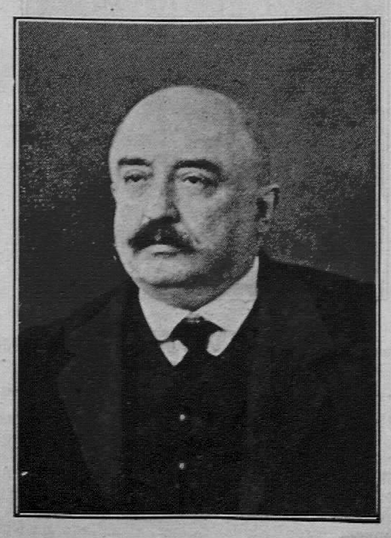
El siglo XX comenzó mal. Suspensión de temporadas, dificultades en los pagos... Al siguiente año se dió una temporada, a base de las óperas del maestro valenciano Giner. La empresa Torralba supo explotar hábilmente el nombre del maestro, y después de éxitos entusiastas (aunque sin resultados pecuniarios positivos), cesaron las funciones. Pasado el verano, el empresario Torralba renovó la tentativa en el teatro de Apolo (mes de Septiembre), pero desapareció de pronto, sin solventar ninguno de sus compromisos: había escapado a América.

En Noviembre de 1901 se dió una corta, pero buena tmeporada, con el maestro Goula, la Bonaplata, el tenor Viñas y el barítono Menotti, estrenándose *Tosca*, de Puccini.

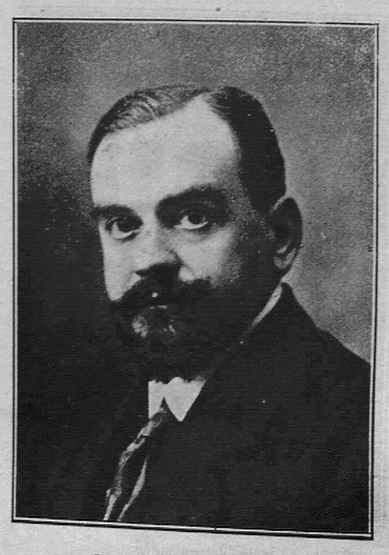
***

A partir de aquí, la vida del teatro Principal es cada vez más lamentable. LAS PROVINCIAS pudo decir en su *Almanaque* de 1903: «Este hermoso teatro, un tiempo centro predilecto y brillante de la sociedad valenciana más distinguida, no ha vuelto ni tiene trazas de volver a su antiguo esplendor». Efectivamente, ahora comienzan las temporadas inverosímiles de ópera: compañías de escaso valer, con alguna celebridad por dos o tres funciones, y temporadas de 15 a 20 representaciones al año. Se dan, por lo tanto, profanaciones artísticas como la de *Don Giovanni*, de Mozart (1902), que hubo de ser retirada del cartel. La temporada de ópera de 1903, empezó el 28 de Enero y terminó a mediados de Febrero.

En 1906 hubo en el teatro Principal *varietées*, cinematógrafo, circo ecuestre, zarzuela (Gorgé), de-



D. Francisco Vilanova Pizcueta,
actual colaborador.



D. José Montesinos Checa,
diputado a Cortes, actual colaborador.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

clamación (Rosario Pino), obras valencianas (en Octubre, por la compañía improvisada por Llorens), comedia (Balaguer y Larra)... ¡No hubo temporada de ópera!

Desde aquí la postración del teatro Principal es evidente. Se verifican solo al año las 20 funciones de ópera que prescribe el contrato de la Diputación con las empresas, y estas funciones se hacen a base de traer alguna celebridad aislada (Titta Ruío, María Barrientos, Anselmi, etc.), rodeada de una compañía de ópera de las que actúan durante el verano a precios económicos en el escenario que se improvisa en la plaza de Toros.

***

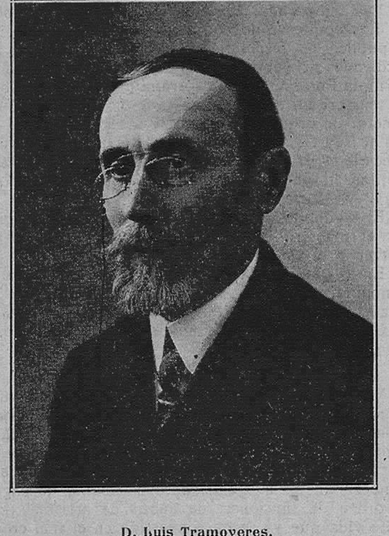
No es posible detallar la vida del teatro Principal en lo referente a las funciones de declamación, zarzuela, *varietées*, circo ecuestre..., que de todo ha ido viéndose en esta sala, en su constante decadencia.

A las antiguas compañías de Pedro García, de Burón, de Teodora Lamadrid, sucedieron las de Calvo y Vico, después María Tubau, y posteriormente María Guerrero, amén de las temporadas de comedia Balaguer-Larra, Rosario Pino, etc.

Epoca célebre fué la de 1869 a 1880. En ella tuvo su brillante floración el teatro valenciano, los dramas de Palanca, los de Balader, y, sobre todo, las geniales obras de Escalante, vieron la luz estos años. En el Principal se estrenaron, entre otras obras, *A la vora d'un sequiól, Déu, dénau y noranta, El trovaor*...

Cuanto a música, no hubo eminencia que no pasara por aquí: Rubinstein, Sofía Menter, Sarasate, Bauer y Casals..., pero, a decir verdad, la afición del público nunca fué muy decidida por este arte, a pesar de lo que otra cosa parezca. Ya en 1870 (15 de Febrero), se puede leer esta gacetilla: «El sábado anuncióse en el teatro Principal un concierto, género de funciones que no es muy del agrado del público, y que éste recibe siempre con cierta prevención...» Esta disposición de ánimo ha persistido luego con Bauer y Casals, con Pugno y Granados, con Landowska... Y recordamos las ovaciones, y serenatas, y antorchas que una vez acompañaron a Sarasate, para dejarle en su posterior visita con el teatro casi vacío. Decididamente, la música cuesta de arraigar entre nosotros.

EDUARDO L. CHAVARRI



D. Luis Tramoyeres, director del Museo de Bellas-Artes, antiguo redactor, hoy colaborador.

La redacción de "Las Provincias,, en 1866- -

Director:

D. Teodoro Llorente Olivares.

Redactores:

D. Eduardo Atard.
D. Antonio Polo de Bernabé.
D. Rafael Ferrer Bigné.
D. Manuel Ramírez Bonet.
D. Felicísimo Llorente Olivares.
D. José Luis Domenech, *Secretario de la Redacción.*

Colaboradores:

D. Vicente Lassala Palomares.
D. Eduardo Pérez Pujol.
D. Juan Reig García.
D. José Royo Salvador.
D. Augusto Belda.
D. Bienvenido Oliver.
D. Joaquín Serrano Cañete.
D. Gerónimo Flores.
D. Leonardo Calvo.
D. Luis Fabra.
D. Francisco Galán Sancho.
D. Tomás Solanich.
D. Enrique Todo.
D. Miguel Amat.
D. José Aguirre.

De Toros—1866-1916

Cincuentenario taurino

Más de una vez habreis tropezado con alguno de esos caballeros del grupo de rancios, que, en mentarles la fiesta nacional, ponen el grito en el cielo y juran y perjuran que nunca como ahora dió la prensa tan exageradas proporciones a la sección taurina.

Eso es, sencillamente, una vulgaridad de a doble folio.

LAS PROVINCIAS, que no trató nunca de hacer la competencia ni a *El Tío Jindama*, ni a *El Enano*, ni a el *The Kon Leche*, ni se dejó arrastrar por el desbordamiento del entusiasmo de los idólatras (que los hubo en todas las épocas), se ocupó, con su característica discreción, de los asuntos relacionados con las corridas de toros, y desde el año 66 ha venido dedicando una y dos columnas a las reseñas.

D. Manuel Iranzo Benedito, actual colaborador.

Lo que sucede, y tal vez haya pasado inadvertido a los rancios, es que se ha centuplicado el número de corridas, por idénticas razones que proporcionalmente al aumento de población aumentaron los teatros, los cafés, las fábricas y hasta los salones de limpiabotas.

Es también otro de los tópicos más manoseados el decir que jamás presencióse un espectáculo tan vergonzoso como el que están dando actualmente joselistas y belmontistas.

Sobre esto, refrescaremos la memoria de los olvidadizos.

Precisamente en 1866, Tato y Gordito, las dos figuras salientes del toreo, aunque ya en las postrimerías de su competencia, tenían fanatizada a la afición.

Antonio Sánchez era el torero del clasicismo y de la gallardía; Antonio Carmona el diestro inteligente y alegre; y como aparte de su figura esbelta y varonil, era el Tato el que hacía llegar mejor a las muchedumbres la sensación del peligro, fué el ídolo popular de aquellos tiempos.

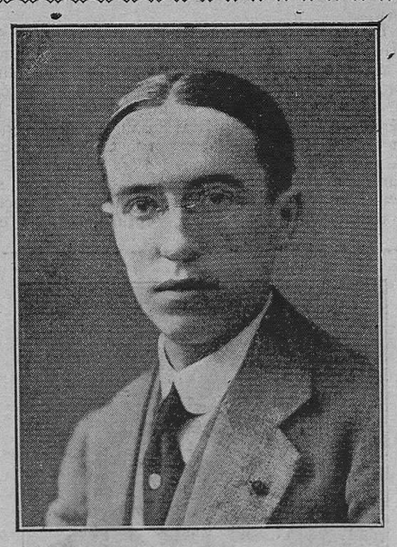
Retirado Antonio Sánchez el 69, por haberle tenido que amputar una pierna a consecuencia de una cogida que sufrió el 3 de Mayo en Madrid, se entabla la competencia entre el Gordo y Rafael Molina, *Lagartijo*, su discípulo, que no tardó en tener una agrupación muy numerosa de partidarios. Esta competencia, llegó a ser peligrosa, singularmente el año 70, que hubo corrida en la que llegaron a hacer los quites a cuerpo limpio.

Hay más: en Málaga, el año 76, les invitaron a tomar parte en una corrida de beneficencia, y el Gordo accedió, pero a condición de que se suprimiese la suerte de varas, para ahorrar el gasto de los caballos, y que cada espada llevase la lidia sin disponer más que de un peón auxiliar, sin repetir ninguna de las suertes y sin hacer uso de la barrera. Lagartijo fué parco en la contestación: se limitó a decir que él aceptaba cuantas condiciones le impusieran.

La corrida no se celebró, porque las autoridades, visto cómo estaban de excitados los ánimos entre gordistas y lagartijistas, temieron una alteración de orden público.

Antes de retirarse Antonio Carmona, aparece, el 68, un fenómeno, un verdadero fenómeno: Salvador Sánchez, *Frascuelo*, un asombro de temeridad, que venía dispuesto a darle fatigas al cordobés.

A partir de esta fecha, fueron Lagartijo y Frascuelo los amos, y aunque del 69 al 74 figuraron en el cartel de Valencia Gordo, Cayetano Sanz, Curro Cúchares, Regatero y otros, fué en clase de sustitutos (y con poca fortuna), dándose el caso de ser rechazado en la plaza alguno de ellos, como le ocurrió el año 80 a Regatero.



D. Juan B. Robert de Mendiolagoitia, actual colaborador.

Rafael Molina llegó a su mayor apogeo del 70 al 73; pero si bien continuó siendo el amo, el imprescindible en todos los carteles, en la lidia comenzó a reservarse, y fué por entonces cuando comenzó a emplear el paso atrás para herir.

Así y todo, seguían tan fanatizados sus incondicionales, que cuando el maestro, en lo que hoy llamamos una *espantá*, salía descompuesto hacia la barrera, caía sobre el desdichado que se permitiera silbarle una lluvia de denuestos y de golpes.

Sin embargo, a fuer de imparciales, hemos de reconocer que, aunque después le salieron varios competidores, entre ellos Fernando Gómez, «Gallo», y Cara-Ancha, el coloso venció siempre.

En nuestra ciudad fué el año 86 precisamente cuando por primera vez se habló de la retirada de Lagartijo, que había estado mal en la primera de Feria, pésimo en la segunda y desastroso en la última.

Este año fué cuando conocimos a Luis Mazzantini, matador de alternativa, y por haber sufrido Frascuelo una grave cogida al estoquear un toro de Benjumea la primera tarde, alternó aquél solo con Lagartijo.

Mazzantini, que en la temporada anterior había sido presentado por Cara-Ancha, el cual, por negarse a cederle un toro al neófito, recibió de un zulú un tremendo botellazo en la cabeza, era un matador formidable, favorecido por su estatura.

El 87 conocimos a otro fenómeno: al valeroso Manuel García, «Espartero», que con solo tres corridas de novillos logró ser el ídolo de las muchedumbres. Toreaba y pasaba el bravo sevillano con la muleta de un modo tal, que ponía materialmente los pelos de punta.

El 89 entra en nuestro cartel de Feria otra gran figura: un tal Rafael Guerra, «Guerrita», cordobés él y banderillero monstruoso que había sido de Bocanegra, Gallito y últimamente de Rafael Molina.

Llegó Guerrita, y ¡boca abajo todo el mundo! Toreros, ganaderos, empresarios y públicos.

Ocurrió con este torero excepcional lo mismo que con el Gordo y Lagartijo: Guerrita, ansioso de palmas y sin reparar en la desigualdad de edades, se lanzó a competir con su maestro, y éste pagó una ingratitud con otra mayor.

Esta conducta de Rafael Guerra; el ser demasiado franco para expresar sus opiniones y el no admitir cierta clase de tratos con determinados escritores, le enagenaron simpatías y dieron ocasión para violentas campañas, pública y privadamente.

Pero Guerrita tenía para todos un gesto despreciativo, y con la altivez de quien tiene conciencia de lo que vale, continuó su carrera triunfal.

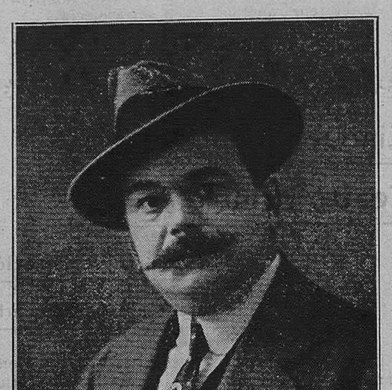
Como dato curioso consignaremos que desde este año dejó de figurar Frascuelo en los carteles de Valencia, y el 1890 (día 12 de Mayo) se despidió en Madrid, dando precisamente aquella tarde la alternativa a Antonio Moreno, «Lagartijillo».

Tres años más continuó actuando Lagaritjo, y fueron otros tantos de amargura, porque como decimos anteriormente, para su discípulo Guerrita, como para el «Tenorio»,

no hubo ocasión ni lugar
por su audacia respetado.

Ocurrió por entonces en Valencia (el 91) un suceso que tuvo gran resonancia. El veterano revistero *Teorías*, comentando el cartel de la Feria, se permitió llamar figura decorativa a Lagartijo, y terminaba su artículo con estas palabras: «A los muertos debe dárseles sepultura».

A esto replicó Rafael Molina con una carta, en la que, después de hacer constar, con la gallardía de un joven, que él no había impuesto a las empresas jamás ni toros ni toreros, retaba a *Teorías* para que dijese cuál era el torero de su devoción (Lagartijo aludía a Guerrita), para encerrarse con él y matar mano a mano una o varias corridas de *toros de cinco o seis años.*



D. Rafael del Solar, capitán de caballería, actual colaborador.

La rectificación del notable revistero fué tan ingeniosa como aplastante, pues declaró que el torero de su devoción era el propio Lagartijo..., pero el Lagartijo de quince años atrás. Rafael Molina no tuvo más remedio que enmudecer.

Fracasada, pues, de un modo definitivo la competencia de Lagartijo y Guerrita, los adversarios de éste necesitaban a todo trance un ídolo que le venciera. Inútil empeño. Mazzantini, Espartero, Fabrilo, Reverte, todos cuantos en aquella época intentaron derribarle de su pedestal, sufrieron los más tremendos desengaños.

Hubo, sí, tardes aisladas en las que esos cuatro toreros, que eran, especialmente los tres últimos, de los que se dejan coger, le dieron el «baño» al monstruo; pero al final de la carrera era Guerrita siempre el vencedor, el indiscutible, el amo.

Sobre la conciencia de alguien, que acaso viva aún, debe pesar alguna cornada sufrida por Espartero, Reverte y Fabrilo. A Espartero lo mató el miureño «Perdigón», en la plaza de Madrid, el 27 de Mayo de 1894.

El 93 se despidió de nosotros Lagartijo. Antes había debutado como ganadero de reses bravas, y que tal cumplirían los animalitos, que el propio ganadero y matador se los fogueó.

En Mayo de aquel año dió a los valencianos su adiós el maestro, estoqueando regularmente seis cuatreños de Veragua. Peor estuvo luego en Madrid, donde motivaron sus desastrosas faenas graves desórdenes públicos y tuvo la Guardia civil que acompañarle hasta la fonda.

Del 93 al 96 conocimos, alternando con Guerrita, a Emilio Torres, «Bombita»; a Fuentes y Algabeño, y no hay por qué decir que seguía cortando el bacalao Rafael Guerra, en todas las corridas, en todos los toros y en todas las suertes.

En todos los toros..., menos en un guasón de D. Eduardo Miura, que en la segunda corrida de Feria del 96 se encargó de darle la tarde al coloso de Córdoba.

El público se excedió silbando e increpando al maestro, y al día siguiente alcanzaba Rafael uno de sus más clamorosos triunfos en nuestro ruedo, pero no lo volvió a pisar, y años más tarde se despedía, sin previo aviso, en las corridas del Pilar de Zaragoza.

Desapareció el verdadero rey de los astros de coleta, y los que hasta entonces eran considerados como estrellas de menor cuantía, dieron algún brillo al espectáculo, y hubo competencias (aunque sin llegar a apasionar) entre Fuentes, torero clásico, pero corto, y Ricardo Torres, «Bombita», el torero de la sonrisa, que salió empujando. A esta siguió la competencia entre Ricardo y Machaco, valor entendido entre estos dos toreros, y que no convenció ó nadie.

D. Emeterio Muga, comandante de Estado Mayor y diputado a Cortes, actual colaborador.

Iban uno y otro muy á gusto en el machito, monopolizando cuantas corridas se daban en España, cuando se le ocurrió a Rafael Gómez, «Gallo», en Castellón, el 12 de Julio de 1908, salir del ostracismo.

No les quiero decir a ustedes hasta dónde llegó la ira y el encono del diplomático Bombita, pero era mucho torero Rafael Gómez, el ahijado de Guerrita, y a pesar de sus desigualdades, la tarde que le daba el naipe por torear, los borraba a todos, demostrando de paso la diferencia que existe entre un artista y un artífice del toreo.

Afortunadamente para la pareja Bombita-Machaquito, el enigmático torero era un enemigo noble.

Ya había claudicado Bombita, y se resignaba a que le igualase Rafael Gómez en el número de contratas, cuando hizo su aparición el verdadero Mesías del toreo, un chicuelo de 14 años, que venía a marchas forzadas dispuesto a dar una desazón al diplomático de Tomares.

El lector ya presumirá que es a José Gómez, «Gallito», a quien me refiero. Sus éxitos, cada vez mayores, debieron quitar el sueño a Bombita, que no tardó en anunciar su propósito decidido de retirarse.

Y fué su retirada tan... famosa, como la de los rusos y la de los servios; porque quien no presenció las dos faenas que hizo en Madrid aquel día memorable José Gómez, «Gallito», no puede tener idea de la altura inverosímil a que rayó este maravilloso torero.

Para Bombita, pues, fué el triunfo colosal de Gallito su mayor derrota, y para evitar la desbandada de sus huestes, proclamó como el mejor torero a Juan Belmonte, y no pasaba día sin que pública y privadamente, de palabra y en la prensa, hiciera declaraciones en sentido favorable al nuevo torero.

Estas campañas surtieron el efecto deseado: los bombistas incondicionales defendían, y aún defienden, a sangre y fuego a Belmonte, y se le declaró una sistemática e injusta hostilidad a Gallito. Sistemática, porque todas sus faenas tienen algún pero que oponer; injusta, porque, pese a sus irreconciliables detractores, es el mejor entre los mejores toreros antiguos y modernos: es el único del temple del Gordo, de Lagartijo y del Guerra.

Por eso Joselito, como decía un notable revistero, sufre resignado las exageradas fiscalizaciones de que es objeto, y «estoico, frío, resignado, dándose cuenta de lo que son las rachas populacheras, espera que pase la de ahora, y sigue defendiendo su puesto de honor, sin hacer concesiones; como si no torease para el público, como si torease para él, y se entrega a su arte para satisfacerse a sí mismo».

En cuanto a Belmonte, es de justicia confesar que debe la popularidad a su toreo personalísimo, especialmente con el capote, y a la emocionante valentía con que pisaba el terreno de los toros.

Esta es la pareja que en el presente momento histórico ha venido a reemplazar al Tato y al Gordo, al Gordo y a Lagartijo y a Lagartijo y Frascuelo, y a ellos se debe el resurgir de nuestra fiesta.

Por lo que a los lidiadores se refiere, no tenemos nada que envidiar a los antiguos. En lo que sí ha desmerecido el espectáculo, es en cuanto a las reses que se lidian. En aquellos tiempos los toros tenían seis y siete años cumplidos, y pesaban de 350 a 400 kilos; hoy, a un utrero que pese 200 kilos, se le llama buen mozo, si es que no lo rechazan los apoderados antes de salir de la ganadería.

Sobre esto hay mucho que hablar, pero no es ahora la ocasión. Abreviemos.

En estos cincuenta años tomaron la alternativa en Valencia los siguientes: en Junio del 68, Salvador Sánchez, «Frascuelo», de manos de Ponce; en Septiembre del 73, Lagartija; en Octubre del 86, es doctorado Centeno, por Fernando Gómez, «Gallito»; en Octubre del 88, Julio Aparici, «Fabrilo», por Antonio Carmona, el «Gordo»; en Mayo del 93, Boto, por Minuto; en Noviembre del 94, el francés Félix Robert, por Fernando Gómez, «Gallito»; en Octubre del 1903, Valenciano, por Emilio Torres, «Bombita», y en Julio del 13, Limeño, por Rafael Gómez, el «Gallo».

Las despedidas durante el cincuentenario que se conmemora, fueron: en Septiembre del 71, Antonio Sánchez, «Tato», que había quedado inútil, suceso que en el lugar correspondiente se menciona. Torearon dicho día Bocanegra y Lagartijo, y fué la función en honor del Rey Amadeo y a beneficio del simpático Tato, que actuaba de director de la lidia, y a pesar de llevar la pierna de palo, dió al 5.º toro unas verónicas.

D. Daniel Martínez Ferrando, actual colaborador.

En Octubre del 88 se despidió de nosotros Antonio Carmona, al dar la alternativa a Fabrilo, y a pesar de haber cumplido los cincuenta y tres años, todavía refrescó la memoria de sus buenos tiempos con su toreo alegre y vistoso.

Antonio Carmona no había venido a Valencia ni había toreado desde Julio del año 76, en que se escapó en la estación uno de los toros de Hernández destinados a las corridas de Feria. El Gordo, con verdadera exposición de su vida, al enterarse del suceso acudió a la estación, se quitó la chaquetilla, y con ella estuvo, en uno de los andenes, dando recortes al bicho, hasta que acudieron los pastores con el cabestraje.

El motivo de volver a vestir Gordito la ropa de luces, puede deducirse de las siguientes líneas del revistero de LAS PROVINCIAS de aquella época:

«El que, como Carmona — dice,—inventor del cambio en silla, se libró con quiebros de tantas cornadas, no pudo librarse de ser cogido en una quiebra».

Lagartijo dió su adiós a la afición valenciana en Mayo del 93, estoqueando seis toros de Veragua.

En Octubre del 1903 se despidió Emilio Torres, «Bomba», que estuvo hecho un bravo con el estoque.

En Mayo del 8 torea la última corrida en Valencia (de la primera *tournée* de despedidas), Antonio Fuentes, alternando con José Pascual, «Valenciano», que tuvo que despachar cinco toros, porque al tomar la barrera Fuentes fué alcanzado, y resultó herido en una pierna.

En 16 de Octubre del 13 se retira Bombita (Ricardo), alternando con Paco Madrid y su hermano Manolo Torres, con toros de Muruve. Paco Madrid, al intentar torpemente dar el cambio de rodillas, fué arrollado.

Por último, en Abril del 14, Enrique Vargas, «Minuto», al decidir retirarse del toreo, amargado por el olvido en que le tenían las empresas y por otras amarguras que no son del caso, se acuerda de nosotros y nos dedica una corrida, en la que alternaron los hermanos Rafael y Joselito Gómez, Mazzantinito, Bienvenida, Vázquez y Limeño.

Cogidas de muerte se registraron durante los cincuenta años las que siguen: en 3 de Mayo de 1897, el pundonoroso matador Julio Aparici, «Fabrilo», recibe, al banderillear el toro «Lengüeto», de Cámara, una terrible cornada en el bajo vientre. Fabrilo alternaba con el bravo alcalareño Antonio Jiménez, «Reverte».

Dos años después, el 1.º de Mayo de 1899, Francisco Aparici, «Fabrilo-chico», hermano del anterior y banderillero de su cuadrilla, que al morir Julio decidió hacerse espada de novillos, sufrió una tremenda cornada que le seccionó la arteria femoral, al estoquear el toro «Corucho», de Pablo Romero.

Picadores solo ha muerto uno, Gallardo, de la cuadrilla de Hermosilla, el 14 de Agosto del 80, banderilleros, tres: Gregorio Loja, en Noviembre del 68; Honorato Martí, en Junio del 83, y el Meco, en Mayo de 1904.

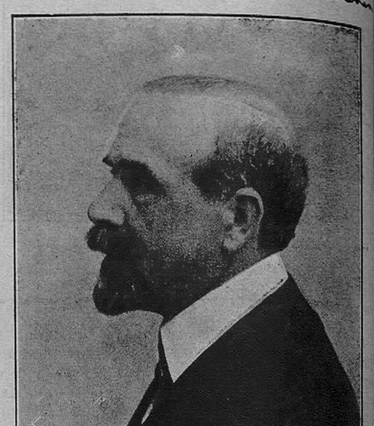
Matadores de alternativa valencianos han habido cuatro: Joaquín Sanz, «Puntereí», que toreó en Valencia poco y murió en Montevideo al colocar un par de banderillas en silla; Julio Aparici, «Fabrilo», José Pascual, «Valenciano», e Isidoro Martí, «Florero».

Réstame solo consignar en este resumen, que reclaman las revistas de LAS PROVINCIAS: el 1866, 67, 68, D. Rafael María Liern; el 69, *Un Futilucero*; del 70 al 74, *Antón Perulero*; del 75 al 79, el revistero es anónimo; el 80, *Un torero de estopa*; vuelve a aparecer sin firma del 81 al 94; el 95 las suscribe D. Luis Téllez, *Maholiyo*, y el 96 pongo por primera vez en esta sección mis manos pecadoras.

Me sufren, pues, los lectores hace veinte años, poco menos de la mitad de mi existencia.

Mis toreros favoritos, fueron: cuando chico, Lagartijo; ya mozo, Guerrita; luego Bombita (Ricardo), hasta que el Gallo quiso, y José Gómez, «Gallito», ha ello he demostrado siempre ser persona de gusto.

LATIGUILLO



Excmo. Sr. D. José Martínez Aloy, Director-decano del Centro de Cultura Valenciana, actual colaborador.

Efemérides navales

1866 y 1916.- Coincidencias y contradicciones-

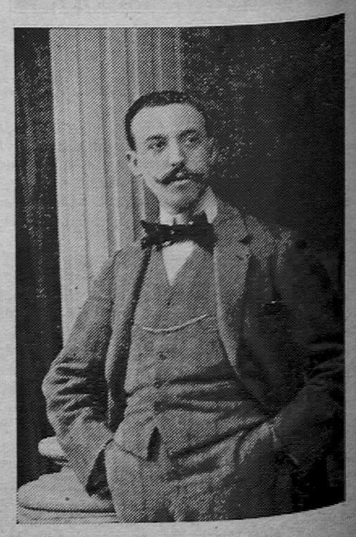
Pocos años, como el de 1866, son tan fecundos en acontecimientos de índole marítima; y, por una de esas coincidencias de la vida, pródiga en paradojas, al hojear la colección de LAS PROVINCIAS de aquel año de su fundación, cuyo cincuentenario conmemora nuestro querido diario, nos encontramos con unos cuantos hechos que inducen al recuerdo y la meditación.

Entonces aparecieron en las columnas de LAS PROVINCIAS algunos nostables artículos de un patricio inolvidable, el piloto D. Juan B. Llovera, cuya memoria recuerdan el muelle de La Providencia, hoy de Llovera, una calle del Grao y un vapor de la Compañía Valenciana de Correos de Africa, bautizados los tres con su nombre. En los citados trabajos periodísticos explanaba su proyecto de habilitación de un dique, que debería construirse en cinco años para mejorar las condiciones de seguridad del puerto de Valencia, y su primitiva idea llevada a la práctica ha sido, aunque con bastante retraso. Por tratarse de un valenciano de familia muy conocida y respetable, todos recordamos su metamórfosis, desde piloto a cartujo, y su muerte, en Italia, en 1902.

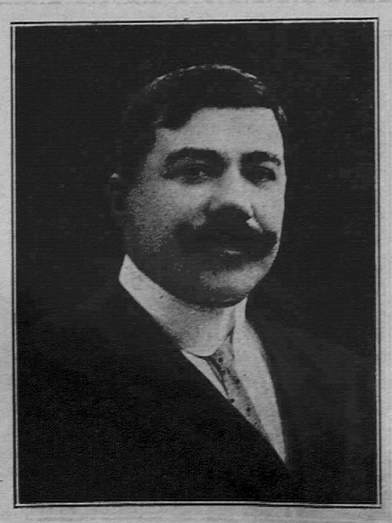
En 1866, el día 21 de Febrero, se botó al agua en el Grao la fragata «Rosa del Turia», de la casa Viñes, el mayor buque construído en Valencia hasta entonces. Pero la industria de construcciones navales valenciana bien poco ha adelantado, y si no fuera por los esfuerzos de un industrial de gran capacidad, D. Ricardo J. Gómez, ni sombra quedaría de aquellos tiempos pretéritos. Alboreando 1916, la gente de mar todavía tiene recientísimas las lágrimas derramadas llorando a los náufragos del «Benlliure» y la matrícula local ha sufrido otra baja con la venta del vapor «Vicente Carsí» a una casa bilbaína, mermándose de una manera sensible la reducida lista de los buques que arbolan la bandera de la inscripción valenciana.

Para toda la nación española fueron los principios del año 66 de zozobra e incertidumbre. El honor nacional hallábase empeñado en una inútil contienda con cuatro repúblicas sudamericanas, por fútiles pretextos. El asesinato de unos compatriotas en una hacienda peruana, suscitó inhábiles negociaciones diplomáticas, tanto por parte de España como del Perú, y recelosos los gobiernos chilenos, boliviano y del Ecuador, ante las incidencias de la situación española en Méjico, vieron, más que el deseo de obtener una justa reparación, comezón por resucitar añejos imperialismos, juicio temerario que parecía favorecer la presencia en el Océano Pacífico de la escuadra mandada por el almirante Pinzón, desde 1863, a raíz de practicar estudios científicos. Y la guerra surgida con el Perú se extendió hasta enzarzar en ella a las otras tres repúblicas.

El relevo de Pinzón, el suicidio del brigadier Freireja, que le sucedió; el incendio de la fragata «Triunfo» y el apresamiento de nuestra goleta «Covadonga», fueron los puntos luctuosos de la campaña. Reforzada la escuadra con algunas unidades de importancia, entre ellas la «Numancia», y mandada por el prestigio de D. Casto Méndez Núñez, los optimismos renacieron. El 10 de Febrero de 1866 se dió el combate naval de Abtao, que nuestra *Gaceta* celebró como un gran triunfo, y que los enemigos también consideraron como victoria propia; el historiador



D. Miguel Durán y Tortajada, actual colaborador.



D. Francisco Viñes, corresponsal de LAS PROVINCIAS en Roma.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esta guerra, Sr. Novo y Colson, muéstrase indeciso al adjudicar el éxito. El 21 de Marzo bombardeábamos Valparaíso, y el 2 de Mayo el Callao, fecha que parece ir fatídicamente unida a los acontecimientos memorables de la Historia de España durante el siglo XIX, puesto que el 2 de Mayo ensangrentó las calles de Madrid la epopeya napoleónica, el 2 de Mayo celebra Bilbao la liberación de su sitio por las tropas carlistas, y el 2 de Mayo de 1898 ocurrió el desastre de Cavite.

El nombre de Méndez Núñez; su célebre y estéril frase de *más vale honra sin barcos, que barcos sin honra*, y el recuerdo del viaje de circunnavegación de la «Numancia», siendo el primer buque acorazado que dió la vuelta al mundo, constituyen el compendio de memorias de aquella guerra.

Méndez Núñez falleció a consecuencia de las heridas recibidas en el bombardeo del Callao; su frase ha servido de lema para tragedias posteriores, inmolando estúpidamente centenares de víctimas a la torpeza de los políticos y a la inconsciencia del país, y la «Numancia», aquella «Numancia» que hizo concebir a una generación de españoles tan halagüeñas esperanzas de un resurgimiento del poder naval nacional, y con él, de los días de grandeza pretéritos, andando el tiempo, ahora que se cumplen las bodas de oro del Callao, circula por toda la prensa, en el recóndito lugar de los anuncios oficiales, la triste convocatoria de la segunda subasta para enajenar su glorioso casco, por un millón y pico de pesetas... De poco sirvió el general clamoreo de cuantos nos preocupamos de las cosas del mar, para salvar el trofeo memorable de la codicia oficial; los gobernantes españoles conocen bien a sus gobernados, y aquel clamoreo que dejóse oir a fines de 1913, cuando se anunció que la «Numancia» se daba de baja, poco a poco fué cesando y nadie se acuerda de tan gallardos ofrecimientos para su conservación como se formularon de parte a parte de la Península, hasta apagarse completamente.

Y otro sarcasmo de la Historia: las rapaces pretensiones de los Estados-Unidos sobre los últimos restos del imperio colonial hispano en las Antillas, tuvieron un paréntesis cuando, hace 50 años, la construcción de las fragatas blindadas «Numancia», «Vitoria», «Arapiles», «Navas de Tolosa», Sagunto», etc., indicaban un robustecimiento de nuestras fuerzas navales. Pero, como dice Roosevelt, las aspiraciones yankis hubieron de detenerse por entonces, ante su inferioridad marítima, hasta que el «buen criterio y el patriotismo se impusieron en los Estados-Unidos y se creó la flota» (Roosevelt, *De la vida intensa*, 1907); y hoy, que la «Numancia» no tiene más valor oficial que el de un montón de hierro viejo, las autoridades de la Habana van a erigir en su puerto un monumento a la memoria del «Maine», que si a yankis y cubanos evoca glorias, a España y al resto del mundo civilizado solo puede recordar una tremenda infamia.

Entonces se nos respetaba, y la presencia de la «Numancia» en el puerto de Nueva-York motivaba criminales propósitos en los Estados-Unidos, según cuenta un almirante yanki a propósito del infamante *Remember of «Maine»*; y hoy, consumado el despojo más inicuo que registra la Historia, aún se veja el recuerdo del país más hidalgo de Europa.

España, temida por la existencia de la «Numancia», y España ultrajada al mismo tiempo que la «Numancia» se vende como un trasto inútil: ¡simbólica coincidencia!

Y aún es la comparación de los años de 1866 y 1916 pródiga en otra notable coincidencia. Austria, en guerra con Italia y Prusia, había ganado sobre los italianos la señalada victoria de Custozza, y sufrido de los prusianos la derrota de Sadowa. Desde el principio de la lucha, se mostró la superioridad militar de Prusia sobre Austria, y de ésta sobre Italia, mientras que por mar, reducido al Adriático el teatro de la contienda, augurábase el triunfo de la escuadra italiana, al mando de Persano, que disponía de mayores y mejores fuerzas. Pero el espíritu del almirante austriaco Teghetoff era superior a la eficacia del material enemigo, y se realizó una vez más el convencimiento de Nelson, cuando decía que más valía un buen almirante que una buena escuadra.

El 20 de Julio de 1866 se libró el sangriento combate naval de Lissa, reputado por los críticos navales como el más importante después de Gibraltar, y hasta Tsoushima, y la victoria austriaca fué señaladísima, a pesar de la abrumadora superioridad material de la flota de Italia.

Y a los 50 años, Austria, en esta ocasión aliada de Prusia, guerrea con Italia unida a Inglaterra, la reina de los mares, y a Francia, dos potencias navales de primer orden. Pero el fantasma de Lissa parece cernerse sobre las poéticas aguas del Adriático, y toda la inmensa superioridad anglo-franco-italiana, no es obstáculo para que la flota austro-húngara reverdezca los lauros de Teghetoff, el nombre de cuyo almirante lleva su mejor acorazado.

Por la paz que terminó la guerra de 1866, consiguió Italia recuperar Venecia, gracias a la cooperación prusiana, y, no obstante sus descalabros marítimos y terrestres, no compensados por ningún éxito de relieve. En 1916 combate Italia para recuperar el resto de terrenos aún bajo la soberanía del mismo Francisco José, antaño también su enemigo, y hoy aliado de los sucesores de la Prusia de ayer. Transcurridos 50 años, ¿conseguirá la reivindicación de la Italia *irredenta*, o la parte del territorio redimido volverá al dominio de los vencedores de Lissa y Custozza? No nos atrevemos a contestar y guardamos nuestra opinión.

Pero para terminar, volvamos a anotar la coincidencia de que el año de su nacimiento tuviera LAS PROVINCIAS que comentar un desastre marítimo de Italia, y el cumplimiento de su cincuentenario no pueda registrar su revancha, sino sucesos para ella tan dolorosos como el enseñoreamiento de las costas orientales del Adriático por su tradicional enemiga, matizado con pérdidas como la del «Brin», el «Amalfi», el «Garibaldi» y demás que deplora la Marina de Víctor Manuel.

JUAN B. ROBERT

Redacción y Administración de "Las Provincias,, en 1916

Línea superior: D. Luis Casanova Segarra, D. Fernando Lluch Ferrando, D. Enrique Muñoz Pascual y D. José Epila Simón.—Segunda línea: D. Juan Mateu Pascual, D. Eduardo L. Chavarri y D. Lúcas Ferrer Donderis.—Centro: D. T. LLORENTE FALCÓ, (Director) y el ILMO. SR. D. FEDERICO DOMENECH CERVERA (propietario y Gerente).—Izquierda: D. Manuel García Cabañes y D. A. Novejarque.—Derecha: D. José Sansano Manaut y D. Juan Rodríguez Jiménez (oficial de la Administración).—Línea inferior: D. Ramón Alvarez (oficial de la Administración), D. Eduardo Sansano Manaut (Administrador). y D. Gregorio Fernández (oficial de la Administración).

Valencia y Cataluña

En medio de la postración en que de algunos años a esta parte se halla el espíritu público en España, y de la egoísta indiferencia en que por todos se miran y se consideran los asuntos más importantes para el país, hasta el extremo de abandonarlos a la providencia de los gobiernos y al capricho de algunos hombres bulliciosos de las diversísimas y casi infinitesimales fracciones políticas, es altamente consolador, y sirve de algún lenitivo a nuestro dolor, el rasgo de independencia que acaban de dar a los ojos de la nación los diputados a Cortes de las provincias de Valencia y Cataluña con ocasión del impuesto de consumos. Y ha sido para nosotros doble satisfacción que este acto notable en la vida de la restauración del sistema representativo de España, haya partido de los enviados por unas provincias que en tiempos no muy remotos gozaban de libres instituciones políticas y tenían la natural condición de acudir a sus frecuentes Cortes, inspirados en los deberes de la patria y en la fiscalización de los actos del Poder ejecutivo, sin otros miramientos que los del respetuoso acatamiento que es debido a la dignidad real.

Saben nuestros lectores que los antiguos Estados de Valencia y Cataluña, junto con Aragón, formaban la confederación conocida en la historia con el nombre de Corona de Aragón o *Coronilla*, como algunos, por irrisión, la llaman.

A pesar de la unidad política de esta confederación, que se presentaba compacta en todas las cuestiones exteriores, era diversa la organización constitucional en cada uno de los Estados que la componían, y distinto su sistema administrativo y variadas sus leyes civiles. Y esta variedad en la unidad, que es ley eterna de la creación y de los mundos, ha sido un hecho cierto y evidente en nuestra península por espacio de algunos siglos, desapareciendo a principios del pasado. Ella inspiraba el sentimiento de la patria, para la conservación de sus leyes propias, y lo moderaba con el deber común a toda la confederación; y de esta manera tan natural como artificiosa, resolvía el problema hoy tan difícil de armonizar dos palabras modernas: *centralización* y *descentralización*.

No se opone a la unidad, antes la confirma, que en un cuerpo político reciban modificación las leyes, según los accidentes variados de los territorios, siempre que todas converjan a un mismo objeto, y partan, como los rayos del sol, de un mismo centro. Esta creencia, muy arraigada en los pueblos de las antiguas provincias de Valencia y Cataluña, que la venían practicando hasta ayer, ha dado modernamente a sus habitantes un carácter distintivo y diferente al de los otros pueblos que componen la monarquía española, especialmente en lo relativo a las cuestiones políticas y de impuesto, y, en honor a la verdad, y a fuer de imparciales, hemos de confesar que las provincias de Cataluña han sido más celosas, más activas, más independientes y más constantes en la defensa de estos intereses particulares y en la emancipación de la llamada tutela gubernamental, que casi siempre entorpece y dificulta el movimiento que trata de favorecer.

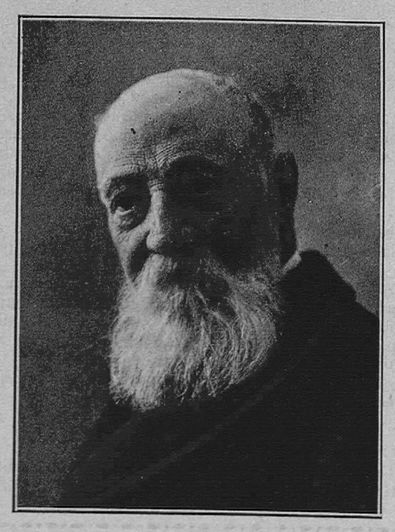
Algunas veces esta tendencia ha sido bastardeada—achaque inherente a las cosas humanas;—pero cuando ha podido manifestarse libremente, como parece haberlo sido en nuestros días, ha presentado una Diputación a Cortes que, manifestándose simpática al ministro y dispuesta a ayudarle, hace causa común con la de Valencia, a propósito del impuesto de consumos, y presenta una enmienda al proyecto de contestación al discurso regio, para que se rebaje considerablemente el ejército y para que se hagan reducciones en el personal de funcionarios públicos, contrariando, sin duda, los planes del gobierno de Su Majestad en este punto. Mas esta emancipación de lo que algunos tal vez apelliden disciplina parlamentaria, no impide a los mismos representantes de esas provincias que celebren reuniones y conferencias, y propongan y ofrezcan remedios al mismo gobierno en un asunto que interesa a la comunidad política, en la malaventurada guerra con la pequeña república de Chile. De esta manera creen armonizar los deberes particulares con los comunes; de este modo practican la tradición histórica que siempre conservaron los representantes de los antiguos Estados de Aragón, Valencia y Cataluña, que en sus notabilísimas Cortes generales ofrecen grandes ejemplos consignados en sus voluminosos *procesos* de la unidad de todos los Estados en las cuestiones comunes, como en la guerra extranjera y en la civil, y en el brillo de la Casa Real y de la diversidad de leyes que cada Estado adoptaba en las mismas Cortes para la ejecución del pensamiento común en su propio territorio.

Valencia y Cataluña, por medio de sus representantes, y en una cuestión que ha excitado la atención pública, han intentado en las actuales Cortes continuar aquella tradición digna y levantada. ¡Ojalá encuentren imitadores, y sobre todo perseverancia, para que vuelvan a ser los diputados en nuestra época lo que fueron en otro tiempo: verdaderos y severos fiscales y jueces del Poder ejecutivo, juzgando todos sus actos con firmeza y energía, acompañados del más profundo respeto hacia las personas que simbolizan el más alto puesto en las sociedades humanas!

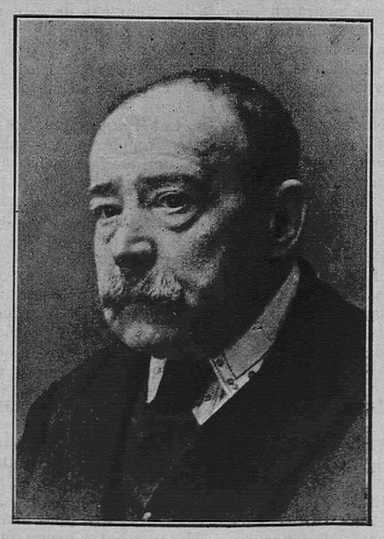
BIENVENIDO OLIVER

(LAS PROVINCIAS. Día 11 de Febrero de 1866).

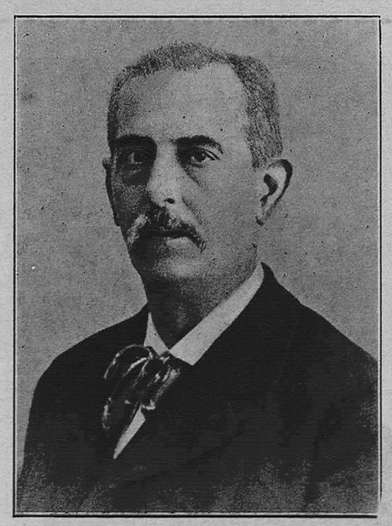
Supervivientes de "Las Provincias,, de 1866



D. Antonio Polo de Bernabé, antiguo redactor.



D. Ramón Martí, cajista.



D. Manuel Ramírez, antiguo redactor.

Mosaico de tipos

Gorrones y meritorios

¡Ah, señores!

He aquí una exclamación irremisiblemente necesaria cuando el orador, después de un párrafo de quince minutos, necesita tomar aliento para continuar.

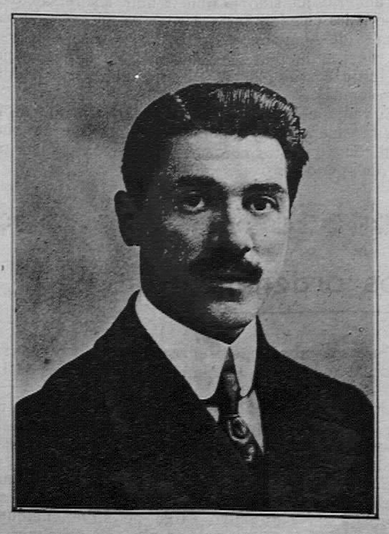
Todo consiste en abrir más o menos la vocal de la interjección, según la fatiga.

En el presente momento histórico, el ¡Ah, señores! estaba indicadísimo, pues acabo de dedicarles unos doscientos adjetivos a los gorrones y meritorios, y todavía hay tela para rato.

Porque los periodistas tenemos amigos, muy buenos amigos, excelentes amigos y hasta excelentísimos e ilustrísimos amigos, que nos honran con su tertulia; pero los hay...

Hay individuos que entran en las Redacciones como en país conquistado; caen sobre nosotros, en la verdadera acepción de la frase, interrumpen nuestras tareas, repasan las cuartillas, comentan lo que escribimos, tachan lo que les parece, nos aturden con su charla y acaban por pedirnos una entradita, bien para los toros o para el teatro.

Algunos nos visitan a fin de año, por si pescan de gorra algún calendario de pared.



D. José León Planas, redactor de LAS PROVINCIAS en París.

El origen de estas variedades de gorrones se pierde en la noche de los tiempos: de los tiempos en que al señor de Guttenberg se le ocurrió inventar la imprenta.

Para ellos es inútil poner en práctica aquello de «contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar», porque les dice usted cuatro frescas, y... se quedan tan frescos.

O se incomodan; pero, imitando a los personajes de las comedias, hacen como que se van, y vuelven.

Hay seres ahorrativos que vienen con el exclusivo objeto de leer gratis los periódicos, incluso el nuestro, y además se los llevan a casa.

Son también moneda corriente los amigos que porque han asistido a una boda o a un bautizo o a una velada casera, se comprometen a dedicarle un suelto en el periódico donde van de tertulia, a cambio de la fineza que las respectivas familias tuvieron con ellos, llenándoles la barriga y los bolsillos de emparedados y dulces.

Y los únicos datos que nos facilitan, no hay por qué decir que son una lista de apellidos en los que abundan los Pérez, los Gómez, los Garcías y los Sánchez.

Al final del curso escolar, son de ene las visitas de los gorrones, para recomendarnos un suelto cariñoso, diciendo que a Fulanita de Tal le han dado la nota de Sobresaliente en Solfeo.

La noticia interesa, desde luego, tan solo a la familia, porque para el resto de los mortales nada tiene de particular que se den notas en un Conservatorio de música. Sobre todo en solfeo.

El aspirante a Sorolla que ha expuesto una tablita en la que se ven unos molinos de viento, que más parecen buñuelos de ídem que molinos; la niña que ha bordado en un edredón un perrito, al que solo le falta hablar para que lo confundan con el autor de sus días; el poeta en embrión que quiere ver en letras de molde sus primeros versos, todos encuentran un padrino, cuyo padrino es nuestra pesadilla.

Y pues que de poetas hablo, van ustedes a conocer el soneto que dió a luz un apreciable joven de la Sociedad La Protectora, Cooperativa, Agrícola, de Socorros Mutuos e Instructiva de Benimodo. Respetamos absolutamente el original y su ortografía, y se ruega que reserven ustedes los aplausos para el final.

«SONETO AMOROSO

Tú, artificiosa rosa rica y ermosa
que reluces a la misma primavera,
no temas que el olor que tienes muera
estando en una parte tan dichosa.
Siempre tierne estarás siempre olorosa
aunque despoje el cielo la rivera,
contenta estarás de la esfera
odiada de mí por venturosa.
Cuando te despojaste de su frente bella
no te tenía por una flor,
si no por una estrella
que me hacía mucho resplandor.
Mas cayendo la flor al suelo
muestra que el fruto viene tras ella,
verla caer, medá consuelo
verla con sus hojas tiernes me enriqueza (!).
Yo a la flor la tengo a comparada
a joventud y la vejez,
cuando es joven a todos alegra
y cuando es viejo todos le aborrecen».

Después de transcribir un soneto de este calibre, no nos sentimos con fuerzas para ponerle el más leve comentario; pero puede hacerlos el lector con entera libertad.

Y pasemos a los meritorios.

Este es un tipo infinitamente menos antipático que el de gorrón, aunque tiene con él muchos y muy peligrosos puntos de contacto. En general, es la primera fase de su metamórfosis, y desde luego venimos observando que son más los meritorios que acaban en gorrones, que los gorrones que acaban en meritorios.

La diferencia más notable está en la edad. El meritorio oscila entre los quince y los veinticinco. A esa edad, como de los abogados, puede decirse que todo español es periodista, mientras no haya quien demuestre lo contrario.

Por esta razón, en todas las Redaccioness obra personal, y el meritorio resulta en ellas ave de paso; y en clase de aves conocimos tipos tan variados como puede haberlos en el mejor Museo de Historia natural.

Las hay trepadoras y corredoras, pero desde luego, el meritorio que no corre, vuela; y si le dan ustedes alas, se pierde de vista.

Por nuestra Redacción han pasado desde la inocente alondra hasta el astuto gavilán.

Los meritorios águilas escasean bastante; pero en cambio, el número de las aves frías, de los gansos, y sobre todo de los chorlitos, es infinito.

Algunos meritorios pasan sin llegar a escribir una mala gacetilla, ni tener otra aspiración que exhibirse como redactores en todas partes y que los presenten como tales a los porteros de los teatros. Conseguido esto, se despiden a la francesa.

En el teatro de Ruzafa entraba un individuo que, por el hecho de haber sido meritorio en todos los diarios de Valencia, se consideraba periodista, e invariablemente decía con insolente arrogancia al pasar por delante de los porteros:

—¡Prensa!

—*¿De quina prensa es vosté, si pòt saberse?*—le preguntó el propietario, deteniéndole en la entrada.

—*De la del oli*—contestó el fresco sin inmutarse, pero no le valió.

Con el noble empeño de figurar en la plantilla, tuvimos dos entre los que existían hondas rivalidades; y cuando se les enzarzaba—y bastaba para ello con hablar de literatura,—parecían propiamente el Tenorio y Mejía, haciendo el balance de sus hazañas. Uno nos traía una noche el manuscrito de un drama en once actos, pues al día siguiente el otro venía cargado con un baúl lleno de originales de dramas, de comedias y de novelas.

Los dos pagaron a un tiempo la novatada. Cierta noche del mes de Enero, que llovía torrencialmente, entró en la Redacción un compañero gritando: «¡A ver un voluntario, que hay fuego en la Feria!»

Los dos meritorios salieron de estampía, sin paraguas, y, sin duda, al advertir que habían sido víctimas de una broma, no volvieron más.

En otra Redacción se le rogó a un meritorio que entrase en el locutorio a tomar la conferencia telefónica de Madrid, porque el redactor que la hacía se hallaba enfermo. Y entró: nerviosamente ordenó las cuartillas, afiló los lápices y comenzó a tomar noticias, que le daba, no precisamente el corresponsal de Madrid, sino un redactor desde un teléfono particular.

Las noticias que le transmitían no podían ser más sensacionales: «El Palacio Real está ardiendo por los cuatro costados». «La crisis ha quedado resuelta, entrando en el ministerio de la Gobernación Alejandro Lerroux». «El Papa acaba de ser asesinado».

El efecto fué como se imaginaba. El meritorio salió del locutorio jadeante y tembloroso; le comunicó balbuceando al Director tan estupendas noticias, y exclamó después, ya más tranquilo:

—¡Cuántos envidiaran un debut como el mío! ¡Mañana triplicamos la tirada!

Inútil es decir que, como no se publicó ninguna de las noticias, el meritorio no volvió por la Redacción.

Aunque los hay, como los gorrones, que hacen como que se van, y vuelven.

JOSÉ EPILA

Lo que ha gastado "Las Provincias,, en 50 años

La empresa del periódico LAS PROVINCIAS ha gastado durante los 50 años de existencia, en nuestro diario, la cantidad de 5.314.993'50 pesetas, distribuídas en la siguiente forma:

Redactores	666.042
Colaboradores	176.735'50
Servicio telegráfico	757.369,45
Personal administrativo	251.450
Gastos de correo	78.197'50
Contribuciones e impuestos	70.461'05
Reparto en la capital	132.770'35
Reparto de fuera	114.560
Gastos de cobranza	182.562'45
Papel	1.148.771'20
Composición y tirada	1.120.482'35
Gastos generales	82.511'10
Alquiler de edificios	90.000
Alumbrado y fuerza	121.368'17
Tinta	61.680'13
Tipos de imprenta	57.253'80
Grabados	46.885'30
Regalos	155.893'15
TOTAL GENERAL	5.314.993'50

LAS PROVINCIAS, pues, ha contribuído al desenvolvimiento de la riqueza pública de Valencia con 5.314.993'50 pesetas, y tiene la satisfacción de haber llevado su grano de arena al progreso industrial y económico de nuestra querida tierra.

Que todos hiciesen lo mismo, y el engrandecimiento de Valencia sería mucho mayor del que es hoy.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ante el Maestro

Cuando yo tenía 20 años era poeta, poeta de verdad. Ved: amaba a ratos, soñaba despierto, creía en la bondad de mis semejantes, me condolía del mal ajeno, y, como el Marcial de *La Pasionaria*, gritaba a lo mejor: «Los farsantes me dan ira, y si triunfan, gruño y rabio».

Por si falta algún detalle, baste decir que en mi peña, ya disuelta, de escritorzuelos incipientes, se bebía ginebra y se derribaba de sus pedestales a todos los chirles que no andaban en cuatro patas, merced a un señalado servicio de la misericordia divina. Pepe la Torre, el pobre y querido Pepe la Torre, a la sazón el más granado de nuestro «catipunan» de servidores de Apolo, solía llamar al camarero y decirle entre dos visajes graciosísimos:

«Oye, para mí, *rum, rum*. Para los paquidermos que no conocen otra prensa que la del lagar, heno».

Hoy han cambiado los gustos: leemos a Kropotkine, soportamos a Schopenhauer, bebemos agua mineral... Pero hay una lazo de unión entre los poetas de entonces y los de ahora: nos repugna el medro triunfal de los Rinconetes y Cortadillos, y torcemos el gesto ante el gallear petulante de los merderones de la política.

Pues bien, en mis floridos 20 años quise sacar mis versos de la triste condición de galeote pueblerino. Ya era hora de que las buenas almas campesinas, que también tienen dientes, dejaran de morderme las pantorrillas. Y ello fué que en una noche de invierno transpuse el portal de la casa de LAS PROVINCIAS, bajé el embozo de mi pañosa, me destoqué con la cortesía de un mosquetero en fiesta de besamanos, y, con gallardo talante, me planté en el despacho del glorioso cantor de la tierra valenciana.

El gran Llorente, como el gran Beethoven, era sordo. Estaba leyendo, solo, semihundido en amplio butacón un tanto arcaico. Ni oyó mis pasos, ni se apercibió de mi presencia. La noble y serena frente del maestro, bajo el resplandor de una lámpara, semejaba un claro de luna; fulguraban sus lentes de oro como chispas de luz. Lo más discretamente posible simulé un golpe de tos; pero piano, muy piano. ¡Ni por esas! El maestro siguió leyendo imperturbablemente. El caso era donoso: ¿Qué hacer? ¿Tomar la puerta? Jamás. Si Hernán Cortés quemó sus naves para evitar el reembarco de sus gentes en un escalofrío de pavor, yo también estaba dispuesto a quemar las mías de poeta indígena antes de volver a la calle. Me decidí: «carraspeé» reciamente, y casi retemblaron los cristales del balcón. D. Teodoro levantó la cabeza y me miró de arriba a abajo.

—¿Quién es usted?—dijo pausadamente.

A punto estuve de contestarle en verso:

Yo soy, señor, un soldado
de rancia estirpe española:
creo en Dios, sirvo a la patria,
honro al rey y amo la gloria.

D. Enrique Tormo,
actual colaborador.

Pero yo no era soldado, ni servía a la patria, ni tenía ganas de honrar al rey, puesto que el rey no me honraba a mí. Balbuceé:

—Soy estudiante y poeta, y aspiro, con mi esfuerzo, a litigar con la pluma, siendo juez mi conciencia, y a esclarecer mi nombre más allá de los hitos de mi pueblo.

—¿Y cómo va a ser eso?—interrogó el patriarca de las letras levantinas.

—¿Cómo? Estudiando, trabajando, luchando. Así: tome usted.

Y unas cuartillas, como flores blancas y extrañas, brillaron sobre la mesa del maestro.

El ilustre cantor de *La Barraca* leyó mis versos detenidamente. Después, me miró de nuevo con curiosidad. Yo ví en sus ojos una promesa de simpatía; él vió en los míos, a la vez que un afecto naciente, el relampagueo del afán de bregar.

Se publicaron mis versos.

Ya sabéis cómo empecé a colaborar en LAS PROVINCIAS.

Cuando celebremos nuestras segundas bodas de oro, yo no habré sido nada sonado, porque no soy hijo, yerno, sobrino ni comparsa de ningún fariseo. Pero «aquí me tendréis» dispuesto a hacer las delicias de los elefantes que pastan en los ubérrimos prados de la cosa pública.

ENRIQUE TORMO

Influencia extranjera en España

Sería negar la luz desconocer el resultado que en las acciones y constituciones de los pueblos produce siempre la obra de sus pensadores y de sus filósofos. Ideas que parecen en sus comienzos atentatorias a los principios sociales existentes en un momento dado de la Historia, han hecho su camino en el espíritu de las multitudes con el ejemplo y la constante propaganda de sus secuaces. Y cuando los pueblos, por circunstancias propias, no inician ni resuelven sus progresos y mejoras, no tienen más remedio que aceptar los principios extraños, aun estando en completa contradicción con los fundamentales de su raza.

Terminada por los Reyes Católicos la labor de la reconstitución del solar español, y asentado sobre muy sólidas bases el Poder real, que tan abajo había llegado en el reinado anterior; terminadas en Villalar las libertades castellanas, con Lanuza las aragonesas y con el primer Borbón las restantes de las demás regiones, se entró, por abandono de lo propio, en un período de decaimiento a partir de la época de Carlos el Emperador y su hijo Felipe, en cuyos tiempos el sol no se ponía en los dominios españoles. El exagerado centralismo de los Austrias, implantando un árbol exótico, fué adormeciendo las iniciativas españolas en las regiones, hasta en la esfera del pensamiento; y los desdichados gobernantes de los últimos Austrias, deslumbrados por las grandezas de Richelieu y del Rey Sol, que constituían al Estado en sus propias personas, fueron inspirando sus actos en los dictados de la nación vecina, estableciendo definitivamente la influencia francesa, aumentada con el advenimiento de los Borbones de tal modo, que hasta el buen Rey Carlos III, único de altura mental y de ideas de aquellos tiempos, se dejó llevar del odioso Pacto de Familia, que tan gravísimos males y perturbaciones trajo para España. Durante todo ese tiempo, los Pirineos, que en las épocas de nuestra grandeza habían sido valla insuperable para las doctrinas contrarias a nuestros fundamentos sociales, fueron en adelante ligero tamiz por el que pasaron sin detenerse las ideas del otro lado. Y salvo contadas excepciones, muy contadas, más en las artes y en las letras, nuestros gobernantes y pensadores fueron acoplando España a las doctrinas extrañas, olvidando por completo las que fueron base de nuestras constituciones sociales y políticas en los tiempos de nuestro mayor esplendor.

Hoy mismo, hasta hace poco, los apóstoles de nuestro movimiento político, atentos solamente a lo que pasaba por fuera, no estudiando jamás el alma española y volviendo la espalda a nuestra historia, nos han hablado constantemente de europeización, y no comprendían cómo pudiera proyectarse reforma que no estuviera inspirada en extranjera doctrina. Ahí está como ejemplo el asombro de nuestros políticos, al ver que algunos principios que informaban el proyecto de reforma de la Ley de Administración local, no aparecían en ninguna Constitución de leyes extranjeras, y que la voluntad y el estudio de D. Antonio Maura hubiera ido a encontrarlos en nuestra propia historia patria, en la época que nuestra nación fué más grande que todas las demás.

Y en estos momentos que la tremenda convulsión mundial paraliza a los pensadores franceses; que la mayor parte está cumpliendo con sus deberes militares, se da el caso de que sea España, quizás, una excepción en los países neutrales, por el estancamiento de las ideas en la orientación que pueda venir, y, salvo algunos escritores de los de diaria comunicación con el público, como Zozaya, Dionisio Pérez y algunos otros, más en Barcelona que en Madrid, no se ve que nadie se preocupe de la resolución de los gravísimos problemas que el final de la guerra ha de plantear en España, como en todos los rincones del mundo.

¿Cuáles serán las influencias que después de la paz se impondrán en nuestro país? ¿De dónde vendrán los aires de afuera para impulsar a nuestros pensadores y a nuestros hombres de gobierno? Ciertamente que ha de ser factor determinante la forma en que la paz se celebre, y eso todavía no puede preveerse; pero lo que se puede afirmar es que la reforma que se predique y que más tarde se imponga, ha de ser radicalísima. Hace ya mucho tiempo, dijo el señor conde de la Mortera, en un discurso muy bien orientado, que en esta guerra combate el individualismo que inspiró los principios de la cruenta revolución francesa, con otros que han de establecerse. Estamos asistiendo al nacimiento de un mundo nuevo, y yo creo que cualquiera que sea el resultado de esta guerra de titanes, venza quien venza, la nueva aurora de la paz ha de pronunciar la victoria a favor del colectivismo, de la intervención constante y amplísima del Estado, del principio de que la sociedad lo es todo, y el hombre en sí no es más que un factor de ella, es decir, que las nuevas edades que salgan de tanta desolación, han de informarse en el sistema corporativo, y que la sangre que se está derramando en el mundo es el último grito del individualismo que muere. Y creyéndolo así, estimo que las influencias que vendrán hasta nosotros del otro lado de los Pirineos para orientar a nuestros escritores y políticos, serán a favor de la organización, del método, de los intereses de las colectividades, con la desaparición definitiva del principio «hombre», que ha sido durante más de un siglo el resultado de la falsa interpretación de la LIBERTAD y de la IGUALDAD.

En esa sociedad, en que la falta de brazos ha de producir la nivelación de valor entre el capital y el trabajo, originando una intensísima revolución económica para la que no estamos ni preparados ni dispuestos, la colectividad ha de exigir a todos sus miembros la debida aportación de sus energías dentro de la profesión o labor libremente elegida, pero con exclusión de parásitos que no podrán tener colocación en el mundo nuevo.

Y con toda esta innovación, vendrán del extranjero los principios que informaron nuestro régimen en tiempos del mayor esplendor de España. Y seguiremos recibiendo de fuera nuestras inspiraciones como medidas salvadoras, cuando en nuestra historia pudimos encontrarlas perfeccionándolas con arreglo a las necesidades actuales, al imperativo de los tiempos, y, sin embargo, como nuestras las hemos despreciado, porque preferimos constituir una nación copia a tener originalidad.

E. SMAL

D. Jacinto M. Mustieles.
actual colaborador.

Grupo de silvelistas valencianos, con su ilustre jefe D. Francisco Silvela.

La historia del torero

Soneto

¿Queréis saber la historia del torero?
Pues voy a referírosla en seguida.
En los primeros años de su vida,
concurre diariamente al matadero.
Aprende a desollar algún carnero;
de becerros ensaya una corrida;
comprarse un traje de torero cuida,
y se contrata como novillero.
Después, cuando en la lidia ya está diestro,
de inmensa fama siente ansiedad viva,
consiguiendo que un célebre maestro
en la plaza le dé la alternativa;
y a pesar de que en ciencias es borrico,
en brevísimo tiempo se hace rico.

MANUEL RAMÍREZ BONET

Nuestra colaboración

No podemos ni debemos prescindir, al celebrar el Cincuentenario de LAS PROVINCIAS, de mostrar nuestra inmensa gratitud al cuerpo de colaboradores que honraron siempre las columnas de este periódico. Quisiéramos recordar los nombres de todos cuantos han formado dicho cuerpo, pero ello no es posible: llenaríamos muchos espacio, y aun así cometeríamos involuntariamente la ingratitud de no incluirlos a todos.

Norma siempre fué de LAS PROVINCIAS que el periódico tuviese un carácter completamente valenciano; y en este sentido, procuró que la inmensa mayoría de sus colaboradores fusen hijos de esta tierra, sin fijarse siquiera en sus ideales políticos, pues la independencia de que siempre alardeó LAS PROVINCIAS, le ha permitido juntar en sus columnas las firmas de valencianos eminentes que figuraban en distintos campos políticos. Así, se da el caso de que haya sido colaborador del periódico el eminente don Eduardo Pérez Pujol, bien significado en la escuela liberal, al lado de D. José Royo, de marcada orientación hacia las derechas. Y como este caso pudieran citarse ciento. Actualmente, entre nuestros colaboradores dominan los de ideas independientes, con tendencias unos hacia las derechas, y otros marcadamente de significación opuesta.

Hubiéramos querido también publicar los retratos de cuantos cooperaron a la inmensa labor realizada por LAS PROVINCIAS; pero ello no era posible, por la dificultad, no solo de encontrar sus retratos, sino por la de la extensión desmesurada que tendría este número. No crean los omitidos que los hemos olvidado en esta casa: a todos se extiende nuestra gratitud; a todos quisiéramos honrarles como ellos merecen.

Tampoco ha sido posible reunir los retratos de los actuales colaboradores. Ni los de nuestros corresponsales de Alemania y de Inglaterra, ni los de muchos de las diferentes poblaciones de la provincia, que tanto nos ayudan en nuestra labor, han podido ser recogidos.

Sirvan, pues, estas líneas como testimonio de la gran consideración y del mucho afecto que nos merecen todos cuantos con nosotros comparten las tareas del periódico.

Los ordenanzas

Parecerá broma, pero el papel de los ordenanzas en los periódicos, es tan importante como el de las mismas cuartillas.

Una Redacción sin ordenanza, es algo así como un reloj sin saetas, una *paella* sin arroz, una boda sin novios, un entierro sin cadáver o una guitarra sin cuerdas.

En la plantilla de toda Redacción de altura, juntamente con el director y los redactores, debe figurar el ordenanza, para cuyo cargo no sirve cualquier mortal, porque se requieren dotes especialísimas.

De ahí que muchos fracasen, porque se puede ser un gran tocador de acordeón, o un notable pedicuro y hasta haber leído todas las novelas de Luis de Val, y, sin embargo, fracasar como ordenanza.

Por la Redacción de LAS PROVINCIAS han desfilado tipos famosísimos. Podríamos formar una galería de ordenanzas célebres, pero tememos que fuese una galería con vistas a la Casa de Socorro, porque los ha habido también de armas tomar.

Haremos la semblanza de los más notables, suprimiendo, desde luego, los nombres. Después de todo, el nombre no hace el ordenanza, y seguramente heriríamos su natural modestia.

***

Bajo de estatura y desarrollado un tanto excesivamente en la parte más alta; pero este desarrollo no guardaba proporción con la cantidad de substancia gris que el Supremo Hacedor almacenó en él.

De haber tenido talla, tal vez habría llegado a ser guardia de orden público, porque entre otras, tenía la virtud de llegar siempre tarde a todas partes.

Como pendolista era una negación. Un escrito suyo podía servir de modelo de alambradas, que ya quisieran tener los ejércitos que están en guerra.

Ello le puso en graves aprietos: una madrugada, día de Inocentes, por más señas, nos hallábamos mi compañero Enrique Muñoz y yo en la Central de Teléfonos, esperando que nos llamara a conferencia nuestro corresponsal de Madrid.

En la Redacción había quedado solo aquel buen patricio que servía de ordenanza; pedí que me pusieran por teléfono en comunicación con LAS PROVINCIAS, y hablando en camelo, con acento francés, fingí indignarme al saber que no había nadie en la Redacción, porque tenía que dar una esquela de tres columnas.

—Si no está el Director, ni hay ahí redactores—sin perjuicio de que mañana hable con el propietario,—tome usted papel y pluma, y escriba, deprisita y con letra clara, no vayan a salir equivocados los apellidos.

En vano el ordenanza intentaba atajarme diciendo que me esperara a que volviesen de Teléfonos los redactores. No le quise oir, y comencé a dictarle nombres extraños y apellidos kilométricos.

El pobre ordenanza, presa de mortal angustia, no sabía qué solución dar al conflicto; y aunque me suplicaba, con el tono más lastimero, que tuviese calma, yo, cada vez más indignado, le increpaba y juraba que se había jugado el destino.

Poco después llegaba providencialmente en su auxilio el corrector Juanito Costa, que no solo no adivinó el bromazo, sino que tampoco acertaba a escribir los nombres que le daba un empleado de teléfonos, también en camelo, mientras nosotros estábamos en el locutorio...

Al entrar en la Redacción, todavía se hallaban emborronando papel, y el ordenanza, en voz baja y temblando como un azogado, nos explicó lo que ocurría, en tanto tomaba yo el auricular y ponía de oro y azul al enigmático personaje de la esquela.

—¡Mire que nos estamos poniendo los garbanzos a catorce kilómetros de la boca!—decía el ordenanza, abriendo los brazos en cruz.—¡Mire usted, Sr. Epila, que es un amigo de D. Federico, y mañana nos plantan en la calle! ¡Mire que tiene muy mal genio ese tío!

No hubo tu tía. Lejos de achicarme, mandé al de la esquela, no puedo precisar a dónde, pero creo que fué a freir espárragos, y colgué el auricular.

Al día siguiente completaba el Director, el actual Director, la broma, llamando al ordenanza y anunciándole que estaba despedido; y cuando salió del despacho, vino a mi mesa, puso los ojos en blanco, y con voz entrecortada, exclamó:

—*¡Consumatum est!* Hoy se quedan en mi casa sin cabeza de familia.

***

De frente y de perfil era el tipo perfecto del chulo castizo: del chulo de *carreró*, como decimos los *chés*. ¡Vayan hechuras! ¡Vayan andares! ¡Vaya gusto para vestir y en la elección de colores, y vayan [illegible] de zaragatona para la *toilette*! Había que verle el pelo, siempre acharolado, por el brillo, y la raya tirada a regle, que, partiendo del lado izquierdo del frontal, terminaba en el cogote.

Nuestro chulo iba, como era de rigor, siempre armado hasta los dientes. Viéndole, se creía uno en la estación de Albacete, ante un vendedor de [illegible] vajas, cuchillos y puñales!! Aquello, más que ordenanza, era una armería ambulante.

Con estos antecedentes, y viendo sus ademanes fachendosos, el gesto despreciativo y su mirada [illegible] ba, era cosa de pedir socorro en cuanto nuestro ordenanza intervenía en un asunto, sobre todo cuando se le mentaban ciertas infidelidades.

Y, sin embargo, aquel tipo sainetesco resultó más inofensivo que los cuernos de un caracol.

Por aquella época estaba todavía al frente del periódico mi inolvidable maestro D. Teodoro Llorente, que tenía la costumbre de retirarse de la Redacción casi al amanecer, cuando, apagado el alumbrado público, a cada paso se expone uno a un tropiezo y sus consecuencias (chichones, fracturas, etcétera).

Por esta causa acompañaba el ordenanza al Director con una linterna encendida. Cerca ya de la calle de Trinitarios, una noche les salió al encuentro un vigilante, para advertirles que fuesen prevenidos, pues se había visto por aquellas inmediaciones un perro hidrófobo.

Oído el ordenanza, dejar en el suelo la linterna y salir por pies hacia su casa, fué obra de un momento. En las famosas carreras de galgos del Golfo, hubiera batido el *record*.

Cuando se decretó su cesantía, que fué pocas horas después, del cajón donde guardaba el chulo afligido sus secretos, sacaba un revólver, dos pistolas, cinco navajas albaceteñas de once muelles, un espejo, un peine y un frasco de bandolina.

¡Sic transit gloria!

***

Sustendamos nuestro paseo por la galería de ordenanzas célebres. Basta con los dos botones de muestra que acabamos de ofrecer. La colección es variadísima.

Hemos tenido ordenanzas con pujos de literatos que para demostrar que eran como hablistas seres superiores, llamaban a la tinta «licor calamarescos» y a los estornudos «pequeñas explosiones nasales».

La clase de ordenanzas durmientes abundan de un modo abrumador. En muchos, su estado natural es el cataléptico.

Los hay desmemoriados, que les pide usted un *pordós*, y por el camino el *pordós* se transforma en un paquete de cigarrillos.

¿Pues y taurófilos? Dios les libre de un ordenanza joselista o belmontista. El día que torean los fenómenos, se le ocurre a usted tomar un café a las nueve de la noche, y como se tropiece (y se tropieza por el camino el ordenanza con un taurófilo de bando contrario, amanece antes que regrese con el servicio.

Y aunque de la discusión dicen que brota la luz, tratándose de Gallito y Belmonte lo que suele brotar es alguna bofetada de cuello vuelto, y hay que buscar al ordenanza en el retén de policía.

Al vigilante de nuestra calle le pareció oir cierta noche que le tocaban palmas; acudió diligente, agitando el llavero, para que no se impacientara el vecino, y resultó que era el ordenanza de una Redacción que acababa de poner en la faz la mano al pinche de cocina del café, para demostrarle que es más clásico el pase natural de Maravilla que el de Terremoto.

D. Carlos Armengod,
corresponsal de LAS PROVINCIAS en Castellón.

Pero hay que perdonar todas estas flaquezas, ya que ellos han de perdonar las de los redactores, que no son pocas, porque debemos admirarles al ver durante la noche las veces que salen a la calle, así llevan cartuchinos de punta, y las que sube, y baja, y entra, y sale de la Redacción a las cajas y de las cajas a la Redacción, con originales y con pruebas.

Aunque solo fuera por esto, una Redacción sin ordenanza es como un reloj sin saetas, una boda sin novios, una guitarra sin cuerdas o un entierro sin cadáver.

* * *

Este número lo recibirán gratis todos los suscritores.

Para la venta: 15 céntimos.

Regente, linotipistas, personal de máquinas, ordenanzas, paqueteros y repartidores de LAS PROVINCIAS

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

EL PROGRESO INDUSTRIAL EN VALENCIA

EL HOMBRE PROPONE Y...

... Y llegó mi vez: la de dirigirte la palabra, lector amigo, o, mejor dicho, la de emborronar unas cuartillas, en las que te hable de ciencias y artes, industria, comercio y navegación; del estado en que se encontraban éstas hace cincuenta años, y cómo están ahora; los adelantos obtenidos con el estudio, y una porción de cosas más.

Porque has de saber que en la confección de un periódico, sobre todo de un número conmemorativo, hay su reparto, lo mismo que ocurre con una obra dramática, cómica o lírica, sin que haya nadie que escape a aportar el grano de arena que le corresponde. El que a mí me ha correspondido es grande, demasiado grande, y para tí sería también pesada carga si hubieras de encontrarte en la lectura cifras y más cifras, sumas y más sumas, restas, divisiones y multiplicaciones. No, no te abrumaré con estadísticas, que, en último término, para nada han de servirte en esta ocasión; quédense ellas para esas entidades, modernas relativamente, llamadas Cámaras, que es donde deben quedar recopilados todos los datos de exportación e importación, de movimiento agrícola, industrial o comercial que puedan ser útiles a generaciones futuras.

Siendo esto así, solo relataré las industrias que han conseguido tomar carta de naturaleza valenciana, y que se explotan con éxito creciente. Entre ellas, se encuentran la alfarería, cajería de madera y cartón, para envases; fabricación de lunas de espejo y de flores artificiales, fósforos, filtros, fuelles de todas dimensiones, guitarrería, harinas y sémolas, herramienta para carpintería, hielo artificial.

Abanicos, juegos de dominós, lonas, sacos, naipes, obleas, papel de varias clases, pasamanería, ornamentos sagrados, peines, cepillería, persianas, puntas de París, tintas para escribir, camas de hierro, juguetes ordinarios y finos, empleando en éstos preciosas manufacturas de porcelana y mecanismos para imprimir con ellos movimiento a las figuras.

Talleres de ebanistería, de imprimir, de litografiar y análogos; fabricación de pianos, armoniums y acordeones; calderería, ajuste, tallistas, telas metálicas y colchones de esta materia.

De intento se han quedado sin enumerar dos industrias importantísimas: las de curtidos y sombreros. Esta última la perdió Valencia casi por completo, hará próximamente diez y ocho años, a causa de una malhadada huelga, promovida por los sombrereros fumistas, que hizo que los capitales de tan importante industria se retrajeran ya en lo sucesivo, y pocos años después, por igual causa, estuvo a punto de perderse también la de curtidos; pero afortunadamente se encontró solución, y volvieron a trabajar las fábricas a ellos destinadas, estando hoy la fabricación de curtidos a envidiable altura, aunque los rendimientos no sean los que corresponden a industria tan importantísima.

Aparte de todo lo citado, hay industrias que son un secreto para los valencianos; quizá lo sigan siendo por algunos años más. Sabido es la preferencia que tenemos por las mercancías de otros países, hasta el punto que creemos superiores a las nuestras aquellas que vienen legalizadas con el marchamo de las Aduanas, y ello hace, como nosotros, dada nuestra misión, hemos tenido ocasión de ver, que en puntos apartados del bullicio de la ciudad, existan fabricaciones de objetos que, o no pueden venderse si se les da la marca de fabricación valenciana, o su precio no compense los gastos que aquélla soporta. De ahí que sus propietarios prefieran trabajar en secreto, como si hubieran de ruborizarse de sus productos, con la amargura de no citar como propio lo que han construído a costa de grandes desvelos, a pregonar en alta voz su mercancía, para que se le otorgue el premio que corresponde al mérito y al trabajo.

A los éxitos que consigue nuestra industria, corresponde también una buena parte, y por eso hemos de consignarlo, al obrero. No lo hay mejor, ni más inteligente, ni menos poseído de sus conocimientos, ni más crédulo, condición esta última que, en vez de beneficiarle, le perjudica, porque en ciertos momentos admite ingerencias de elementos extraños, como ocurrió en las huelgas que más arriba quedan relatadas, y de las que salieron grandemente perjudicados patronos y obreros.

La agricultura, el comercio y la navegación se han desarrollado grandemente también durante los cincuenta años últimos. Aquélla, por la fertilización de las tierras con los abonos naturales y químicos, y el comercio y la navegación por la gran cantidad de productos regionales que en la actualidad se exportan; por ello son varias las Compañías valencianas de vapores que hoy funcionan con regularidad admirable.

El hecho más elocuente, y que nos evita citar cifras, según lo convenido al comenzar estas notas, es el constante aumento de bancos comerciales de negociación que viene notándose en Valencia. Antes no existían más que el de España y dos o tres casas bancarias destinadas a practicar las negociaciones del papel comercial; hoy ya hay montados cinco grandes establecimientos de crédito, aparte de los indicados anteriormente.

Y termino dedicando un recuerdo a la memoria del inolvidable marqués del Turia; al que fué organizador y alma de nuestra Exposición Regional; al que dió a conocer a España los progresos regionales. A él se deben, en gran parte, los adelantos que de poco ha se notan en las industrias valencianas, ya que con la Exposición fomentó el estímulo, ahuyentando nuestra natural apatía. Su memoria perdurará siempre entre los valencianos.

Además, amable lector, he de hacerte un ruego: el de que sigas leyendo las informaciones que van publicadas seguidamente, en aseveración de cuanto digo. Ellas dan una ligerísima idea de nuestros progresos, sintiendo que ni por el tiempo, ni por el espacio de que disponemos, nos sea dable insertar mayor número de ellas, muchas de las cuales bien hubieran merecido figurar hoy en nuestras columnas.

E. S.

La Vienesa

También hemos de hablar hoy de un industrial conocidísimo, que ha colocado su nombre, y con él el de Valencia, a envidiable altura: nos referimos a Eugenio Burriel.

Conocidísima de los valencianos esta casa, no hay, seguramente, ninguno que no se haya detenido frente a sus escaparates, donde los más selectos productos, encerrados en fúlgidos marcos de luz y de cristal, muestran incitantes sus exquisiteces. Y es que la casa Eugenio Burriel es única en su clase, por la bondad, la novedad constante y la artística presentación de sus fabricaciones.

No es solo la casa Eugenio Burriel la confitería de más buen tono de Valencia; la de productos más excelentes y más suntuosa instalación: otro motivo reune para ser, como es, estimadísima en toda España; su fabricación de bombones y chocolates marca «La Viennoise». Esta es, sin disputa, una de las que pueden competir con las mejores del extranjero, acaso la mejor de España.

En los trabajos de esta fabricación ha puesto Eugenio Burriel aquella competencia que posee y que hace que sus productos no sean superados por otros similares; aquel buen gusto en la presentación, que tanto predispone a favor del artículo, y aquella integridad y honradez profesional que no les consiente emplear en la elaboración más que primeras materias excelentes.

Sólo así se explica el éxito alcanzado por los bombones y chocolates «La Viennoise»; sólo así es comprensible el triunfo que en la esfera mercantil ha acompañado desde su aparición a esta marca.

Para atender principalmente a este negocio, montó nuestro querido amigo Eugenio Burriel un nuevo establecimiento, titulado «La Vienesa», y situado, como saben nuestros lectores, en la calle de la Paz, núm. 3. En él vense reunidos, a la vez, la suntuosidad y el arte.

Esta casa la ha destinado Eugenio Burriel, a la vez que para el despacho de los selectos bombones y chocolates «La Viennoise», a exposición permanente de cestas, bibelots, cajas, etc., y venta de éstos y de bombones selectísimos, y por ello se ven en las vitrinas hermosas porcelanas de Sevres, Fayeu, Viena, cajas fantasía, ánforas, bolsas, estuches preciosísimos, figuras de bronce y porcelana admirablemente moldeadas, y, en una palabra, todo cuanto en este orden de artículos se fabrica de mérito en el extranjero.

Este hermoso saloncito de «La Vienesa», es el preferido de nuestro público para adquirir esos objetos de arte exquisito, de irreprochable fabricación, que son por sí solos los que dan carácter de elegancia y de arte a sus poseedores.

«La Vienesa», de Eugenio Burriel, es un notable establecimiento, montado a la altura de los mejores del extranjero, que encierra todo lo más artístico, lo más novedad, lo más selecto de las nuevas producciones industriales en el ramo a que pertenece.

El "Radium,, en Valencia

Dichosa conquista científica.—Importancia del «Radium».—Propiedades.—Aplicación.—Una clínica del «Radium» en Valencia.—El Dr. Casanova Daltó trabaja.—Visita a la Clínica.—La obra de Casanova.—Sus éxitos.—Una nueva invención.

De todos es conocido el «Radium». Todos saben que este portentoso descubrimiento fué llevado a cabo en 1898 por Madame Curié.

Inútil creemos decir cuál fué la importancia que a este sin par descubrimiento se prestó en todas partes.

El descubrimiento del «Radium» señala una época gloriosa; determina el comienzo de una era dichosa de conquistas científicas, y será cumbre en la historia de la civilización.

Un cuerpo nuevo apareció; un cuerpo cuyas propiedades excepcionales son extraordinarias. En el «Radium» parecían cristalizar esencias inmateriales, espíritus misteriosos.

Más tarde se determinaron aquellos sitios que contenían las sales de «Radium». Pero se contienen

en escasísima cantidad todavía; en tan escasa cantidad, que no parece sino que la Providencia, al permitir descubrimiento de algo tan extraordinario, háyase complacido en regatearlo.

El «Radium» tiene, como de todos es sabido, una propiedad esencial: la radioactividad, que resulta de la desagregación constante y espontánea de los elementos atómicos constitutivos de los cuerpos radioactivos.

Hasta el presente, se ha evidenciado de una manera palmaria que el «Radium» tiene aplicación directa para el tratamiento del terrible mal del Cáncer, del Lupus, Angiomas, del Nevi, de las Queloides, de las Cicatrices, de las Manchas de la piel, de la Tuberculosis, de Neurodermitis, de los Eccemas, etcétera, y sus emanaciones (gas radioactivo) tienen aplicación para curar el Reumatismo, el Artritismo, Neuralgias (especialmente la ciática), Tabes, Procesos inflamatorios crónicos, Diatesis Urica, etc., etc., siendo incontables las enfermedades de la mujer en las que la emanación del «Radium» está indicadísima.

Desgraciadamente, hasta ahora las Clínicas de «Radium» están muy poco extendidas, porque la adquisición del producto es carísima. Apenas en el extranjero, donde se ha dado al «Radium» toda la importancia que merece, hay unas cuantas Clínicas, a las que acuden millares de enfermos de todo el mundo.

Pero a pesar del coste, a pesar de su cuantía extraordinaria, ya van extendiéndose las Clínicas, y los beneficios del «Radium» van llegando a todas partes.

La escasez del «Radium» determina su precio fabuloso.

Entre los hombres de ciencia, en su mayoría médicos, que se dedicaron con afán al estudio del «Radium», desde su descubrimiento, se halla un joven y entusiasta doctor valenciano, D. José Casanova Dalfó, quien en diversas ocasiones se ha puesto en relación con los más distinguidos doctores extranjeros y ha visitado sus clínicas, realizando pacientemente y con toda escrupulosidad los estudios del «Radium», labor meritísima que le ha llevado a una feliz conclusión.

Conocedor de los procedimientos empleados en Alemania y Francia para las aplicaciones del «Radium», familiarizado ya con esta nueva ciencia, no ha dudado un instante en utilizar su fortuna adquiriendo una gran cantidad de «Radium» y estableciendo en Valencia una Clínica del «Radium» de las mejores del mundo, y, desde luego, la primera de España.

Con ello, ha sabido el joven Dr. Casanova honrar a Valencia, dotándola de un establecimiento con el que no cuentan todavía importantes capitales europeas. Cuando poseía los conocimientos necesarios; cuando daba fin a su ímproba y provechosa labor de estudiante en la especialidad, el Dr. Casanova, en uno de sus últimos viajes, marchó a Alemania (Berlín) y adquirió la cantidad de «Radium» suficiente para su clínica.

Y fué a Alemania, porque a pesar de que el descubrimiento del «Radium» es una honrosa conquista de la Francia científica, en el país germano fué donde se dió realidad, donde se supo preparar más perfectamente y en condiciones más aceptables el «Radium», y allí adquirió una misteriosa cajita.

A costa, pues, de una suma importantísima, de cientos de miles de francos, pudo obtener el doctor Casanova una buena cantidad de «Radium», de la cual destinó 90 miligramos para aplicaciones directas y 37 miligramos para el Emanatorio.

Hecho esto, consiguió los aparatos más diversos, las más modernas máquinas, y de Alemania llegaron también para la Clínica valenciana un emanador hermosísimo y otros extraños y maravillosos productos de la industria.

Instalada la Clínica, se celebró la inauguración oficial en 10 de Febrero último, y a la calle de San Vicente, núm. 151, acudieron en aquella ocasión, con las primeras autoridades valencianas, todos los más distinguidos hombres de ciencia, los más expertos médicos, los más notables hombres de letras.

La instalación de la Clínica es realmente singular, maravillosa; supera a cuanto de ella se pudiera decir. Se halla establecida esta Clínica en los entresuelos espaciosos de la casa citada, y da acceso a los salones una escalera de mármol, en el patio principal. Lo primero que se ofrece a la vista del visitante, son los salones de lectura y de espera; en ellos hallaréis muebles del mejor gusto, de estilo modernísimo, profusión de flores y una decoración sobria y exquisita. Avanzais por un pasillo, y a vuestra izquierda encontraréis el despacho del Dr. Casanova, una discretísima sala, suntuosa en cuanto a la riqueza de muebles, decoración, etc.: callada, silenciosa sala, propicia a confidencias, invitadora a la amable conversación con los libros.

En nuestra visita hallamos al Dr. Casanova en su mesa de trabajo, anegado casi entre un mar de libros y revistas. En su amable compañía, inspeccionamos las demás dependencias, la sala de reumáticos, la de cancerosos, la magnífica instalación de sus cuartos de baño, la sala de aplicaciones del «Radium», el emanatorio, la destinada a la preparación del agua radiogenada, etc., y, a decir verdad, quedamos encantados ante la contemplación de tanta maravilla, un poco impresionados por el aspecto misterioso de aquellos extraños aparatos, prometedores de curación; de aquellas extrañas máquinas curadoras, tan obsesionantes con su brillo metálico.

Y visitada la Clínica, nos sorprendió el doctor con una no adivinada entrada al Dispensario para los enfermos paralíticos.

Las detalladas explicaciones del joven doctor nos dieron una idea de la importancia de la aplicación de todo aquello, y para el final de nuestra entrevista, nos tenía reservada una agradable sorpresa, que consistió en mostrarnos un pequeño aparato de su invención, afortunada y reciente invención, maravillosa por sus efectos.

El aparato del estudioso médico está destinado a la curación de la sordera por medio del «Radium».

En el libro-registro de la Clínica, que hojeamos detenidamente, aparece escrita una brillante historia de triunfos y de éxitos. Allí la infeliz mujer desahuciada que consigue curar de un lupus maligno; allí el paciente que contaba segura la visita de la muerte, y que a los pocos días de tratamiento encuentra remedio al mal; y así, una serie inacabable. Y el Dr. Casanova Dalfó, modestamente, va explicándonos las circunstancias de éste o de aquel enfermo, y declina toda su gloria y no siente apenas la justa vanidad, el noble orgullo de haber conseguido estos resultados portentosos.

Desde el fausto día del 10 de Febrero, han encontrado remedio a sus dolencias en la Clínica del «Radium» cen enares de enfermos. ¿Suponéis la gloria que esto significa?

Pues con ser tan grandes y tan definitivos los éxitos conseguidos en la curación del cáncer, lupus, angiomas, etc., todavía son mayores los obtenidos en la curación de sordos por el procedimiento y aparato invención del Dr. Casanova. Verdaderas maravillas, milagros de ciencia ha realizado el Dr. Casanova, devolviendo el oído a infinidad de individuos que, desesperados, contaban perdido para siempre el preciado sentido.

Los sordos, con el nuevo aparato; los paralíticos, con el tratamiento por el emanatorio; los reumáticos, con el agua radiogenada, son los que mayores beneficios han obtenido de esta Clínica del «Radium» que tantos cancerosos bendecirán.

En homenaje al feliz pensamiento de su instalación en Valencia, como gratitud al sabio Dr. Casanova, que supo utilizar el famoso descubrimiento en provecho nuestro, rendimos este tributo y ofrecemos la presente información.

El Radioactivo en Agricultura

Ya es conocido de nuestros agricultores, que todas las plantas necesitan recibir abonos para producir cosechas abundantes, y que los principales elementos que los abonos deben contener, son el fósforo, nitrógeno y potasa.

No es menos conocida la influencia que ejercen los factores atmosféricos en la vegetación (calor, luz y electricidad), ya que a veces han obrado de distinta manera sobre las plantas de una misma localidad.

En cambio, hasta que Becquerel, en 1896, descubrió el fenómeno de la Radiactividad, era ignorado todo lo relativo a la acción e influencia de la misma sobre el reino vegetal y animal.

Desde entonces ha sido cuando se han iniciado los descubrimientos probatorios de que la Radiactividad es un poderoso factor de la vegetación, y aunque pasó mucho tiempo inadvertido, vuelve ahora la ciencia a recomendarla en todos sus tratados, por ser de importancia suma su aplicación en agricultura, como a una enmienda.

De los estudios practicados se puede establecer en términos generales, la conclusión de que la fertilidad de las tierras, en igualdad de las demás circunstancias, está en razón directa de la Radiactividad que poseen.

Gracias a los modernos adelantos de la ciencia, hoy en día ya se dispone de abono, o, mejor dicho, substancia radiactiva para enmendar las tierras faltas de este elemento tan necesario.

Tenemos noticias de que en nuestra Península ya se han practicado numerosos ensayos, dando excelentes resultados.

El efecto de la radiactividad sobre la germinación, es asombroso, y en las hojas se advierte la influencia beneficiosa de estos abonos, tanto en el color vigoroso que les da, como en el desarrollo general de las plantas.

Con los resultados de estas experiencias a la vista, efectuadas muchas de ellas en los viñedos y otros cultivos de la parte del Ebro, en Tortosa, podemos recomendar a nuestros agricultores procedan a efectuar ensayos con esta nueva substancia, lo cual se puede hacer con muy pocos gastos, toda vez que bastará emplear de unos 4 a 5 kilogr. por hanegada.

¡Vade retro, Satanás!

Cuando crear el hombre a Dios le plugo,
el diablo, que no intenta nada bueno,
siguiendo sus instintos de verdugo,
junto a cada placer puso un veneno.
Amargó con la duda la esperanza,
y puso, de sus daños convencido,
al lado de la Gloria, la asechanza;
y al lado del amor, celos y olvido.
Acercó a la riqueza el despilfarro,
y, haciendo gala de intención dañina,
envuelta en el aroma del cigarro
ocultó la traidora nicotina.
Así a la humanidad esclavizada
mantiene este tirano de tal suerte,
que el hombre disfrutar no puede nada:
donde busca el placer, halla la muerte.
Gozando en los humanos sinsabores,
el demonio sus éxitos pregona;
tan solo entre los buenos fumadores
le ha salido «la criada respondona».
De Alcoy un fabricante acreditado,
ha dado el gran disgusto a Belcebú.
Lector: fuma tranquilo y sin cuidado,
mientras puedas usar papel **Bambú**.

Teatro Olympia

El acontecimiento de este invierno, pues de tal puede calificarse, ha sido la inauguración de un nuevo teatro, espléndidamente decorado: el Olympia, emplazado en la hermosa finca que se halla entre las calles de Garrigues, Gracia, San Vicente y Torno de San Gregorio.

El arquitecto Sr. Rodríguez, encargado de la construcción de este teatro, hizo un verdadero alarde, obteniendo un señalado triunfo, pues de un solar irregular, no muy a propósito para el objeto a que se destinaba, consiguió hacer una hermosa obra de arte, donde reunió las galanuras del más puro estilo.

El teatro consta de un gran patio de butacas, cuyo piso tiene un extraordinario desnivel; a la manera de los teatros extranjeros. Los palcos son verdaderamente suntuosos, y la ornamentación es espléndida. Corrió ésta a cargo de los artistas decoradores Villalba y Benedito, notabilísimos en su arte. La iluminación merece especial mención, por ser admirable en cuanto a la instalación, en la que se han empleado todos los adelantos modernos; es profusa y da un aspecto brillantísimo a la sala. En lo que respecta al escenario, aunque no muy espacioso, pueden en él darse toda clase de espectáculos. En el hermoso vestíbulo del teatro han sido instaladas (costumbre modernísima) varias vitrinas anunciadoras de productos industriales.

Las pinturas son también muy notables, siendo de notar especialmente, por su ejecución acabadísima, las de algunos frisos y las de escenas valencianas que decoran la escalera que, al centro y entrada a la sala, da acceso al bar, magníficamente instalado en el sótano.

Otra innovación fué la de las señoritas acomodadoras, innovación que, a decir verdad, no acogió mal el público.

La noche de la inauguración se puso en escena, por la notable compañía de ópera que dirige el barítono Stracciari, la famosa ópera cómica de Rossini, *Il barbieri di Siviglia*, y en cuya interpretación tomaron parte artistas tan eminentes como Graziella Pareto, el tenor Giergenshy, el bajo Torres de Luna y el maestro Panizza.

Fué una brillante inauguración, digna del teatro Olympia, y a ella acudió lo más selecto de la buena sociedad valenciana, y en gran número, a pesar de que los precios para esta función, que puede considerarse como una verdadera solemnidad, eran exorbitantes.

También han desfilado por el hermoso teatro compañías tan notabilísimas como las de la señora Guerrero y Díaz de Mendoza y la de D. Enrique Borrás. En ambas temporadas el abono, en el que figuraban las familias de la alta sociedad valenciana, fué grande, constituyendo un éxito la presentación e interpretación de las obras puestas en escena por tan valiosos elementos artísticos.

La empresa, comprendiendo sus verdaderos intereses, ha pretendido, y podemos decir que lo ha logrado, colocar este coliseo a la altura de los mejores de Valencia, y para ello no ha escatimado gasto alguno, y ha contratado a las mejores compañías que hoy actúan en España.

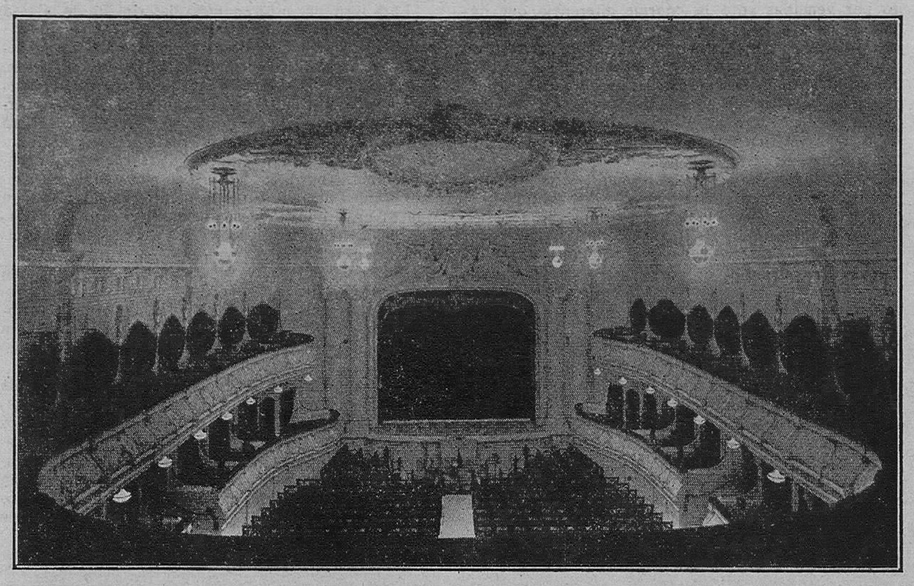
A las compañías que hasta ahora han actuado, seguirán otras de gran renombre. Así nos lo confirmó hace pocas noches uno de los diligentísimos empresarios, el cual se expresaba en los siguientes términos:

—Sobradamente sabemos que todos los principios son rudos, pero no por ello hemos de cejar en nuestro deseo de que el Olympia sea el teatro predilecto del público valenciano. Nuestros sacrificios hasta ahora han sido grandes, pero tenemos la satisfacción de que el público responde ya a nuestras iniciativas y a nuestra constancia. Tenemos firmadas ya algunos contratos con compañías selectísimas, y en el programa de los proyectos figuran muchas cosas que, si como esperamos, cristalizan, han de merecer una acogida muy favorable por parte del público.

Cuando se oye expresar así a unos empresarios, llenos de fe en el porvenir, concedores del negocio y con ansias de proporcionar al espectador alicientes verdaderamente artísticos, no es aventurado afirmar que el éxito ha de coronar tan laudables trabajos.

Uno de los espectáculos, nuevo en Valencia, que ofrece Olympia en la actualidad, es el «Kinemacolor», un cine en colores, que es una verdadera maravilla, la última palabra en la cinematografía.

El éxito de este «Kinemacolor» ha superado las esperanzas de los empresarios, pues todas las sesiones de este espectáculo se ven sumamente concurridas, y entre el público figura la sociedad más elegante de Valencia, que ha elegido este hermosísimo salón como el lugar para reunirse.



VISTA GENERAL DEL INTERIOR

FUENTE PODRIDA

Establecimiento Balneario

REQUENA (provincia de Valencia)

Temporada oficial: de 16 Junio a 30 Septiembre

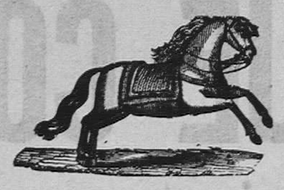
Las mejores aguas sulfurosas, cálcicas (nitrogenadas con arsénico y hierro), de España.
Curación rápida y eficaz de la ESCROFULA, HERPETISMO y de todas las enfermedades de la piel, así como las BRONQUITIS, RINITIS, FARINGITIS y BLEFARITIS, enfermedades de la MATRIZ, etcétera etc.

BAÑOS — DUCHAS — INHALACIONES — PULVERIZACIONES

PASATIEMPOS Y AMENIDADES

A "Las Provincias,, en sus Bodas de Oro

(50 ANIVERSARIO)



SALTO DE CABALLO

(Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 75)

Novejarque.

BO (1)	O	el											
En	RI	DAS											
DE	50	RO											
SA	sa	O											
A	VIN	VER											
AS	de	lu											
PRO	NI	CI											
sa	do	LAS											
pe	es	o											
co	men	res											
a	tu	te											
que. (75)	RI	ve	su	lu	es	re	tos	en	res,	di	vi	y	te
No	en	TE	te	pe	pa	ci	to	ó	vo	do	sus	pe	en
NA	jar	O	do	CEN	sa	tir	ra	ha	lec	ri	tes	fer	a

La solución se publicará el próximo domingo 6.
Se publicarán los nombres de los solucionistas de este **SALTO DE CABALLO.** Se recomienda que, juntamente con la solución, se remitan las señas completas de la residencia del solucionista.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

UNA INDUSTRIA VALENCIANA

La Sedería y los Ornamentos Sagrados

Una de nuestras industrias por la que Valencia consiguió renombre como ciudad donde el trabajo y el arte se hermanan, pertenece a la filatura de la seda. En Valencia se atendió con preferencia a la cría del gusano de seda, y hace cincuenta años era una de nuestras primeras industrias, la primera quizá, aquella que se relacionaba con los productos que de aquél se obtienen.

Han pasado los años, y aunque se ha desatendido bastante la cría de aquel *bombyx*, en cambio se ha perfeccionado, se ha sublimizado, permítasenos la frase, todo cuanto hace referencia a la manipulación que de la seda se hacía. Se ha mejorado la forma de extraer la finísima hebra de seda del capullo, así como también ha llegado a un perfeccionamiento máximo en la confección del tegido de aquélla.

Esta industria valenciana tuvo sus rivales dentro y fuera de España; las nacionales se dieron pronto por vencidas ante la enorme diferencia que había de ellas a la nuestra; las extranjeras, entre las que se cuenta como principal la ciudad francesa de Lyon, aunque no quiso ni quiere todavía reconocer nuestra supremacía, va de día en día decayendo, mientras que la valenciana adquiere cada vez más renombre, y, tanto en Europa como en las Américas, nuestras filaturas sederas son preferidas a cuantas existen de otras regiones.

Y el incremento que ha tomado esta industria valenciana, débese, principalmente, a cuanto hace relación a la confección de ornamentos sagrados, en la que ocupa predilecto lugar la casa ya de todos conocida de Justo Burillo y Compañía, que fué fundada por dicho señor en el año 1898, llevando, por tanto, 18 años de una vida próspera, debida principalmente a la asiduidad en el trabajo e inteligencia del fundador de la industria por excelencia regional.

No hemos de hacer aquí un examen detenido de la casa Burillo y C.ª, de la que en distintas ocasiones, y siempre para alabarla merecidamente, hemos publicado extensas informaciones, haciendo públicas las maravillas de su producción; pero sí hemos de hacer constar en lo que consiste la especialidad de la casa, ya que ello precisamente es lo que no pueden ni imitar siquiera los industriales que poseen fábricas similares en otras regiones que citábamos al comenzar estas líneas. Nos referimos al bordado.

El Sr. Burillo y C.ª, entendiendo que en la confección de ornamentos sagrados el trabajo manual tiene evidente superioridad sobre el mecánico, a él han dedicado preferente atención, logrando, como han tenido ocasión de convencerse cuantos han visitado la casa, llegar en su difícil arte a la más refinada perfección, sin que jamás se haya apartado de los estilos imperantes en cada época ni del carácter histórico, siempre respetado por la casa Burillo pero imprimiendo siempre a los trabajos un sello de propia originalidad, que ha constituído los mayores éxitos de tan laboriosos e inteligentes industriales.

Esta casa es la única en España que posee talleres de bordado a mano en oro, plata, sedas y figura, con arreglo a los últimos adelantos artísticos, y el personal de que dispone tiene tal grado de aptitud para los trabajos de la casa, que en todos ellos se observa un destello de arte sobrenatural. Un bordado de la casa Burillo y Compañía en el que las sedas de distintos matices, colocadas unas sobre otras, dan una tonalidad verdadera, pareciendo más bien una afiligranada pintura que un conjunto de hilos combinados, induce a la religiosidad, a pensar en algo superior a nosotros, en un Ser creador de todo lo nacido...

Todo ello depende del sentimiento artístico de los directores y del celo y amor religioso de las que ejecutan los trabajos.

Para terminar esta pequeña descripción de la casa Burillo y C.ª, nombraremos solo dos obras ejecutadas por ella: un manto regalo de dicha casa a la Virgen del Pilar, y otro destinado a Santa Teresa de Jesús, Patrona de Avila. Aquél es una soberbia obra de arte, pues el donante quiso que en la confección del soberbio manto se uniera la riqueza y el buen gusto. Esta obra es de tisú asargado de plata fina, con dibujo de oro y sedas, estilo Luis XV. Las flores están magistralmente bordadas en realce con sedas y finísimos toques de oro. En el centro lleva un medallón que es un prodigio de riqueza: representa a la Virgen de la Asumpta, y está hecho con sedas de finísimos colores.

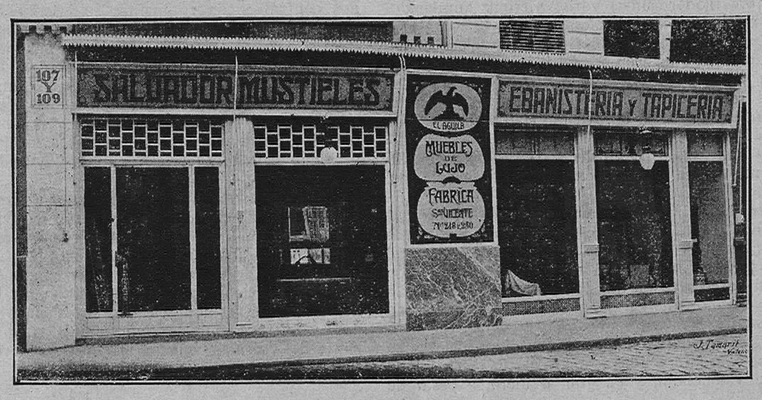
En el segundo, cuya confección le fué concedida a la casa Burillo y C.ª previo concurso, al que asistieron diez y siete casas, es una obra verdaderamente primorosa. El dibujo pertenece al laureado artista Sr. Sanmartín, colaborador de este acreditado establecimiento.

La casa Burillo y C.ª, pues, puede vanagloriarse de ser de las que enaltecen su tierra, ya que la dan a conocer mediante sus productos en paises tan lejanos como México, Buenos-Aires, Santiago de Chile, Guatemala, Nicaragua, repúblicas de Honduras, Costa-Rica, Venezuela y otros muchos puntos que harían esta lista interminalbe. Por ello, pues, merece el elogio de los valencianos, concediéndole sinceramente los nuestros.

A pasos gigantescos

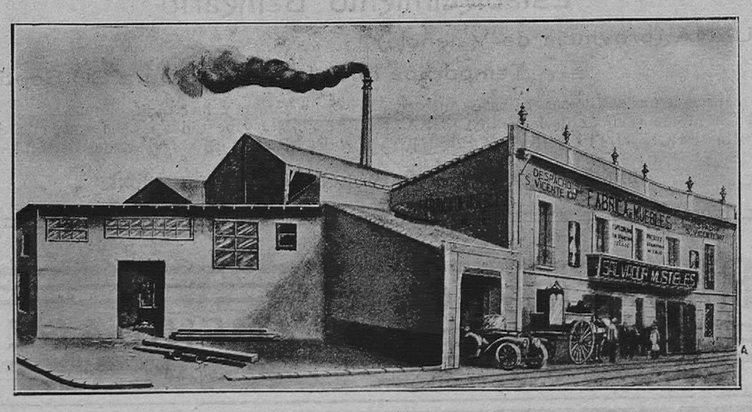
Una de las industrias más adelantadas en Valencia, es la ebanistería; y de los que a ella pertenecen, es también de antiguo conocida la casa de Salvador Mustieles.

El negocio lo comenzaron los ascendientes del Sr. Mustieles montando un almacén de muebles, y en poco tiempo adquirieron un nombre sólido entre



nuestros comerciantes, solidez que ha aumentado el actual propietario de la casa.

En efecto, pocos años antes de celebrarse nuestra Exposición Regional, construyó de planta el señor Mustieles un espacioso taller de ebanistería en la calle de San Vicente, núms. 248 y 250, al que dotó de la maquinaria más perfeccionada conocida desti-

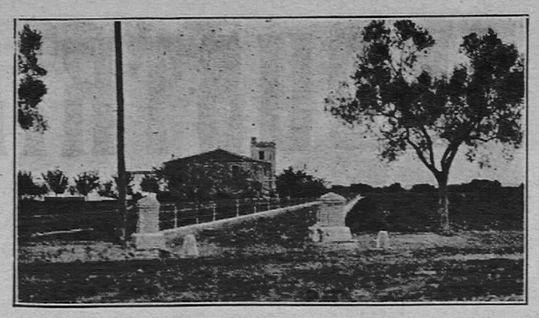


nada a su industria, y ello, juntamente con la actividad que para los negocios posee, ha hecho que la casa Mustieles sea una de las predilectas, no solo del público valenciano, sino de fuera de la región.

A ello ha contribuído también el competente personal que trabaja en su fábrica, tan activo, tan inteligente como su jefe, con el que le une un desinteresado afecto.

De lo que construye la casa Mustieles, cuyo despacho tiene montado en la calle de San Vicente, núms. 107, 109 y 111, solo diremos que son todos sus muebles de una solidez solo comparable a los que antiguamente se construían, siendo su confección esmeradísima y del mejor gusto artístico. En las continuas exposiciones que de sus muebles realiza nuestro querido amigo en los escaparetes de su despacho, es donde únicamente puede apreciarse la exactitud de cuanto decimos, ya que los comedores, dormitorios, saloncitos, etc., que el público tiene ocasión de ver diariamente, justifican la predilección que el público tiene por los muebles fabricados por tan inteligente industrial.

Nosotros celebramos que el nombre del Sr. Mustieles figure en la relación que de los industriales hacemos en nuestras columnas al cumplirse el cincuentenario de la fundación de LAS PROVINCIAS, ya que sus constantes progresos son hijos del trabajo y la inteligencia, a los que dedicamos hoy un merecido recuerdo.



INSTITUCION - CERVERA -

Es errónea la creencia en el atraso pedagógico de España. No solamente el Estado sostiene escuelas profesionales que pueden competir con las más perfectas de otros países: también la iniciativa particular ha establecido aquí instituciones para el estudio, que no envidian a sus similares de las naciones más cultas.

Nosotros nos ocuparemos hoy, aunque no con la extensión que merece su importancia, de uno de los primeros establecimientos de esta clase que existen en España, debido a la constancia y patriotismo de un compatriota nuestro: nos referimos a las *Escuelas internacionales por correspondencia*, fundadas por el ingeniero militar D. Julio Cervera Baviera.

Puede decirse de estas Escuelas, que son verdaderamente Escuelas modelo, pues de las muchas que existen de su clase en el extranjero, podemos asegurar, por conocer las más afamadas de ellas, que pocas la igualan y ninguna la aventaja.

Para convencerse, basta hacer un ligero estudio de sus métodos de enseñanza, eminentemente prácticos; ver la inteligente organización, que se aprecia en seguida hasta en sus más insignificantes detalles; todo está previsto y resuelto con admirable sencillez.

El objeto de esta Institución es proporcionar por correspondencia la enseñanza de las carreras de Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero agrícola, Electroterapéutico, Arquitecto constructor, hasta adquirir el título correspondiente. Como puede ver el lector, se han elegido aquellas carreras que tienen más aceptación y que más contribuyen al desarrollo de la riqueza de un país.

Este procedimiento de enseñanza por correspondencia, tiene ventajas inmensas. El alumno no necesita moverse de su casa para hacer sus estudios; las lecciones están expuestas con tal orden y sencillez, que pocas veces encuentra dificultades grandes para comprenderlas; y cuando esto ocurre, no tiene más que exponer sus dudas, y en seguida son aclaradas por el distinguido profesorado de la Escuela. No se fija tiempo para los estudios; cuando el alumno cree conocer bastante bien una asignatura, lo hace presente a la Escuela, y ésta procede a verificar el examen correspondiente. Además, los honorarios son tan metódicos, que están al alcance de las posiciones más modestas.

La Institución no puede cerrarse, ni terminar su funcionamiento, porque se halla asegurada su perpetuidad por los Estatutos de la Sociedad por acciones, legalmente constituída por escritura ante notario, con capital inicial asegurado de 125.000 pesetas y con un Consejo de Administración independiente del profesorado y del personal subalterno.

Desde primero del año corriente se han establecido nuevas enseñanzas, además de las de ingeniería y construcción antes indicadas: la *aviación* y el *automovilismo*.

Inútil ensalzar la importancia de estas enseñanzas especiales y del servicio que un buen aviador puede prestar a su patria en caso necesario; así como las múltiples aplicaciones que ha de tener muy en breve la aviación, para transporte rápido de correspondencia y hasta para viajes, siendo cada día más perfecta la construcción de motores y aparatos de seguridad.

Los alumnos que cursan con provecho en la *Institución Cervera* los estudios de Aviación, no solamente saben conducir y manejar perfectamente un aeroplano, sino también el detalle minucioso de todas las piezas y máquinas de todos los tipos conocidos, y su construcción, resultando verdaderos ingenieros aviadores.

De análoga manera, los alumnos que cursan en la *Institución Cervera* los estudios de automovilismo, no solamente saben conducir y manejar perfectamente un automóvil, sino también el detalle minucioso de todas las piezas y máquinas de todos los tipos de automóviles conocidos, su reparación y medios de remediar averías, sus condiciones mecánicas y su construcción, resultando verdaderos ingenieros automovilistas.

Muy recientemente ha sido reconocida la importancia de la *Institución Cervera* por la Universidad Oriental de Washington (Estados-Unidos), y admitida a formar parte de la gran «Confederación de Instituciones para la coeducación internacional libre», que comprende más de 40 Universidades y 130 Colegios establecidos en América, en Europa y en la India inglesa.

Por intervención de la *Institución Cervera* pueden obtenerse los títulos de Doctor en Ciencia, Filosofía, Pedagogía, Literatura, Leyes, Ciencias políticas, Derecho internacional, Medicina, Farmacia, Estudios Orientales, etc., de la Universidad Oriental de Washington, mediante determinadas condiciones.

Ultimamente ha establecido la *Institución Cervera* una de sus oficinas sucursales en Valencia, calle de Alfredo Calderón, núm. 1, primer piso, para facilitar su servicio de información y correspondencia.

Es una Institución de enseñanza que honra a Valencia y a sus mantenedores.

En broma y en serio

Si el hábito hace al monje y el nombre a la persona, no me negarán ustedes que no ha habido hasta la fecha nadie que se le haya puesto el nombre apropiado tan acertadamente como a León Salvador. Porque, efectivamente, ¿no es un león salvador cuando expende sus mercancías en el puesto que todos los años ocupa de nuestra Feria de Navidad? ¿Que es fácil es vender en estos tiempos, en que los garbanzos se han puesto a la altura de las nubes o un poco más altos, centenares y centenares de relojes, cadenas de ídem, diges, puños de bastón, gemelos de teatro, anillos, pendientes y otros muchos objetos? ¿Y no es León el salvador de muchas clases sociales, que si no fuera por él no podrían adquirir esas clases de artículos al ínfimo precio por que los obtienen, gracias a León?

Sobre todo y ante todo, su mercancía predilecta pertenece al ramo de relojería. Quien no se aprovecha de la estancia, bien corta por cierto, de León Salvador en Valencia, deja de adquirir relojes de precisión a precios tan inverosímiles, por lo rebajados, que ni siquiera los obtendrían por igual cantidad pidiéndolos directamente a las fábricas.

Y es que León Salvador sabe que en la cantidad de venta está la ganancia, y no se arredra por ceder una mercancía beneficiándose en dos céntimos, porque esos dos céntimos se *miliplican* al cabo del día.

Hay que aprovechar, pues, las escasas horas que cuando salga este número a la calle, permanecerá León Salvador en la Feria, junto al circo Sorolla, con la seguridad de que todo lo que vende es de calidad superior, y de que habrán de transcurrir dos meses para que otra nueva ocasión se presente a los que no se aprovechen este año de la esplendidez de nuestro anual y simpático huésped.

NINGUN REMEDIO conocido hasta hoy ha obenido tanto éxito en Francia ni en el Extranjero como EL ESPECÍFICO BÉJEAN
Es el más PODEROSO PREVENTIVO y CURATIVO de la GOTA y de todas las AFECCIONES REUMATISMALES
AGUDAS o CRÓNICAS – 48 Horas bastan para apaciguar los accesos más violentos sin temor de trasladar el mal.
ENVIO FRANCO DE LA NOTICIA SOBRE PEDIDO
DEPÓSITO GENERAL: POINTET & GIRARD, 2, Rue Elzévir, PARIS
Depósitos en todas las Farmacias y Droguerías

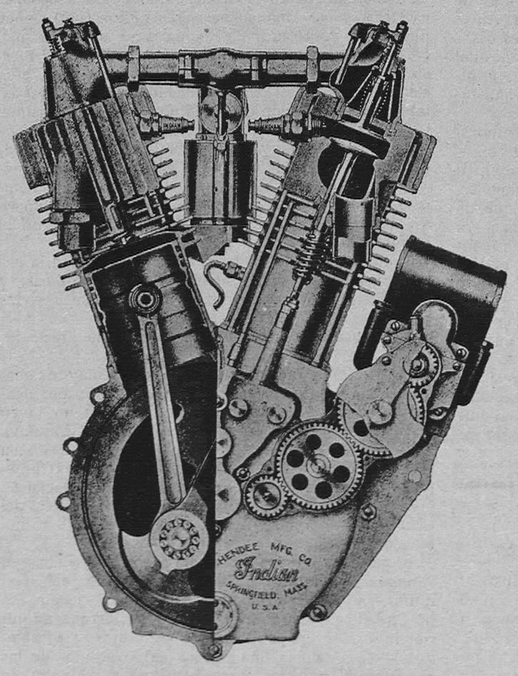
VINO y JARABE de QUINA y HIERRO de GRIMAULT y Cía
Preparados con la corteza de quina titulada que sirve para la fabricación de la célebre QUININA de PELLETIER, triunfan de la Anemia, la Clorósis, la Leucorrea, las Irregularidades Menstruales, el Linfatismo y cuantas dolencias dimanan del Empobrecimiento de la Sangre.
PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones

CASA PAMPLÓ
ROS, VIDAL Y ESCRICH — VALENCIA
Grandes Almacenes de Novedades
San Vicente, 43, 45, 47, 49 y 51 y Pelota, 6, 7 y 8
Esta casa es la que presenta las colecciones más extensas y vende a precios más ventajosos

REGENERADOR de la SANGRE
HIERRO LERAS
Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos. Flujos blancos é Irregularidad de la mentruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las doncellas, recien casadas y niños delicados.
En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias

JARABE de DIGITAL LABELONYE
EMPLEADO CON EL MEJOR ÉXITO
CONTRA LAS DIVERSAS
AFECCIONES del CORAZÓN, HIDROPESIAS
TOSES NERVOSAS, BRONQUITIS, ASMA etc.

Si le interesa la mejor motocicleta pida el catálogo general INDIAN



Vista y corte del motor INDIAN

El motor INDIAN entra en el año 16 de su existencia. Durante este tiempo siempre ha demostrado su superioridad sobre los demás motores.
Encierra las características siguientes:
Válvulas mandadas de admisión y escape ajustables; levas de acción rápida; bielas de cojinete de rodillo; volantes forjados; engrasador automático independiente.
Automóvil Salón
Paz, 33-VALENCIA

EL QUE COMPRE un Molino de viento español ALBERTO ESCOBAR, Patente 56.049,
único patentado en España, puede tener gratuitamente *agua abundante para riegos, Electricidad y Fuerza para mover molinos harineros.*
Cocinas económicas, baratísimas, desde *22 pesetas.*
Perforaciones artesianas — Bombas para riegos
Talleres Alberto Escobar
Cuarte, 54, VALENCIA

Altas Novedades
en Guantes, Pieles y Sombreros de Señora
JULIO CAMPS
San Vicente, 5.-Entresuelos, 7-9.-Valencia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Un Comercio importante

La casa Casanova Boix

Entre los comerciantes que en nuestros tiempos se distinguen por sus iniciativas, ocupa uno de los primeros lugares D. Ramón Casanova Boix. Establecido hace años en la calle de la Beata, donde comenzó su vida comercial, hubo de cambiar de local por necesidades del negocio, ya que aquel establecimiento no reunía condiciones a propósito para la amplitud que el comercio del Sr. Casanova iba adquiriendo de día en día.

Y aquel depósito de vinos de marcas del país, y aquel local montado todavía a la antigua, hubo de transformarse en el amplio salón de la casa núm. 72 de la calle de Pí y Margall, donde no solamente por el decorado, sino por las condiciones excepcionales que reune el nuevo establecimiento, ocupa éste lugar preeminente entre los comercios valencianos.

Nosotros, que tuvimos el gusto de visitar el establecimiento del Sr. Casanova Boix, no podemos menos que felicitar a éste por el impulso grande que ha sabido dar a su negocio. En efecto, hoy el señor Casanova ha conseguido ser depositario de las fábricas de cerveza de la Sociedad anónima Damm, propietaria de las marcas Damm, Bohemia y Cammany, conocidas todas ellas del público valenciano, entre el que han tenido gran aceptación. Los señores Aparisi, Sanz y Ortiz, fabricantes de licores de reconocida competencia, conocedores de las dotes comerciales del Sr. Casanova, no dudaron en dejar en sus manos la propaganda de sus productos, nombrándole depositario en Valencia de aquéllos.

Además, expende esta casa la sidra champagne «El Gaitero» y los vinos de Jerez Marqués del Mérito, cazalla de Lorenzo Hermanos, vinos finos de mesa de La Rioja Alta, gran licor de los Padres Chartreux, aguas minerales Vichy Catalán, Cabreiroa, y jabones y sales La Toja, The Ridgways y otras.

Y de intento hemos querido dejar para lo último hablar del último negocio conseguido por el señor Casanova. Se trata de la concesión hecha a este señor por la acreditada fábrica del chocolate Suchart. Hace unos cuantos años, bien pocos por cierto, no se hacía en Valencia otro consumo de chocolate que el de fabricación regional, en el que, si bien es verdad que la calidad era inmejorable, carecía del sabor agradable, del exquisito paladar que caracteriza al chocolate Suchart. Bien pronto dió el Sr. Casanova a conocer al público la delicada confección del producto cuya propaganda le había sido confiada, y de entonces aca, gracias, tanto a la bondad de aquél como a la propaganda hecha por el Sr. Casanova, la venta que del citado chocolate se obtiene centuplica al que se realiza de productos análogos, siendo el preferido por todas las clases sociales valencianas.

Todos estos éxitos comerciales conseguidos por el Sr. Casanova Boix, gracias a su actividad e iniciativas, nos han inducido a hacer un ligero bosquejo de su establecimiento, situado, como hemos dicho, en la calle de Pí y Margall, 72, en el que no se sabe qué aplaudir más, si la esplendidez con que aquél ha sido montado, o la organización y delicadeza que su propietario observa en el desarrollo de sus extensos negocios.

Por ello, pues, no dudamos en recomendar al público la casa Casanova Boix, donde encontrará aquél un completo surtido en licores y champagnes del país y extranjeros, todos ellos de las mejores marcas, así como diversidad de aguas medicinales, jabones, porcelanas, juegos de dominós y gran variedad en el ramo de cristalería.

* * *

Manufactura de Pianos

De una casa de mérito indiscutible en la fabricación de pianos, hemos de ocuparnos: de la casa Gómez. Su fundación data de más de 80 años, en el transcurso de los cuales ha conquistado honrosas recompensas en distintas Exposiciones, como las de París, Valencia, Pontevedra, Gandía y otros puntos, recompensa honrosa debida al trabajo y asiduidad en él tenida por los fundadores de esta importante industria valenciana.

La característica de la Fábrica de Pianos de Pedro Gómez, primeramente, y después de Pedro Gómez é Hijo, ha sido la de incorporar a la construcción del más útil y generalizado de los instrumentos musicales cuantas mejoras e innovaciones se han inventado para que su aplicación responda al cumplimiento del objeto artístico a que se dedica; y el mismo elevado propósito inspira a los que en la actualidad son continuadores de las tradiciones de la casa.

Tanto en la selección de las maderas, para formar con ellas un armazón que no se resienta a la acción atmosférica, en el sentido del calor o de la humedad, pudiéndose, además, adaptarse la construcción de los armazones a la evolución que el arte decorativo sufre constantemente, como por el superior mecanismo y hermosas voces de que están dotados los pianos Gómez, responden perfectamente al uso que a ellos se les destina: embellecer las estancias en donde se les coloca y poderse interpretar en ellos la obra musical más delicada, sin que pierda, por la sonoridad de las cuerdas ni los matices armoniosos que con ellas puedan producirse, el mérito de la obra que se ejecute.

Por todo ello, pues, se desprende la brillante tradición de la casa Gómez, la que seguramente seguirá disfrutando, por no ser una improvisación la citada Fábrica, sino la resultante de un trabajo lento, perseverante y bien dirigido, por medio de una depuración activa y eficaz para perfeccionarlo, que es el ideal supremo en una industria determinada.

ADELANTOS INDUSTRIALES

El Aceite de "Cacahuet,,

Hace 25 años no se conocía en España la industria aceitera del *cacahuet*, y su cultivo en nuestras huertas no tenía ninguna importancia. Las primeras remesas con destino a aquella industria, llegaron de Bombay, Mozambique, Java, China, Cracovia y otros apartados puntos. A Valencia cabe la gloria de haber montado las primeras fábricas destinadas a la extracción del aceite, no tardando aquéllas en alcanzar importancia.

El resultado primero de esta nueva industria, fué el proporcionar un nuevo cultivo de grandes rendimientos al cultivador valenciano, hasta el punto de que hoy son muchas las hectáreas de tierra dedicadas a esta producción, y el *cacahuet*, la naranja y el arroz constituyen una apreciadísima trinidad de muchos pueblos de la Ribera del Júcar.

Los primeros aceites de *cacahuet*, privada su fabricación de los grandes adelantos de la mecánica industrial, no reunían buenas condiciones para el consumo, y dedicábanse para usos de la industria; pero andando el tiempo, fueron corrigiéndose las primitivas deficiencias, y hoy el aceite de *cacahuet*, bien elaborado, puede competir perfectamente con el de oliva.

De todos los industriales dedicados a esta fabricación, ocupa lugar preferente D. Peregrín Estellés, dueño de un magnífico establecimiento situado en la casa núm. 2 del camino del Grao. El Sr. Estellés, desde que emprendió este negocio, dedica a él todo su claro talento y su infatigable laboriosidad. La visita de su fábrica es la demostración más evidente de lo que puede conseguir el esfuerzo de un industrial bien orientado y entusiasta de su negocio. Máquinas de las más perfeccionadas y filtros de los más modernos son los principales elementos que ha instalado el Sr. Estellés en su establecimiento, y hay que ver las diferentes manipulaciones por que pasa el *cacahuet* desde que entra en la casa, en grandes sacos, hasta que sale convertido en un aceite purísimo, sin residuo alguno que lo altere, con una transparencia que para sí quisieran algunos aceites de oliva.

¿Qué extraño es, pues, que hoy prefieran muchas gentes, para condimentar sus alimentos, el aceite de *cacahuet* al de oliva? El gran aprecio que hoy de todas partes merece, lo demuestra el hecho de la buena cotización que alcanza en los mercados, y este triunfo es debido a los industriales que, como D. Peregrín Estellés, se preocupan de ir mejorando los productos industriales y cifran toda su gloria en que éstos adquieran el supremo grado de refinamiento.

Nuestros plácemes más sinceros al Sr. Estellés, y sepan los consumidores que los aceites de esta fábrica pueden tener francas las puertas de sus casas.

Las mejores Bolas de Billar

Algunos de nuestros lectores, que se habrán detenido frente a los escaparates del acreditado comercio de D. Luis Bruguera, situado en la calle de San Vicente, para admirar los soberbios colmillos de elefante que desde hace años figuran en lugar preferente, no sabrán que la especialidad de la casa es la construcción de bolas de billar. Pues así es, en efecto. Nadie como el Sr. Bruguera ha acertado en dicha construcción, y ello lo prueba el hecho de que constantemente, y de los más apartados lugares, como de las repúblicas americanas, esté recibiendo frecuentes encargos, lo cual le obliga a no cesar un instante en la elaboración de esas esferas de marfil, dorado ensueño de la gente joven, que muchas veces trocó la austeridad del aula del Instituto o la Universidad por la alegre sala de billar del café más próximo.

Los dueños de los mejores establecimientos que tienen salas de billar, saben que las mejores bolas, las más redondas y las más resistentes, son las del Sr. Bruguera, y no ignoran tampoco que otros fabricantes han hecho diabluras por desbancar al fabricante de Valencia, y que todos sus esfuerzos han resultado completamente inútiles.

No solo se concreta dicho industrial a la construcción de dicho artículo. Repasando sus escaparates, podrá admirarse un variadísimo surtido de boquillas finas de ámbar y espuma, bastones, sombrillas y paraguas, juntamente con otros muchísimos objetos torneados de marfil y ámbar. El secreto de un trabajo tan esmerado, es la inteligentísima dirección fabril, durante 30 años consecutivos, y el haber llegado a formar un personal muy perito, todo el cual trabaja ateniéndose estrictamente a las órdenes de su principal y sabiendo que en esta casa no se admiten trabajos de *munición*, sino que se requiere que todo se haga escrupulosamente, con refinadísimo gusto.

Y he aquí, lector por qué el del Sr. Bruguera, durante 30 años, viene siendo un establecimiento de sólido crédito en Valencia, y continuará obteniendo el mismo favor durante muchísimos más, mientras aliente en la casa el espíritu del laborioso dueño que le ha dado nombre.

"TALLERES GÓMEZ,,
GRAO DE VALENCIA

INDUSTRIA Y AGRICULTURA

Instalaciones para riegos.—Serrerías Mecánicas.—Molinos Aceiteros.—Instalaciones para extracción de Aceites por el sulfuro de carbono.—Instalaciones modernas para extracción de aceites de orujo por el Tricloruro de Etileno.—Prensas Hidráulicas para fábricas de aceite de Cacahuet y demás aparatos anexos.—Máquinas de vapor.—Calderas de vapor de todos sistemas.—Depósitos para toda clase de líquidos.—Toda clase de aparatos construídos por medio de la soldadura autógena.—Reparaciones por medio de la soldadura autógena.—Aparatos para la destilación y rectificación de alcoholes.—Alambiques aguardenteros.—Calderines para la quema de los orujos. Toda clase de trabajos en cobre.

NAVEGACIÓN

Construcción de Máquinas y Calderas para la Marina.—Remolcadores de todos tamaños y potencias.—Vapores para el pequeño cabotaje.—Gabarras y Gánguiles.—Maquinillas y Molinetes.

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCES

Casa fundada en 1877 — Teléfono urbano n.° 1062

Telegramas y Telefonemas: GÓMEZ-GRAO

Estos Talleres, los más vastos de Valencia, están situados en el Muelle de Poniente, junto al Paseo de Caro.

PRODUCTOS QUÍMICOS DEL PUIG

Martínez y Mora, Ingenieros

Una industria que difícilmente se hubiera instalado en esta región, a no contar con la energía y perseverancia de sus organizadores, estudiosos ingenieros, es la que funciona en el Puig. Sus materias primas llegan de todos los centros siderúrgicos de la nación (Altos Hornos de Bilbao, Anónima de Mieres, La Felguera, Minera y Metalúrgica de Peñarroya, etcétera), y de las principales fábricas de gas del alumbrado; sus productos se emplean, de preferencia, en los centros más industriales del país.

Tiende esta entidad a la fabricación de diversos artículos químico-orgánicos, que clasifica en tres grandes grupos:

Productos industriales.—Corresponden a esta sección materias usadas en la preparación de explosivos nitrados, y de que se sirve el cuerpo de artillería en su fábrica de Granada, que antes eran forzosamente importados de los paises extranjeros, donde las industrias químicas han adquirido mayor desenvolvimiento. Así, se favorece el desarrollo de la industria militar nacional.

También corresponden a esta clase de productos los utilizados en la fabricación de anilinas diversas, que explotan ya varias importantes casas de Cataluña, contando con el concurso de los referidos señores Martínez y Mora; los disolventes del cauchuc, empleado en la preparación de neumáticos de automóviles y artículos similares; en las tintorerías; en las industrias de los espejos, barnices, fotograbados, etc.

La naftalina se depura allí también, y en tal grado, que, además de sus conocidas aplicaciones contra la polilla (en polvo, escamas, bolas), se emplea con éxito desde el comienzo de la actual guerra en la preparación de determinados colorantes con destino a la industria textil.

Productos farmacéuticos.—Comprende esta sección el ácido fénico cristalizado de graduaciones diversas, y el puro absoluto; el cresol orcho, meta y para; los desinfectantes creolina, solutol y otros similares. Sabemos que se están llevando a cabo, además, nuevas instalaciones, que tenderán a que dejemos de ser tributarios de otros preparados muy importantes de la moderna farmacopea.

Productos químico-agrícolas.—Constituyen este grupo diversos insecticidas, antisépticos y productos anticriptogámicos conocidos en esta región y principales comarcas agrícolas de Cataluña, islas Baleares y Andalucía. Nos referimos a los insecticidas Ramast contra las cochinillas del naranjo y olivo, contra los pulgones, el llamado azufre negro, al caldo cúprico mojante al adhesol, el aceite contra los roedores (grillotalpa o *tallarrós*), el jabón blando insecticida y otros varios productos que constituyen, sin disputa, la serie más completa y más racional de los medios que se ofrecen hoy al agricultor en el tratamiento del parasitismo vegetal.

Mencionaremos de modo especial los trabajos de los citados señores relativos a la comprobación experimental y científica de cuantos progresos se relacionan con sus industrias, como también los estudios de investigación técnica de análogo carácter. Así es como se prospera industrialmente.

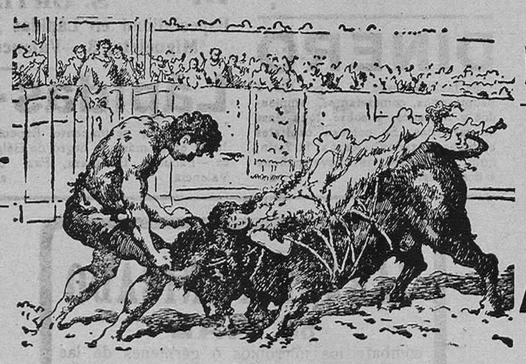
Puede vanagloriarse nuestra región de contar con una industria, única en España, donde se lleva a cabo el tratamiento de los hidrocarburos aromáticos y utilizando muchos productos considerados hasta hace poco como residuos, sirve a gran número de fábricas nacionales, de las que es un poderoso auxiliar.

* * *

FOSFO-FITO-KOLA ALIÑO

PREPARADO — De gusto exquisito

en forma granular — y agradable a los niños



Frasco grande, 5 pesetas — *Frasco pequeño, 2'75 ptas.*

LA MEJOR MEDICACIÓN FOSFORADA

ANEMIA, ESCROFULISMO, DEBILIDAD Y NEURASTENIA

EL MEJOR RECONSTITUYENTE, por entrar en su preparación el fósforo extraído de las semillas de los cereales, que es el más asimilable

Venta, en las principales Farmacias y Droguerías de España

Especialidades de la farmacia del Dr. ALIÑO

Jarabe depurativo.—Frasco, 2'50 ptas.—El mejor depurativo.

GRANULADO

Fosfofitol Aliño.—Frasco, 4 ptas.—Fósforo orgánico de semillas de los cereales.

Fosfo-Fito-Quina Aliño.—Frasco, 5 ptas.—Fosforo orgánico de semillas de los cereales y quina.

Poliglicicerofosfatos Aliño.—Frasco, 2 ptas.—Glicerofosfatos de cal, sosa, hierro y magnesia.

ODONTÁLGICO ALIÑO

Para curar toda clase de dolores de muelas.

FRASCO, 2 ptas. — **TUBITO para tres curas, UN REAL**

Para pedidos al por mayor: Farmacia Viuda del Dr. Aliño, Mercado, 52, Valencia

LABORATORIO DE ESTERILIZACIÓN

Preparación escrupulosa de toda clase de fórmulas, sueros y soluciones inyectables. Material completo y moderno de curación para operaciones quirúrgicas.—Teléfono núm. 385

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA ES LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba; no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni despues de la aplicación, aplicándose con un pequeño cepillo, como si fuese bandolina.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro ó castaño; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta; por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las **placas**, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **nunca seréis calvos**.

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada permite rizarse el cabello y no despide mal olor; debe usarse como si fuera bandolina.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia con sólo una aplicación cada ocho días; y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que acompaña á la botella

De venta: principales perfumerías y droguerías de España y Portugal.

En Valencia, al por mayor y menor, Sres. Hijos de Blas Cuesta, plaza del Mercado

---

HIERRO QUEVENNE

El mas activo y economico el unico INALTERABLE

Cura **ANEMIA, Debilidad**

Exijir el Verdadero

14, Rue des Beaux-Arts, París

JARABE DE GIBERT

y Grajeas

AFECCIONES SIFILÍTICAS

VICIOS de la SANGRE

Prescritos por los primeros Médicos

Preparados por

BOUTIGNY-DUHAMEL, Farmacéutico

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

Aubenbas, Maisons-Laffite, París

L'IDEAL

Sombrillas y abanicos.—No comprar sin visitar esta casa.

San Vicente, n.º 2, chaflán

Chalet

En las cercanías de Valencia, y por precio módico, dando facilidades para el pago, se vende uno de nueva construcción, situado en pleno monte, con estación de ferrocarril próxima; le rodean seis hanegadas de tierra plantada de árboles frutales.

Razón, confitería Tomás J. Burriel, Muñoz Degrain, 2, junto á la calle de la Paz. 7

Emplastos Allcock

Marca Aguila.

(Fundada en 1847).

Para Afecciones Renales.

Aplíquense siempre dos (vease el corte), uno sobre cada riñón.

Sabemos por experiencia que aplicándolos de esta manera hacen mucho mejor efecto y son muy superiores al llamado emplasto para riñones que es grande y embarazoso.

El *Emplasto Allcock* es el primitivo y legítimo. Este Emplasto es el remedio universal y se vende en todas las Boticas del mundo civilizado. *Aplicadlo donde quiera que se sienta dolor.*

Cuando necesitéis una píldora *Puramente vegetal.*

TOMAD UNA **Píldora Brandreth** (Fund. en 1752.)

Para Estreñimiento, Bilis, Dolor de Cabeza, Desvanecimientos, Indigestión, etc.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

Agentes en España—J. URIACH & CA., Barcelona.

—SANGRE PURA

Es imposible tener pura la sangre y claro el cutis cuando el hígado, el estómago y los riñones funcionan con dificultad ó irregularmente. Las Píldoras de Holloway son precisamente lo que se necesita—un correctivo lento pero seguro y completo.

Regulan las secreciones de la bilis y curan con prontitud los dolores de cabeza y la indigestión.

PILDORAS Y UNGÜENTO DE HOLLOWAY

El Ungüento de Holloway, en combinación con las Píldoras, no tiene igual como remedio para curar el cutis, haciendo desaparecer rápidamente todas las pústulas, granos y cabezas ó manchas negras que desfiguran.

Es un remedio seguro para las úlceras rebeldes y las heridas antiguas, así como también para el reumatismo, lumbago, &c., ofreciendo en las dolencias del pecho y de la garganta un alivio poco menos que mágico.

Las Píldoras y el Ungüento de Holloway se fabrican solamente en 113 Southwark Street (antes 78 New Oxford Street), Londres, y se venden por todos los Farmacéuticos del mundo.

CUTIS CLARO—

En épocas calurosas sobre todo, conviene tener la "Maizena" siempre a mano. Se presta para agregar al menú muchos platos delicados y apetitosos — nutritivos y a la vez ligeros y fácilmente digeribles.

HELADO

Medio cuartillo de leche, dos yemas, seis onzas de azúcar, una cucharada de "Maizena." Menéese hasta que se espese, y cuando esté frío échese un cuartillo de crema batida y dos yemas bien batidas. Endúlcese, échese esencia y póngase á helar.

NATIONAL STARCH COMPANY

New York, E. U.

De venta en todas las principales tiendas de comestibles del país.

PARA CURAR ó ALIVIAR LA TOS

CASI SIEMPRE DESAPARECE LA TOS ANTES DE TERMINAR LA CAJA

TÓMENSE LAS ANTIGUAS Y RENOMBRADAS

PASTILLAS PECTORALES DEL Dr. ANDREU

Pídanse en las farmacias

ASMÁTICOS

usad los CIGARRILLOS y PAPELES AZOADOS del mismo AUTOR, que calman el **ASMA** al instante, por fuerte que sea

---

Máquinas SMITH PREMIER

Con coginetes de bolas. Garantía 15 años. Gran taller de reparaciones de toda clase de máquinas de escribir. Piezas de recambio. Abonos de limpieza. Cintas. Papel carbón. Accesorios.—Comp.ª Comercial Española, S. A., Muñoz Degrain, 1. Teléfono 694.

Underwood

"OLIVER,, Y "EMPIRE,, en buen estado, vendemos de ocasión, contado ó plazos. Compañía Comercial Española, calle Muñoz Degrain, 1.—Teléfono núm. 694.

DINERO

Se facilita desde el 5 por 100, á propietarios, comerciantes, empleados y retirados, y sobre toda clase de garantías. Se colocan capitales bien garantizados.—Razón: Moratín, núm. 3, segundo, de nueve mañana á dos tarde:

Alemán

por profesor alemán, con mucha práctica. Lecciones á domicilio. Se hacen traducciones rapidamente.—Razón, calle del Mar, 54, tercera. 5

CHOCOLATES

Viuda de R. COMOS

Especialidad a la VAINILLA

Santa Catalina, 16

MARMOLES

GRANDES TALLERES

S. ORTIZ

Especialidad en Lápidas

Miguelete, 3.—Valencia

Lápidas-

Exposición permanente. Especialidad en el mármol negro de Bélgica.—Facundo Bonacasa, Paz, 31, Valencia.

Seguros MUTUOS

Nada han pagado sus asociados desde 1876

Su único fin es el socorro mutuo — **contra incendios de edificios en Valencia** FUNDADA EN — 1844 —

El Excmo. Ayuntamiento y la Económica de Amigos del país crearon los SEGUROS MUTUOS.

Se admiten seguros en Valencia, Camino del Grao y las vecinas poblaciones marítimas.

Los SEGUROS MUTUOS son una comunidad de propietarios unidos para indemnizarse unos á otros en caso de incendio

Esta forma de seguro es la más sencilla, la más barata y la más conveniente de todas.

No explota el seguro como negocio, porque está fundada para el socorro mutuo entre los asegurados.

Es manejada la Sociedad única y exclusivamente por los mismos asegurados.

Si hay gastos, ellos se los pagan; si hay sobrantes, ellos se los conservan para cuando hagan falta.

6.538 casas aseguradas en Valencia, por 165 millones de pesetas

Oficinas: Plaza de la Figuereta, 1

Solución Cases

DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL.—Premiada en varias Exposiciones

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALECENCIA, EMBARAZO, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños.

Al por mayor, farmacia de J. PUCHADES, plaza de la Lana, 11.—Barcelona.

De venta en las principales farmacias de España.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Lineas al Rio de la Plata y al Brasil

Vapor INFANTA ISABEL DE BORBON

saldrá el 4 de febrero de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos-Aires.

saldrá el 12 de enero de Bilbao y Santander, el 13 de Gijón, el 14 de Coruña, el 15 de Vigo, el 16 de Lisboa y el 19 de Cádiz, para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos-Aires.

Linea á Antillas, Méjico, Nueva-York y Costafirme

Vapor ANTONIO LOPEZ

saldrá el día 25 enero de Barcelona, el 26 de VALENCIA, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, para Nueva-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico

Vapor REINA MARIA CRISTINA

saldrá el día 16 de enero de Bilbao el 19 de Santander, el 20 de Gijón y el 21 de Coruña, para Habana, Veracruz y Tampico. Admite carga y pasaje para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana.

saldrá el día 10 de enero de Barcelona, el 11 de VALENCIA, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite carga y pasaje con transbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo Coro, Cumana. Carupano, Trinidad y Puertos del Pacífico.

Linea de Filipinas

saldrá el día 7 de enero de Barcelona, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Linea de Fernando Póo

Vapor CIUDAD DE CADIZ

saldrá el día 2 de de Barcelona, el 3 de VALENCIA, con escalas en Alicante y Cádiz, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

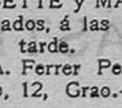
Para más informes, dirigirse al agente consignatario en Valencia MANGLANO (barón de Vallvert), SAN VICENTE, NUM. 157.—Teléfono 239 —En el Grao, calle de Chapa, núm. 3, bajo.—Teléfono núm. 3.043

BUQUES

Vapores combinados Correos de Africa y A. Ferrer Peset y Hermanos

Servicio diario para los puertos de ITALIA

Vapor para CETTE, saldrá los miércoles, á las seis de la tarde.



Vapor para CETTE y MARSELLA, saldrá los sábados, á las seis de la tarde.

Informes: A. Ferrer Peset y Hermanos, Muelle, 12, Grao.—Teléfono núm. 3.081.

DINERO

A retirados, pensionistas en general, empleados, propietarios, comerciantes y sobre toda garantía. Apoderado de clases pasivas, Sr. Ruiz, Gran Vía, núm. 2, frente calle de Ruzafa, de 9 á 1'30 y de 5 á 8.

No tendréis más canas

usando el TINTE PERSA PROGRESIVO. La última palabra de la química.—Precio del frasco, TRES PESETAS.—Pídase en las siguientes droguerías: Sala y Arnau, plaza del Mercado; El Aguila, Bajada de San Francisco; Las Barcas, calle Moratín; Colón, calle de Serranos; San José, plaza Congregación. 1

Fuera CANAS

Desaparecen con el uso del

Agua Virginal Progresiva

No contiene nitrato de plata ni otra materia nociva. De venta en la farmacia de la Morera, plaza de las Barcas, esquina á la calle de Don Juan de Austria, Valencia. Precio del frasco, 3 ptas. 1

Libros certificados

«Medios de ganarse la vida», pesetas 2'65; «La electricidad y sus aplicaciones», 1'50; «Agudezas de Quevedo» 1; «Juegos de manos», 1. Pedidos, Director Oficinas Publicidad, Pelayo, 42, Barcelona. 2

EL JARABE FENICADO DE VIAL

combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Toses, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Grippe, Ronquera, Influenza.

En todas las Farmacias

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

Banco Hipotecario de España

Delegación del reino de Valencia

Préstamos al 5 y medio por 100 hipotecarios, amortizables de 5 á 50 años, sobre fincas rústicas y urbanas.

Delegado: D. Benito Altet, Mar, núm. 23, Valencia

CAPSULAS DE QUININA PELLETIER

Las Capsulas de Quinina de Pelletier son soberanas contra las *Fiebres*, las *Jaquecas*, las *Neuralgias*, la *Influenza*, los *Resfriados* y la *Grippe*

Exigir el Nombre

En todas Farmacias

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN

los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los **PULMONES** y los **BRONQUIOS**?

Un *ANTISÉPTICO* y un *RECONSTITUYENTE*

Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal.

Constituye el remedio soberano contra los **CATARROS**, las **BRONQUITIS** crónicas, la **GRIPE**, el **RAQUITISMO** y la **ESCRÓFULA**. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y en todas las Farmacias

Caramelos vegetales FE

para la curación de todas clases de

- - -TOS- - -

ya sean de catarros ó constipados rebeldes, irritaciones de garganta, bronquitis, opresión del pecho y demás enfermedades del aparato respiratorio, facilitando en todos los casos la expectoración.

Utiles en los primeros momentos de un ataque de dengue, tomando uno ó dos caramelos desleídos en una taza de té y eucaliptus.

De venta en todas las farmacias y en la de su autor:

Dr. CASTELL.—Calle de San Vicente, 177, Valencia

LA MUTUALIDAD HISPANO-FRANCESA

Sociedad de Ahorro y Previsión

Empresa gestora **Sociedad anónima**

:: EL FÉNIX AGRÍCOLA ::

Funciona bajo la intervención directa del Estado é inscripta en el Registro del ministerio de Fomento, por R. O. de 1.º de abril de 1913

Mediante entregas, desde 5 pesetas mensuales, durante diez años, se constituyen:

DOTES PARA LOS HIJOS, RETIROS PARA LA VEJEZ, HERENCIA PARA LA FAMILIA, CAPITAL PARA EL OBRERO, ETC., ETC.

Caja de contraseguro

Mediante ella se garantiza á los herederos de los asociados fallecidos en el reembolso de las cuotas satisfechas y una participación en los beneficios.

Domicilio social: Zorrilla, 33.—MADRID

Sucursal en VALENCIA: Gran Vía, 53.—Teléfono 708

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte